



M 0
218

Ayuntamiento de Madrid




Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



LIBROS
DEL DR.
L. MARCO

Pertenecio a la Licenciatura de
D. Agustín García Blanco Des-
de el día uno de Mayo de 1829.
siendo practicante del Real hos-
pital General y Colegial de
San Carlos de Madrid; costo
Doce reales vno — — — 52.

Blanco


LIBROS
DEL DR.
L. MAROQ



**CONSTITUCIONES
Y REGLAS**
DE LA MINIMA CONGREGACION
DE LOS HERMANOS
ENFERMEROS POBRES,
DISPUESTAS Y ORDENADAS
POR NUESTRO PADRE Y FUNDADOR
EL VENERABLE
BERNARDINO DE OBREGON,
ESCRITAS DE SU MANO:
Y MANDA A SUS HIJOS LAS OBSERVEN
y guarden.

Ayuntamiento de Madrid



CONSTITUCIONES
Y REGLAS
DE LA MINIMA CONGREGACION
DE LOS HERMANOS
ENFERMEROS POBRES,
DISPUSTAS Y ORDENADAS
POR NUESTRO PADRE Y FUNDADOR
EL VENERABLE
BERNARDINO DE ORREGON,
ESCRITAS DE SU MANO:
Y MANDA A SUS HIJOS LAS OBSERVEN

A P R O B A C I O N.

DE orden del Ilustrísimo Señor Don Francisco de Mendoza, Obispo Gobernador de este Arzobispado de Toledo, ví unas Constituciones que el Venerable Hermano Bernardino de Obregon, Padre y fundador de la Congregacion de los Siervos de los Pobres, y del Hospital General de esta Villa de Madrid, dictó é hizo observar á sus Hijos, para encaminarlos al fin santo de esta Congregacion: y todas estas Leyes me parecen ajustadas con su Instituto, necesarias para su consistencia; y no hallo en este Libro cosa contra la Ley de Dios, y buenas costumbres; antes me parece muy conveniente se dé á la estampa, para que mejor puedan tenerle delante los Hijos del Venerable Hermano Bernardino de Obregon, de gloriosa memoria; porque siendo verdad lo que dixo San Isidoro en el lib. 1. de sus Etimolog. que la ley à *legendo vocata est, quia scripta est*, dandose á la estampa, tendrán mas suavemente delante estas santas leyes y ordenaciones, que observadas y practicadas, les guiarán al fin que el Venerable Hermano pretendió. Este es mi parecer, en este Convento de Santo Thomás á 23 de Julio de 634.

Fr. Estevan Rodriguez.

LIBROS
DEL DR.
L. MARCO

En Madrid á 27. de Julio de 1634.

R Emitese al Vicario de Madrid, para que dé las Licencias que se acostumbra, supuesta la Aprobacion del Padre Prior de Santo Thomás. Asi lo proveyó y mandó el Obispo Gobernador, mi Señor.

D. Francisco de Mendoza.

Por mandado del Obispo Gobernador,
mi Señor.

D. Joseph Manz de Grimaldo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Lorenzo de Iturrizarra, Vicario General de la Villa de Madrid y su Partido &c. Por la presente, en virtud de la Comision de suso de su Ilustrisima el Señor Obispo Gobernador de este Arzobispado de Toledo; por lo que á Nos toca, damos Licencia, para que se puedan imprimir é impriman las Constituciones que el Venerable Hermano Bernardino de Obregon, Padre y Fundador de la Congregacion de los Siervos de los Pobres, y del Hospital General de esta Villa, hizo observar, atento en ellas no hay cosa contra nuestra Santa Fe Católica, y buenas costumbres. Dada en Madrid á 28. de Julio de 1634. años.

Lic. D. Lorenzo de Iturrizarra.

Por su mandado.

Juan Perogila.

**LIBROS
DEL DR.
L. MAROQ**

LAU-

LAURENTIUS CAMPEGIUS , DEI
& Apostolicæ Sedis gratia , Episcopus Senogallien.
Sanctissimi Domini nostri Dñi. Urbani , Divina Providentia
Papæ Octavi , ac ejusdem Sedis , in Hispaniarum Regnis,
cum facultate Legati à Latere Nuntius , Juriumque Came-
ræ Apostolicæ Collector Generalis : Dilectis nobis in Chris-
to , Gratiano Matris Dei , Majori , ac aliis Fratribus , Con-
gregationis Servorum Pauperum , & Hospitalis Generalis
hujus Oppidi Matriti Toletan. Diœcesis, salutem in Domi-
no. Ad perpetuam rei memoriam.

Sicut agri Dominici pars pulchrior , & fertilior est regu-
larium Religio personarum , in quâ veluti bonarum planta-
rum seminario , fructiferæ arbores quotidie crescunt : ita
sane eo studiosius excolenda , & à veprius abusum expur-
ganda est , ut bonos fructus proferat. In hanc igitur curam,
Nos pro nostræ Legationis , à Sede Apostolica Nobis com-
missæ officii debito sollicitè intendentes , illud præcipue cu-
randum duximus , ut certam normam , & regulam in infra
insertis Constitutionibus , à quondam pio homine Bernardi-
no de Obregon , prædictæ vestræ Congregationis Fundato-
re , factis , & conditis annotatam præsentibus , & futuris tem-
poribus accommodatam , qua hæc Congregatio sanctè rega-
tur , & fidelitèr gubernetur vobis traderemus. Quarum
Constitutionum tenor , & continentia est , qui sequitur:

prout
infra

Videlicet,



JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

EN EL NOMBRE DE LA SANTISIMA
Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas
distintas, y un solo Dios verdadero, y de la Purísima
Virgen María, Señora nuestra, concebida sin mancha
de pecado original en el primer instante de su inma-
culada Concepcion. Amen Jesus.

LIBROS
DEL DR.
A. MARCO

TRATADO PRIMERO.

*Del fin de nuestra Congregacion, y medios para alcanzar-
le mas esenciales, que son nuestros Votos.*

Cap. I. *Del fin de nuestra Congregacion, y de sus Protectores.*

Porque ninguna Congregacion ó Comunidad se
puede bien gobernar sin Reglas y Constitucio-
nes que sirvan de guia á los que en ella viven,
asi la nuestra es necesario las tenga, siguién-
do en esto la voluntad de nuestra Cabeza, los
exemplos de los Santos, y la misma razon.

El fin é intento de nuestra Congregacion es dedicarse
con toda voluntad al servicio de los Pobres en todos los
Hospitales, Cárceles, Armadas, Exércitos y otras partes
don-

donde nos enviare quien puede ; procurando asi su salud corporal por los medios ordenados á este fin , como á la salud espiritual , por los medios de que usa la Iglesia : en el qual exercicio debemos buscar la salvacion de nuestras almas , con la divina gracia , teniendo tan solamente delante de los ojos el premio de nuestro Señor , sin aguardar ninguno humano , y puesta la consideracion , en que cada uno de los Pobres que se curáre , ó remediáre , representa la Persona de Christo , por cuyo amor lo hacemos.

Para que obra tan santa vaya en aumento , no deben faltar Protectores á nuestros Hermanos ; y como los Divinos son los principales , tendrémolos por muy particular á la Virgen nuestra Señora , Madre y amparo de los Afligidos y Pobres ; á los gloriosos San Agustin , San Francisco , San Bernardino de Sena , y Santo Thomás de Villanueva , que tan amadores fueron de la pobreza , y exercitaron gran caridad con los Pobres.

Mas porque la proteccion de los que pueden en la tierra vale mucho para conservar tan santo fin é intento , tomamos por nuestros Patrones y Amparos á su Santidad y demás Prelados Eclesiásticos : á los Señores Reyes y Príncipes Christianos , Fundadores de los Hospitales , para que todos nuestros Hermanos que son y fueren , nos conserven en nuestra vocacion , ministerio y modo de vivir , haciéndonos la ayuda y buena acogida que convenga , para mayor bien y cura de los Pobres de Christo , ordenando seriamente á todos nuestros Hermanos , que les tengan particular respeto , siguiendo sus consejos y avisos , y procurando darles gusto en quanto fuere posible , y ordenado al bien de los Pobres.

Cap. II. De los Votos que nuestros Hermanos hacen, y deben guardar.

LO esencial de nuestro modo de vivir consiste en la guarda de quatro Virtudes, y todos nuestros Hermanos han de hacer quatro Votos, para mas obligarse á la observancia de ellas. El primero, de Obediencia á sus Superiores. El segundo, de Castidad en sus personas. El tercero, de Pobreza, sin tener propios en particular. El quarto, de Hospitalidad con los Pobres de los Hospitales, Cárceles, Armadas, y de otras partes ó Reynos donde nos enviaren aquellos á quien estuviéremos subordinados.

Estos quatro Votos han de hacer nuestros Hermanos acabado el tiempo del Noviciado, habiendo procedido con exemplo y edificacion de todos, de lo qual hará informacion el Hermano Mayor de la Casa donde residen los tales Novicios, antes de darles los Votos, informandose muy particularmente del Maestro de Novicios y de sus Consi- liarios, y de los Hermanos mas antiguos. Hechas estas diligencias, serán admitidos á los Votos, siendo primero avi- sado de ello el Hermano Mayor General, habiendo alcan- zado su licencia.

Estos Votos se han de hacer en manos del Hermano Mayor de la Casa, ó de quien sus veces tuviere, segun des- pues se dirá: y habiendolos hecho delante de los Herma- nos y demás circunstantes que hubiere, los firmará el ad- mitido, con su nombre, día, mes y año en que los hizo.

Antes de hacer los dichos Votos renunciarán todos los bienes que tuvieren y pudieren tener ó heredar, con pa- recer de sus Superiores; advirtiéndolo, que se les dexé libre- mente la tal renunciacion en quien quisieren, sin hacerles fuerza alguna; y en caso que tengan personas de obliga- cion á quien dexarlos, como son hermanos y parientes po- bres,

B

bres, se les exhorte, que se lo dexen todo, ó la mayor parte y si no tuviere á quien dexarlo, lo dexen á la disposicion del Hermano Mayor General, para que lo distribuya segun le pareciere conveniente, conforme á lo que abaxo se dira en sus Reglas y Obligaciones; y si se juzgare dexar á los Hermanos de nuestra Congregacion para ayuda á sustentarlos, en especial á los imposibilitados y viejos, se le diga al renunciante, que se le dirán cincuenta Misas de Alma por una vez, y una cantada quando se entierre, fuera de los sufragios que abaxo señalamos.

Cap. III. *De lo que han de guardar nuestros Hermanos acerca del Voto de la Pobreza.*

LA Virtud de la Pobreza es la conservacion de todas las Comunidades que tratan de perfeccion, y asi como ella se ha de conservar la nuestra.

Por esta causa ninguno de los nuestros aceptará el dominio ó propiedad de cosa alguna de los Pobres, ermita, bienes, raices, manda, ni otra cosa alguna semejante, ni la procurará por alguna via con ninguná persona, de qualquiera calidad que sea; y mucho menos tratará de ello con enfermo alguno de su Hospital, Carcel, Armada, ó qualquiera que á su cargo estuviere, á título de Pobre, sin licencia del Hermano Mayor General, ú de quien tuviere sus veces para dársela.

Ninguno aceptará dineros ni otra cosa para su propio uso sin licencia, ni los gastará, ni dará, sin orden de su Superior, y el que con licencia tuviere dineros, los guardará en arca comun ó particular, de que tendrá llave el Superior, y estará á su disposicion.

Ninguno dará ó tomará cosa alguna para sí del Hospital, ni sacará provecho de los enfermos, acordándose que los sirve por amor de Dios, del qual solo espera

el verdadero premio, contentandose con el sustento y vestido que se le da para su persona por orden de su Superior, á cuya disposicion está todo lo que se le entrega, y no á la suya sin su licencia.

Ninguno de nuestros Hermanos hará los testamentos á los enfermos, ni será su testamentario; mas podrá encaminarlos á lo que deben hacer, con consejos, y llamándoles personas que les puedan ayudar para esto.

Procurarán excusar quanto pudieren los oficios que son de estorbo para el de Enfermero, que es propio nuestro: y si se juzgare convenir mas al servicio de los Pobres aceptar algunos oficios, como es comprar, solicitar tener la Botillería, Botica, Sacristía, ó superintendencia de algunas Casas ó Hospitales, no lo rehusarán, con aprobacion de su Superior, mirando tan solamente el servicio de Dios y de sus Pobres enfermos.

Y porque algun tiempo puede acontecer que se hallen en nuestra Congregacion Hermanos viejos antiguos cansados, y estropeados de curar y servir á los enfermos, convendrá que el Hermano Mayor trate y comuniqué con quien conviniere, mientras vivieren, y en adelante se dirá, para que se les dé sustento y regalo conveniente mientras vivieren, sin que tengan á que acudir de obligacion y trabajo corporal, solo se ocupen en encomendarse á Dios á sí, y á los bienhechores y Pobres enfermos, y dirigir con su consejo y exemplo á los modernos.

En el trato de su persona, como del vestir, comer, dormir y curarse, procuren acomodarse con lo que dice el nombre de Pobre, gustando de experimentar necesidades y faltas, y de que los Superiores les exerciten con ellas; y aunque estos deben procurar no falte lo necesario á cada uno de sus súbditos, mas deben cercenarles todo lo superfluo, y lo que desdiga de la Pobreza que profesamos: y todos estén preparados á pedir limosna para su Congrega-

B 2

cion,

cion, ó los pobres enfermos, quando la obediencia ó necesidad lo pidiere.

Aunque puedan disponer libremente de los bienes que tienen, tuvieren, ó hayan de tener por herencia ú otro qualquier camino, siquiera raices, siquiera muebles en qualquier personas y obras pias, ó pobres, segun el consejo del Evangelio, no lo harán sin direccion del Superior, y con su acuerdo, y avisandole de todo.

Cap. IV. *De lo que se debe guardar acerca de la Castidad.*

LA Castidad se debe guardar como Virtud Angelica, con grande vigilancia y cautela, como tesoro que traemos en vasos de barro, de que depende nuestro mérito con Dios, y reputacion con los hombres, que desedificados de otra suerte, se entibiarian en acudir á las obras de caridad con los pobres enfermos á quien servimos.

Y aunque en esta materia tan deleznable se dexan bien entender las obligaciones de cada qual para no caer en culpa; con todo eso, para excusar ocasiones nuestros Hermanos, de ninguna manera admitirán cuidado ó superintendencia de mugeres enfermas; y si algunas hubiere en Hospitales, ú otras partes donde residen, no entrarán en sus Enfermerías, sin particular orden del Superior, el qual les señalará Compañero que quite toda sospecha, y esté á vista siempre, en caso que fuere forzoso visitar alguna enferma, ó entrar en alguna Enfermería.

No tendrán cuidado asimismo de las Enfermeras, ni comunicarán con ellas so color alguna de acudir á la cura de las enfermas, ni tomarán cuenta de ningun Oficio tocante á ellas, ni se encargarán de otro algun cuidado de ellas dentro ni fuera de nuestros Hospitales.

Habiéndose de acudir á las enfermas ó enfermeras en algun Hospital, ó parte donde no se puede menos, ó por

la disposicion del lugar, ó por juzgarse convenir así á la Caridad, y esto haya de ser por mano de nuestros Hermanos, se hará por un torno que para este efecto estará en la parte de las mugeres.

No se consentirá que en la Cocina del Hospital sirva muger alguna, ni entre en esta ni otra Cocina de Casa; mas procúrese alguno de los nuestros, ó algun hombre de fuera, que haga el oficio; y si no se pudiere excusar que muger guise en la Cocina, no entre en ella ninguno de nuestros Hermanos, sino con Compañero; y procúrese sea la muger tal, que quite toda sospecha y escándalo.

Asimismo procurarán que la muger que lavare la ropa del Hospital ó de nuestros Hermanos, la reciba ó entregue por algun hombre, sin que sea menester tomar cuenta de ella á mugeres inmediatamente; y quando esto no se pudiere evitar, el Hermano que de esto tuviere cuidado, se la dará y recibirá en lugar donde no pueda haber escándalo ni sospecha.

Ninguno consentirá quen entren mugeres en los lugares diputados para su habitacion, ni aun quando estuvieren enfermos, ni admitirán sus visitas; y con las que entraren por alguna urgente causa, no hablarán, sino es muy de de paso, y en cosas muy necesarias.

Quando alguna muger conocida viniere á visitar alguno de los Hermanos, no le hablará sino con licencia expresa del Superior, y en lugar público, ó estando presente algun Hermano de confianza: y quando alguno fuere á alguna visita, llevará otro Hermano consigo, señalado por el Superior; si bien procure evitar semejantes visitas quanto fuere posible.

Las cartas que viniéren para nuestros Hermanos se darán al Superior, el qual verá si conviene darlas, ó no darlas, ó leerlas primero que las dé.

No se hallarán en Bodas, ni Bautismos, ni serán Padri-

nos,

nos, ni comerán fuera de casa, sino con particular licencia del Superior, lo qual procurará evitar quanto fuere posible.

Evitará con todo cuidado el ir á Monasterios de Monjas, si no fuere por algun negocio importante, y llevando Compañero de confianza: ni darán ni recibirán cosa alguna de ellas, ni las escribirán, ni recibirán cartas suyas ó papeles, sin licencia del Superior.

Cap. V. *De lo que se ha de guardar acerca del Voto de la Obediencia.*

LA Virtud de la Obediencia es la que hace florecer todas las otras, las quales sin ella no son nada: y para que ésta sea con la debida perfeccion, no se ha de atender á las calidades del que fuere Prelado, sino á la persona á quien en él se obedece, que es Christo nuestro Señor, por quien nos sujetamos, el qual dixo: *El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia.*

Todos nuestros Hermanos acudirán con mucha puntualidad á lo que su Prelado les ordenare; y si se les ofrecieren razones en contrario, harán oracion á Dios primero, y despues las podrán proponer con mucha humildad, y con tal resignacion de voluntad, que oidas por el Superior sus razones, cumplan lo que se les mandare, sin mas excusa ni murmuracion, entendiendo que aquello les estará mejor, y es de mayor servicio de Dios.

Cumplirán todas las penitencias que los Hermanos Mayores ó demás Superiores les dieren, aunque sean por faltas no manifestamente culpables, y las aceptarán con mucha voluntad, para mayor aprovechamiento de su alma.

Ninguno se meterá en el oficio de otro, ni le mandará cosa alguna, ni le reprehenderá sin licencia de su Superior: y quando el Superior reprehendiere á alguno, le oirá con

mu-

mucha paciencia y humildad ; y siendo menester , dar razón de sí , lo hará con grande modestia y mansedumbre.

Quando alguno hubiere de salir de casa , no lo hará sin pedir licencia al Hermano Mayor , ó á quien estuviere en su lugar , el qual le dará Compañero , como le pareciere , y se recogerá antes de la noche , y no saldrá antes de amanecer , y dará cuenta á donde ha de ir.

Si alguno fuere mudado de un Hospital para otro , ó fuere á alguna jornada larga , llevará licencia de su Hermano Mayor , por escrito , para que conste de su obediencia ; y en llegando al lugar donde hubiere Casa ú Hospital nuestro , no irá á posar á otra parte , estando á la obediencia del Hermano Mayor de allí , como qualquiera de los demás súbditos de aquella Casa.

Asimismo obedecerán á los Médicos y Cirujanos de los Hospitales , executando los remedios que ordenaren á los Enfermos , y se hallarán con ellos á las visitas , para informarlos de los accidentes de sus enfermos , y apuntarán los remedios y comidas , para que no haya despues engaño ó descuido en la execucion.

Dexen todos libre al Superior la disposicion de sí mismos y de sus cosas , sin quejas ni murmuraciones , juzgando que esto será lo que mas conviniere hacerse , lo que el Superior bien informado juzgare que conviene , y en particular á sus Confesores , en quanto al gobierno de sus conciencias ; y á los Médicos y Enfermeros , en quanto al de su salud , estén muy obedientes , guardando con unos y otros toda claridad , sin ocultar cosa alguna al Superior , tocante á su proceder , al Confesor tocante á su alma , y al Médico tocante á su salud , para que de esa suerte sea mas acertadamente gobernado en todo.

Si hubiere de pedir otra alguna cosa grave , así en lo temporal , como en lo espiritual , para sí , ó para la Congregacion ó la Casa donde vive , ó alguna persona , sea con-

di-

direccion de su Superior , manifestandole claramente todos sus intentos y caminos ; y si llegare á execucion , manifestandole tambien todo lo que hiciere , persuadiendose que de otra suerte desobligará á Dios , y será en deservicio suyo y con desacierto.

Cap. VI. *De lo que se debe guardar acerca del Voto de Hospitalidad.*

LA Virtud de la Hospitalidad es muy grata á Dios nuestro Señor , propia de la Caridad : por ella nuestros Hermanos pueden esperar grande premio de Dios , si la exercitan como deben con los pobres enfermos , que son la gente mas desamparada y necesitada.

Asistirán nuestros Hermanos Enfermeros de dia y de noche á los pobres enfermos , sirviendoles por sus propias personas en todo lo que les fuere necesario para su curación , limpieza y regalo , con el amor que las madres muestran á sus hijos , procurando que nada les falte : y los Hermanos Mayores , y Enfermeros Mayores enseñarán esto mismo á los Hermanos , personalmente con obras , acompañandoles en el trabajo de esta ocupacion , particularmente el Maestro de Novicios , enseñandoles y adestrandoles en cosa tan del servicio de Dios , y propia de nuestra vocacion.

Han de acudir con mas cuidado y regalo á los que vienen mas fatigados en sus Enfermerías , buscando todos los remedios para consolarlos y animarlos.

En entrando en las Enfermerías los enfermos , antes que los desnuden ó acuesten los lavarán los pies , y cortarán las uñas y cabello , si al Médico no pareciere otra cosa , y el mal diere lugar de hacerlo : luego les darán su camisa lavada , sabanas limpias ; y esto caliente , si fuere invierno , y les harán signarse y santiguarse , y encomendarse á Dios , aconsejandoles que tengan paciencia , y se con-

formen con la divina voluntad; y que obedezcan á los Médicos y Enfermeros en lo que conviniere á su salud.

Recogerán el vestido, envolviendolo en la capa, ó en otra cosa que traxere, poniendole la cédula que le dieron en la Portería: la dará al Ropero para que la guarde, de manera que nada se pierda; y si el enfermo saliere bueno, se volveran, sin que le falte cosa alguna; y si traxere dineros se le entregarán al Ropero ó persona diputada para el depósito de ello, con cuenta y razon, para que se vuelva al enfermo en estando sano; y dará de los que murieren cuenta el Ropero á quien pertenece, y guardará los vestidos y dineros para quando se los pidan.

Pondrán el nombre del enfermo en una tablilla, que estará colgada á la cabecera debaxo del numero de la cama, y el dia en que entró, y allí se apuntarán los remedios que se le hicieren, para que sepan los Médicos mejor como lo han de curar.

A los que vinieren tan flacos que no puedan andar, los llevarán los Hermanos en brazos á la cama, acordándose de la Cruz que Christo traxo por nuestros pecados sobre sus hombros, por cuyo amor lo hacen; y los acomodarán en la cama señalada con mucha caridad.

Tendrán mucho cuidado de hacerles administrar los Santos Sacramentos á su tiempo, de manera que no corran peligro de morir sin ellos; y no les admitirán sin orden de quien se puede dar.

Tendrán muy particular cuidado de los fatigados que están en peligro de muerte, y disponerlos para que hagan sus testamentos, y se conformen con la voluntad Divina, animandolos al trance último que pueden esperar, y á la preparacion para él con mucha devocion y atencion, para lo qual harán que se les llame el Confesor y el Escribano, encaminandolos en lo que deben hacer, y haciendo lo posible para que se cumplan sus testamentos, y sepan sus

deudos ó herederos como es muerto el enfermo , quando y lo
conviniere. el H

Repartirán los enfermos por las Enfermerías segun su tas,
enfermedades , para que sean curados con mas facilidad y
comodidad ; y en cada Hospital tendrá cuidado el Herma el H
no Mayor , que alli fuere , de señalar un Hermano ú do la
de los mas viejos , segun el número mayor ó menor de lo cias
enfermos , ó algun Sacerdote ó Sacerdotes , para que ayu Ave
den á bien morir á los que están en el artículo de la muer pita
te , y para consolar los afligidos y congojados ; y los Her gra
manos Enfermeros los llamarán , para lo qual tendrán uno reci
libros espirituales de ayudar á bien morir : y encargamos plic
mucho las conciencias de nuestros Hermanos , particular ser
mente Superiores , que cuiden de este particular , por ser
esta la mayor obligacion de nuestro Instituto , y la necesi hab
dad mas precisa , por lo mucho que importa ayudar un pa
ma , y encaminarla en aquella hora tan peligrosa , principal por
mente en gente tan ruda y perdida , como de ordinario con
acude á los Hospitales. rie

Los Enfermeros tendrán cuidado de dar una vuelta de en
quando en quando por la Enfermería para refrescar las en
bocas , y lavarselas á los enfermos , particularmente á los nie
que tienen calenturas maliciosas , que crían sarro sobre la co
lengua , y con esto se les quita la gana de comer , con que ch
incurren en gran peligro de frenesí y de la vida , y es ex dr
perimentado serles de gran provecho este cuidado. cia
me

A la hora de comer y cenar los enfermos tocará el pu
Cocinero la campana , y acudirán los Hermanos con los Pla
tantes para llevar la comida al lugar donde se ha de re
partir , yendo delante de la comida el Hermano Mayor ó co
Enfermero Mayor , diciendo el *Psalmo del Miserere mei* : y na
en llegando al Aparador se pondrá el Hermano Enfermero lil
una camiseta limpia , y repartirá la comida segun la tabla la
y tendrá muy gran cuidado de les dar su agua en sus jarros;

y los que sirvieren lo llevarán y repartirán, segun y como el Hermano Enfermero les dixere, y recogerán las servilletas, platos, y lo demas en que comieren.

Antes de dar la comida ó cena á los enfermos, echará el Hermano Enfermero la bendicion, conforme lo manda la Iglesia; y en acabando de comer ó cenar, dará las gracias, haciendo rezar á los enfermos un Pater noster, y un Ave Maria por los Bienhechores y Fundadores del Hospital; y que quando despertaren por la mañana den las gracias á nuestro Señor por todas las mercedes y beneficios recibidos, y por haberles dexado ver la luz del dia, y supliquen á su Divina Magestad sea mas para glorificarle y servirle.

En el Aparador en que la comida se ha de repartir, habrá una mesa cubierta con manteles limpios, sobre que se parta la comida, y alli estarán las camisetas, que se han de poner los que sirven, y una tohalla en que se limpien, y con aguamanil con que se laven; y sírvase con limpieza.

Asimismo tendrán las Enfermerías muy limpias, bariendolas dos veces al dia, y compuestas las camas á los enfermos, haciendolas cada dia á la hora que mas conviniere, si no es que mande el Médico otra cosa: y á los flacos que se ensuciaren en la cama, han de limpiar con mucha caridad por sus manos, poniendoles, porque no pudran la ropa, pellejos y sábanas; y por la mañana se vaciarán los servicios por evitar el mal olor, y mas si fuere menester; y á los que se levantan darán sus ropas donde se pudiere, así por la honestidad como por el abrigo.

Recrearán á los enfermos con algunos ramos, y otras cosas que los alegren, y consolarán á los afligidos con buenas palabras, y les leerán de quando en quando algunos libros espirituales, con que les enseñen y animen á sufrir las enfermedades con paciencia.

Sufrirán con paciencia y caridad las molestias de los

enfermos, y no les dirán palabras ásperas, ni harán agravio alguno; y quando fuere menester reprehenderlos, lo harán con amor como padres á hijos, que lo hacen por su mayor bien; y harán que los sirvientes guarden esto mismo, y no consentirán en nuestros Hospitales á los que en esto faltaren, porque no es razon afligir mas, ó escandalizar á los pobres afligidos que nos buscan para su consuelo; y los Hermanos Mayores castiguen á los que en esto no se enmendaren.

No consentirán se levanten de las camas los que estuvieren buenos sino quando los Médicos lo ordenaren; y no los dexarán salir de casa sino es muy bien convalecidos porque no vuelvan á recaer con mayor daño suyo, y del Hospital.

Hallense siempre á las visitas de los Médicos y Cirujanos para informarlos del estado de sus enfermos, y llevar sus tablas para escribir todo lo que ordenaren, así para su cura, como tambien para la comida; y noten las horas de los crecimientos de las calenturas para advertirselo á los Médicos, y para darles la comida á su tiempo; y avisarán al Boticario de los remedios que se han ordenado, para que los preparen á tiempo, y al Cocinero para la comida, y no mudarán nada de lo que los Médicos y Cirujanos ordenan, salvo si mudare la enfermedad, ó la necesidad del enfermo se conociere que lo pide.

En ninguna manera sangrarán nuestros Hermanos á los enfermos, ni harán oficios de Cirujano, si no fuere en caso urgente, para que no se diviertan de nuestro Instituto, que es de Enfermeros.

Procurarán que las camas esten apartadas unas de otras por el daño que puede causar á los enfermos la mucha vecindad; y en cada cama pongan una como albornia, para que los enfermos no echen agua, ni otras cosas en el suelo, y metan los servicios en unas alacenas dentro de la pared,

pudiendose hacer, para que no hagan mal á los enfermos con su mal olor; y los Enfermeros los sacarán y meterán en el mismo lugar, y á cada enfermo darán su orinal para que tome las orinas, que tendrán aparejadas quando viniere el Médico, y con traza que no esten vueltas, como es abrigandolas con algunas estopas, y en parte caliente.

En muriendo alguno, sacarán el cuerpo de la Enfermería con silencio, por no causar tristeza á los demás enfermos, y lo llevarán á la Capilla; y el Hermano que tuviere cuidado de amortajarlos, compondrá los cuerpos decentemente, y pondrá una Cruz con dos luces; y á la hora disputada para enterrarlos, tocaráse la campana, y se avisará al Sacerdote para que le venga á enterrar.

Procurarán que todos los Lunes se diga una Misa de Requiem, cantada en la Iglesia del dicho Hospital, por los difuntos que han muerto en él; y acabada la Misa dirán un Responso en la Iglesia, y otro en el Cementerio; y cada Enfermero en su Enfermería pedirá á los enfermos que digan un Padre nuestro y una Ave Maria por los difuntos que han muerto en el Hospital, y se tocará la campana al tiempo del Responso, como es costumbre.

TRATADO SEGUNDO.

De los que pueden admitir, y deben ser admitidos, y del modo de admitirlos en nuestra Congregacion.

Cap. I. *Quiénes sean los que puedan admitir en nuestra Congregacion.*

LA principal facultad, y poder admitir en nuestra Congregacion, ora sea para Pretendientes, ora para Novicios, ora para la Cruz, y los quatro Votos, tiene el Herma-

mano Mayor General , á cuyo juicio quedará cometerlas á otros de la misma Congregacion.

Llegando alguno á pedir nuestro Hábito á persona de nuestra Congregacion , que no tuviere facultad para recibirle , dirálo , ó escribirá á quien le tocara el poderle recibir , dándole noticia de quien es , y las partes que tiene ; y entretanto , si le parece muy apropósito , le procurará entretener y recibir en casa por via de hospedage.

La facultad de admitir para Pretendientes convendrá la tenga general del Hermano Mayor General qualquiera Hermano Mayor de cada Comparticion , y cada Hermano Mayor de una Casa , Hospital ó otra parte, Armada, Ejército, &c. y estos, ó por sí mismos, ó por otros, cuidarán mucho de conocer á los que quieren entrar en nuestra Congregacion tratarlos y exâminarlos, para que se haga lo que conviniere á mayor satisfaccion de entrambas partes, y servicio de nuestro Señor y de sus pobres.

Para admitir al Hábito , y despues á los Votos , y la Cruz, tendrán facultad, con subordinacion al Hermano Mayor General , los Hermanos Mayores de las Comparticiones y Hermanos Visitadores de ellas ; y en caso urgente, lo qual dictará la prudencia , el Hermano Mayor , qualquiera que sea , ó quien tuviere sus veces , dando aviso luego de lo hecho , y por qué razones, al Hermano Mayor de la Comparticion.

Habiendo de recibir uno la Cruz con los quatro Votos, no se hará sin noticia y orden expreso del Hermano Mayor General , á quien se dará cuenta de todo el modo de proceder del Novicio, y del parecer de los de su Casa, para que acierte mejor en lo que debe hacer.

Cap. II. *Quién son los que deben ser admitidos á Pretendientes, y cómo se han de admitir.*

PRimeramente se atienda de no admitir mas de los que se juzgaren ser necesarios, segun las circunstancias de la renta, de la habitacion, y de la ocupacion.

Para ser admitidos á Pretendientes, se atienda á las fuerzas, salud, edad y habilidad que tienen, ó pueden tener, para ser de provecho en los Oficios de que nuestra Congregacion suele encargarse: y atiéndase tambien en alguna manera á la traza de la persona, que no dé ocasion á menosprecio, á horror con los enfermos ó sanos con quien hubiere de tratar, y procure que sea persona que sepa leer, escribir y contar medianamente, y pueda dar informacion de su limpieza: finalmente, que tenga las partes útiles á nuestro Instituto, y su conservacion y aumento en servicio de Dios; y generalmente se le exâmine por las preguntas siguientes en secreto, guardando con él el tratamiento y circunspeccion que se debe á la calidad y estado de la persona que pretende; y en todo observando la prudencia, que es la guia de todo el acierto en nuestras acciones.

Pregúntele su nombre, padres, oficio, modo de vivir, edad y patria.

Qué causas le mueven á pedir el Hábito, y si alguna necesidad.

Si está casado, ó tiene dada palabra de casamiento.

Si tiene obligacion de hijos, ú de otra alguna persona, á quien deba sustentar, ó tenga de ello necesidad.

Si viene retraido de la Justicia por alguna ocasion.

Si debe algunas deudas, ó tiene dadas algunas fianzas ó cuentas que dar, que sean causa de venirse á recoger á nuestra Congregacion.

Si se atreverá á dar bastante informacion y seguridad de

de la limpieza de su linage, de suerte que ni él, ni sus antepasados estén infamados de algun delito ó mancha de las que están señaladas por el Derecho, ó comun opinion.

Si le parece tendrá fuerzas bastantes para llevar el trabajo de nuestro exercicio en el servicio de los pobres enfermos, sufriendo sus condiciones é impaciencias, y tratandolos con palabras y obras amorosas por amor de Dios.

Si tiene alguna enfermedad oculta ó manifesta, que algun tiempo sea para impedimento del servicio de los pobres; porque si algun tiempo despues se averiguare haber entrado con ella, sepa que le podemos despedir de nuestra Congregacion.

Si tiene padre, madre ó hermanas que padezcan necesidad en lo temporal, ó si están bastantemente proveidos.

Si en algun tiempo hubiere dificultad ó duda acerca de deudas, ú de obligacion á socorrer á sus padres ó parientes necesitados, así en lo espiritual, como en lo temporal, visitandolos, ú de otra alguna manera: si será contento de deponer su consentimiento y juicio á la conciencia y juicio de la Congregacion ú de su Superior, para consentir en todo lo que le pareciere ser justo en el Señor.

Si sabe algun Oficio, leer ó escribir, y haga alli como pudiere demostracion de ello.

Si tiene algunas Ordenes Eclesiásticas, ó tiene hecho algun voto, como de peregrinacion, ó otro qualquiera, que impida para su cumplimiento el entrar en nuestra Congregacion.

Si acaso se le ofrecieren escrúpulos ó dificultades: se estará pronto á dexarse guiar por el parecer de los que en doctrina y virtud fueren aprobados por sus Superiores.

Declararle ha el gran trabajo que hay en Casa en el servicio de los pobres enfermos; y se declararán en particular

su algunos de los ejercicios humildes en que se exercitan
 nuestros Hermanos, y como se viene á obligar por voto es-
 pecial á guardar Pobreza, Castidad, Obediencia y Hospi-
 talidad, yendo á servir á los pobres enfermos donde quiera
 que se le mandare por su Superior, en Hospitales, Arma-
 das, Exércitos, Carceles, en qualquier lugar ó Reyno
 donde fueren enviados, sin haber de recibir interes algu-
 no temporal, fuera del vestido y sustento, conforme á
 nuestro Instituto y Pobreza que profesamos, sin poder
 dar cosa alguna de lo que se le entregare para el gasto, sus-
 tento y cura de los pobres sin licencia de su Superior.

Luego le preguntará si se atreve á llevar todo esto, y
 le exhortará á que lo mire bien antes que se determine, avi-
 sandole que para esto se le dará algun tiempo de término,
 que pareciere convenir, como son dos meses poco mas
 ó menos, á juicio del Superior, en que ha de servir á los
 enfermos en el Hábito que trae, para que se exercite y
 conozca bien lo que debe hacer, y nuestro modo de vida,
 y si le está bien seguirla.

Despues de examinado y admitido para Pretendiente,
 será entregado al Maestro de Novicios para que le ende-
 rece en las obligaciones de nuestra Congregacion, segun
 diremos en el capitulo del Maestro de Novicios, y se dará
 cuenta á nuestros Hermanos para que le conozcan, y mi-
 ren su modo de proceder para quando se les pidiere su
 parecer.

Escribiráse el nombre del Pretendiente, sus padres y
 patria, y si ha traído algo consigo, lo qual se guardará en
 lugar seguro, para que enteramente se vuelva, si no se con-
 tentare de perseverar, ó no fuere á propósito.

Vease bien si conviene quedarse alli donde pide el Há-
 bito, ó será mejor enviarle á otra parte, para lo qual se ha
 de atender á los impedimentos que pueden ofrecerse pa-
 ra dedicarse á Dios y servicio de los pobres en un lugar

D

que

que no se le ofrecerán en otro, como son ocasiones de parientes, ó otras personas que le puedan inquietar; lo qual todo quedará á prudencia del Superior, en que tambien se mirará el gasto y la necesidad de la Casa.

Cap. III. De los que deben ser admitidos al Hábito de Novicio y el modo con que se han de admitir.

Cumplido el tiempo que se habrá juzgado bastante para probar al Pretendiente, y conocerle mejor antes de dársele el Hábito, el Hermano Mayor se juntará con el Hermano Maestro de Novicios, y con los Hermanos Consiliarios, y consultarán si conviene admitir al Pretendiente al Hábito de Novicio; y viendo que es persona de fuerzas, caridad y humildad para servir á los pobres enfermos, con los demás requisitos para vivir en nuestra Congregacion segun las preguntas arriba dichas, el Hermano Mayor juntará los Hermanos de Cruz, y dandoles cuenta de como es ya tiempo de dar el Hábito al Pretendiente, y dar cada uno su voto, conforme dictare su conciencia, y atendiendo á solo el servicio de Dios y de los pobres, votará cada uno, y admitido el Pretendiente por los votos de nuestros Hermanos, á lo menos por la mayor parte, llamará el Hermano Mayor al Pretendiente delante de todos, al qual mandará ponerse de rodillas enmedio; y vuelto el rostro á los Hermanos, le hará las preguntas siguientes, respondiendo á ellas el Pretendiente en la forma siguiente.

P. 1. Aquí os habemos llamado para saber á qué venis, y vuestro intento.

R. A pedir el Hábito de esta Congregacion santa, y servir á Dios y á sus pobres en ella todos los dias de mi vida.

P. 2. Quanto tiempo ha que deseais servir á los pobres en nuestro Hábito?

R. Tanto tiempo ha que tengo este deseo.

P. 3. Mirad no sea algun movimiento liviano el que os trae, y despues os arrepintais, ó alguna necesidad ó instigacion de alguno de nuestra Congregacion.

R. No me mueve otra cosa sino es servir á Dios y á los pobres en esta santa Congregacion, sin venir por necesidad ó instigacion de alguno.

P. 4. Dareis informacion de la limpieza de vuestro linage?

R. Si daré.

P. 5. Ya habeis visto, Hermano mio, poco mas ó menos lo que los Hermanos tenemos por exercicio y obligacion, que es curar ó servir á los pobres enfermos de dia y de noche de todas enfermedades, de qualquier calidad y condicion que sean, aunque sea peste: atreveis os á ello?

R. Si atrevo, con el ayuda de Dios, y buena doctrina de vuestas caridades.

P. 6. Atreveis os á llevar la carga y trabajos de nuestra Congregacion, que se os ofrecieren, asi en el servicio de los pobres, como en las reprehensiones y penitencias que se os dieren por algunos defectos?

R. Si atrevo, con la ayuda de Dios.

P. 7. Si la obediencia os enviare á servir á los pobres enfermos á los Hospitales de otros Reynos, aunque muy remotos, á las Cárceles, Armadas y Exércitos, ireis sin contradicion alguna?

R. Si iré de muy gana, con el favor de Dios.

P. 8. Estais casado, ó teneis dada palabra de casamiento á alguna muger?

R. No soy casado, ni tengo dada tal palabra.

P. 9. Teneis alguna obligacion de hijos, ú de otra alguna persona, á quien esteis obligado á sustentar, ó tenga necesidad de ello?

R. No tengo obligacion alguna de esas.

P. 10. Venis retraido por la Justicia con alguna ocasion?

D 2

R.

R. No vengo, gracias á Dios.

P. 11. Debeis algunas deudas, ó teneis dadas algunas fianzas, ó teneis que dar cuentas á algunas personas, que sean causa que os vengais á recoger aqui?

R. No tengo nada de esto, gracias á Dios.

P. 12. Teneis alguna enfermedad oculta? porque si despues se averigua haber entrado con ella, os podremos despedir de nuestra Congregacion en qualquier tiempo.

R. No tengo, gracias á Dios.

P. 13. Atreveis os á sufrir con paciencia las condiciones é impaciencias de los enfermos, tratándolos bien con caridad y buenas obras, y palabras amorosas por amor de Dios?

R. Si me atrevo, con la gracia Divina.

P. 14. Teneis padre, madre ó hermanas que tengan necesidad en lo temporal, ó están bastantemente proveidos?

R. Tengo ó no tengo padre, &c. y no tienen necesidad alguna, gracias á Dios.

P. 15. Si algun tiempo hubiere alguna dificultad ó duda acerca de deudas, ó socorrer á vuestros padres, parientes necesitados en lo temporal ó espiritual, visitandolos, de esta manera sereis contento de poner vuestro consentimiento á juicio de la Congregacion, para confirmaros en todo en lo que á ella y á vuestros Superiores pareciere justo en el Señor?

R. Si podré, y me conformaré.

P. 16. Atreveis os á guardar obediencia en todo lo que se os mandare, asi al servicio de los pobres, como en todas las buenas costumbres de nuestra Congregacion, renunciando vuestra voluntad y juicio en el de vuestro Superior, no constandoos claramente ser injustos?

R. Si me atrevo, con la gracia de Dios.

P. 17. Atreveis os á guardar castidad, y á apartaros de todas las ocasiones y conversaciones de mugeres, aunque parez-

rezcan muy buenas?

R. Si me atrevo, con la gracia Divina.

P. 18. Atreveis os á guardar pobreza, y de no dar ni aprovecharos de cosas de los enfermos, ni de los Hospitales, Cárceles, Exércitos y Armadas donde sirvieredes á los pobres, ni por vos, ni por tercera persona?

R. Si me atrevo, con la gracia Divina.

P. 19. Atreveis os á guardar perpetua hospitalidad mientras vivieredes, sirviendo y curando á los pobres sin esperanza de interes alguno, solamente por amor de Dios, y en la manera que os hemos declarado?

R. Si me atrevo, con la gracia de Dios.

P. 20. Sabeis algun oficio, leer ó escribir, y podeis hacer aqui demostracion de ello?

R. Sé, ó no sé oficio, leer ó escribir, y de todo estoy preparado á dar satisfaccion.

P. Teneis algunas Ordenes Eclesiásticas, ó teneis hecho algun voto, como de peregrinacion, ú de otra qualquier, que impida para su cumplimiento el entrar en nuestra Congregacion?

R. No tengo, ó si tengo, &c.

P. 22. Si acaso se os ofrecieren escrúpulos ó dificultades, ó al presente se os ofrecen, estais pronto á gobernaros por el parecer de los que en doctrina y virtud fueren aprobados por vuestros Superiores?

R. Pronto estoy á todo.

P. 23. Estais determinado á dexar totalmente el siglo, y seguir los consejos de nuestro Señor Jesu Christo en el servicio de sus pobres, y Reglas de nuestra Congregacion?

R. Si estoy, por la gracia Divina.

P. 24. De los bienes que ahora teneis, ó en algun tiempo os vinieren de derecho, estais aparejado á renunciarlos, y darlos al que Dios os inspirare conyenir para mayor glo-

gloria suya , sin respetar razones humanas , quando se o
fuere ordenado por vuestros Superiores , y segun nues
tras Constituciones?

R. Si estoy , y estaré siempre , con el favor Divino.

P. 25. Estais contento de renunciar vuestros padres , herma
nos , parientes y amigos , con todas las vanidades de
mundo , sin tener comunicacion con ninguno de ellos
de palabra , ni por cartas , sino es constando de todo
vuestro Superior , y dando su consentimiento para ello

R. Si estoy contento de renunciarlo todo por amor de Dios
y por servirle.

P. 26. Para mayor aprovechamiento de vuestra alma , y ma
yor humillacion propia , y bien de nuestra Congrega
cion , sois contento , que todas vuestras imperfecciones
y faltas sean manifestadas á vuestro Superior , por qual
quiera que fuera de confesion las supiere , y por él sea
paternalmente corregidas y castigadas ?

R. Soy contento.

P. 27. Mirad hermano , que Dios aborrece mucho á los qu
acogiendose por inspiracion suya á servirle en semejan
tes obras , y en Comunidades dedicadas á él , despu
vuelven atrás ; y aunque se os da desde ahora un año d
término y prueba en nuestro Hábito antes que recibai
la Cruz , y hagais los quatro Votos de nuestra Congrega
cion , mas vale desde luego antes de vestirle , si os sen
tis flaco y con menos animo para lo que os hemos pro
puesto , volveros á vuestra casa , y tomar otro estado qu
os pareciere mas conveniente para servir á Dios , confor
me á vuestras fuerzas y natural.

R. Digo que vengo con animo y resolucion de vivir y mo
rir en esta santa Congregacion , con la Divina gracia ,
asi pido humildemente me den su Hábito , y reciban al añ
del Noviciado.

Habiendo respondido á estas preguntas , luego el Her

mano Mayor, ó quien tiene sus veces, le vestirá el Hábito en el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, haciéndole alguna Plática devota, y animándole á nuestro Instituto y Reglas.

Luego hincados todos de rodillas dirán el *Miserere mei* á versos, y el *Sub tuum præsidium*, con su oracion.

Despues levantados en pie, le mandará abrazar á todos, comenzando por el Superior; y luego consolándole con algunas palabras amorosas, y con una breve exhortacion, se entregará al Hermano Maestro de Novicios, significándole que le ha de obedecer, y acudir á él á que le enseñe, y á declararle sus ignorancias y aflicciones, así corporales, como espirituales, sin encubrirle cosa alguna, para que le pueda mejor encaminar y consolar.

Cap. IV. De los que deben ser admitidos á la Cruz, y los quatro Votos, y del modo con que se han de admitir.

A Cabado el año del Noviciado, ya se habrán hecho las experiencias necesarias, segun nuestro modo de vivir, y se declara en el capítulo del Maestro de Novicios. Estando ya bien instruido el Novicio, y habiéndose tomado el parecer de su Maestro, conferirán él y el Hermano Mayor, algun tiempo antes de acabado el año, acerca del talento y partes del Novicio, avisando de todo al Hermano Mayor General, el qual, conociéndole suficiente, remiura al Hermano Mayor de la parte en que vive el que ha de ser admitido, el darle los votos y la Cruz segun la informacion que tuviere.

Las condiciones requisitas para que pueda y deba ser admitido, son las siguientes: fuerzas corporales bastantes para el servicio de los pobres.

Edad no menor que de diez y seis años, ni mayor que de cincuenta, sino es que tenga tales partes, que se juzgare

convenir dispensar , por haber de ser muy útil al fin de nuestro Instituto.

Habilidad bastará tenga la que es menester para servir en una Enfermería , y executar bien las recetas , como memoria , leer , y escribir medianamente.

Sea docil de natural , y bien acondicionado , por esta parte muy necesaria , asi para que se dexe gobernar de sus Superiores , como para el trato con los enfermos , la caridad , apacibilidad y paciencia , que debe exercitar con ellos.

Limpieza de linage , para lo qual dará su informacion hecha , ó bastante satisfaccion , que no tiene ninguna infamia de las señaladas comunmente.

Con estas condiciones , y habiendo dado satisfaccion bastante en el año del Noviciado de todo aquello que se le preguntó antes de darle el Hábito , y él se ofreció á ello habiendo orden del Hermano Mayor General , el qual habrá prevenido para el fin del año , juntará el Superior quien le tocare admitir al dicho Hermano , á sus Consiliarios , y despues á los Hermanos de Cruz , como arriba queda dicho , y les tomará los votos en la forma dicha secretamente , siendo el Superior el último , habiendo primero advertido á los Hermanos , que miren por su conciencia ; y si tienen algun defecto que manifestar del Novigio , por el qual no deba ser admitido , le manifesten luego.

Despues de aprobado , mandará llamar al Novicio , el qual para este efecto habrá ya confesadose generalmente de todos sus pecados , si ya no lo ha hecho al tiempo de ser admitido el año del Noviciado , y habrá recibido el Santísimo Sacramento aquel mismo dia , sino es que pareciere al Superior ser mejor le reciba luego en recibiendo la Cruz y haciendo los quatro Votos , como abaxo se dirá , para mayor edificacion de los presentes , en lo qual considerará las circunstancias de lugar , tiempo , costumbres , personas ,

otras circunstancias, según le dictare la prudencia. Llamado el Novicio, el Hermano Superior, ó quien tuviere sus veces, le hará las preguntas mismas que se le hicieron quando tomó el Hábito, y está dichas en el capítulo pasado, excepto algunas, como luego diremos, estando el Novicio de rodillas, y el rostro al Altar, y á quien le pregunta.

P. Hermano mio, cómo es vuestro nombre, y cuál es el que escogeis, con que os llamemos, para olvidaros totalmente del siglo, si Dios os hace merced de ser admitido por uno de sus siervos, y Hermano de nuestra Congregacion?

R. Llamome por el Bautismo y por mis padres N. y pido se me llame en adelante N. á quien siempre he tenido y tengo particular devoción.

P. Cuántos años teneis? de dónde sois? quiénes fueron vuestros padres?

R. Tengo años, soy de mis padres se llaman ó llamaban N. N.

Luego le hará las preguntas 7. 8. 9. 10. que están en el capítulo pasado, las quales hechas, hará las siguientes.

P. Teneis bastante informacion y seguridad de la limpieza de vuestro linage, y que ni vuestros pasados, ni vos habeis estado ó estais infamado de algun delito ó mancha de las que están señaladas por el Derecho ó comun opinion?

R. Bastante informacion y seguridad tengo de todo esto, y la he dado, y daré cada y quando se me pidiere.

P. Cómo os hallais en nuestra compañía, y qué os parece de nuestro exercicio?

R. Pareceme bien, y hallome bien, gloria á Dios.

P. Estais bien enterado en la doctrina de nuestro Instituto? atreveis os á guardarle como lo habeis leído y entendido?

R. Sí estoy enterado, y me atrevo á guardarle, con la ayuda de Dios.

P. Teneis fuerzas bastantes para llevar el trabajo de nuestro ejercicio en el servicio de los pobres enfermos, sufriendo sus condiciones é impaciencias, y tratandolos con palabras y obras amorosas por amor de Dios?

R. Sí tengo, con la gracia de nuestro Señor.

P. Teneis alguna enfermedad oculta ó manifiesta, que algun tiempo sea para impedir, y apartaros del servicio de los pobres? Mirad que os importa aqui declararlo, porque si en adelante en algun tiempo se averiguare que habeis entrado con ella, sepais que os podemos despedir de nuestra Congregacion.

R. No tengo ninguna enfermedad oculta ni manifiesta, gloria á Dios, porque si la tuviera, aqui la manifestára, antes la hubiera manifestado.

P. Teneis padre ó madre, ó hermanas que padezcan necesidad en lo temporal, ó están bastante proveidos? Decid lo que hay en esto.

R. Tengo ó no tengo padre, ó madre, ó hermanas, y no están necesitadas de nada, gracias á Dios.

P. Si en algun tiempo hubiere dificultad ó duda acerca de vuestras deudas, ó de obligacion á socorrer á vuestros padres ó parientes necesitados, así en lo espiritual, como en lo temporal, visitandolos, ó de alguna otra manera, sois contentos de poner vuestro consentimiento y juicio á la conciencia y juicio de nuestra Congregacion, ó de vuestro Superior, para consentir en todo lo que le pareciere ser justo en el Señor?

R. Sí depongo y consiento.

P. Sabeis algun oficio, leer ó escribir, y podeis hacer aqui demostracion de ello?

R. Sé ó no sé oficio, sé leer ó escribir, de que he dado satisfaccion, y estoy preparado á darla tambien ahora si se me manda.

Lue-

Y Luego le hará las preguntas 20. 21. 22. del capítulo pasado.

Prosiga las preguntas.

P. Deseais ser admitido en nuestra Congregacion, para en ella servir á Dios y á sus pobres, sin que para ello os fuere causa alguna de necesidad ó instigacion de alguno de nuestra Congregacion, por amistad ó violencia?

R. Sí deseo de mi propia voluntad, y no forzado de otro, ni necesidad alguna.

Luego hará las preguntas 23. 24. 25. del capítulo pasado.

Prosiga las preguntas.

P. Ahora es tiempo, y está en vuestra mano escoger quedaros en nuestra compañía, ó volveros al mundo, donde podreis vivir á vuestra voluntad, y escoger otros muchos caminos que hay para servir á nuestro Señor: allí está vuestro vestido apercebido por si os quereis volver al siglo: qué respondeis á esto, sí, ó no?

R. Digo que escojo vivir en esta santa Congregacion mientras viviere, y dexar todo lo que el mundo me ha dado y puede dar.

P. Ofreceisnos de perseverar en nuestra Congregacion todos los dias de vuestra vida con el cuidado y exemplo que conviene para el servicio de Dios y de sus pobres, por amor y caridad, sin esperanzas de interes temporal?

R. Ofrezco, con la ayuda de Dios, de hacerlo así.

P. Ofreceisnos de no dar cosa alguna de lo que se os entregare para el gasto, sustento y cura de los pobres, donde quiera que estuviéredes, sin licencia de quien os os la puede dar? **R.** Sí ofrezco.

P. Para entrar en esta Congregacion, y recibir su Cruz, ya sabeis que habeis de hacer tres Votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y otro quarto Voto de Hospitalidad, obligandoos con ellos, segun nuestras Constituciones, y lo que en ellas está declarado, que para este fin se os han entregado, para que las leais, y ya las habreis leído.

El primer Voto es de Pobreza, por la qual os obligamos á no aprovecharos de ninguna cosa de los enfermos ni de los Hospitales donde estuviereis, por vos, ó por otra tercera persona, sin licencia de quien os la puede dar, y estando siendo notorio ser en provecho de los dichos pobres.

El segundo Voto es de Castidad, por todos los dias de vuestra vida, segun y en la forma que se declara en nuestras Constituciones.

El tercer Voto es de Obediencia á los Hermanos Mayores que ahora son, y adelante fueren, y á qualquiera que supliere sus veces.

El quarto Voto es de Hospitalidad, prometiendo á Dios de servir y curar á los pobres enfermos todos los dias de vuestra vida, asi en los Hospitales, como en las Cárceres, Exércitos y Armadas, en qualesquier Reyno y lugar donde la Obediencia os mandare, aunque haya peste ú otro mal contagioso.

P. Estais pues contento de hacer estos quatro Votos en la manera que queda declarado, sin que para la execucion de ellos admitais cosa que pueda estorbar, sino antes procurando, quanto en vos fuere, todos los medios que en vuestra conciencia, y segun nuestras Constituciones, y parecer de vuestros Superiores, serán juzgados por convenientes para este fin, y no de otra manera?

R. Soy contento de hacer todos los quatro Votos sobredichos en la manera que se me acaban de proponer, y segun están declarados en las Constituciones de esta santa Congregacion, donde humilde pido ser desde luego admitido.

P. Aceptais y recibís la Cruz de Christo en el pecho de buena gana, y seguirla de corazon, segun nuestras Constituciones ordenadas al servicio de Dios y de sus pobres, sin pretender innovar ni alterar ahora ni en adelante cosa alguna de ellas ú de nuestro Instituto, sino

antes alentarle, y aumentarle para mayor perfeccion y cumplimiento en el servicio de Dios, y cura de los pobres enfermos?

R. Sí acepto y recibo, y seguiré de buena gana en quanto se me fuere ordenado por mis Superiores y Constituciones, sin innovar cosa alguna.

Hechas estas preguntas, le dirá el Hermano Mayor. En el nombre de Dios haced vuestros Votos de la manera que aquí van, con verdad y sinceridad, como conviene á verdadero Discipulo de Christo, y despreciador del mundo.

Entregarále una tablilla ó papel de los Votos, é irá diciendo en la forma siguiente.

Digo yo N. que prometo al todo Poderoso y Sempiterno Dios, en presencia de la Santísima Virgen y de toda la Corte Celestial, y de todos los que presentes están, y hago voto de guardar Pobreza, Castidad y Obediencia, y demás de esto, Hospitalidad, sirviendo á los pobres enfermos en el modo que me fuere mandado, conforme á la Regla de nuestra Congregacion de Enfermeros Pobres, *instituida por nuestro Venerable Padre y Hermano Bernardino de Obregon de santa memoria*, hago los dichos Votos, para guardarlos perpetuamente en la dicha Congregacion, prometiendo, quanto es de mi parte, de permanecer en ella todos los dias de mi vida, haciendo en todo conforme á las Constituciones de la dicha Congregacion: en confirmacion de lo qual recibo la Cruz de nuestro Señor Jesu Christo, insignia suya, en el pecho, y pido á su Divina Magestad humilmente que como me ha dado gracia para prometerlo, me la dé para cumplirlo. Amen. Fecha á del mes de de años, y firmada de mi nombre.

N.

Hechos estos quatro votos, le dirá el Hermano Mayor lo siguiente.

Mi-

Mirad, Hermano, que todas estas cosas habeis prometido delante de nuestro Señor, por cuyo amor lo habeis de hacer; y nosotros os admitimos á su santo servicio en nuestra humilde Congregacion: si nos engañaredes, quebranteis la palabra á Dios, que no puede ser engañado: ¿estais bien enterado de esto?

R. Sí lo estoy, y espero en la gracia de Dios de cumplir lo prometido.

Luego el Hermano Mayor le vestirá el Hábito, con la Cruz, diciendole entre tanto estas palabras: En el nombre de Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y de la Santísima Virgen Maria su Madre, y *debaxo la proteccion de nuestro Venerable Padre Hermano Bernardino de Obregon, cuyo Instituto y Reglas profesamos*, os damos el Hábito de su Congregacion y la nuestra, para que imiteis en el espíritu y vida, mostrándoos hijo verdadero suyo en todas vuestras acciones y modo de proceder: así lo esperamos de vos, ayudado de la Divina gracia; y *por la intercesion de nuestro bendito Padre y Fundador*. Amen.

Hincándose despues todos de rodillas, dirán el *Te Deum laudamus* á coros, comenzando el Superior: luego la Antífona y Oracion de la Invencion de la Cruz, y acabarán con el *Sub tuum præsidium*, con su Oracion de nuestra Señora. Acabado esto, levantándole el Superior, le animará al servicio de Dios y de sus pobres, y á que le dé gracias acordándose siempre de los propósitos que allí tuvo, y promesas que hizo, renovándolas cada dia en seguir la Cruz de Christo, y tenerla, no solo en el Hábito, sino también en el corazon.

Mandarà luego que le abracen todos, nombrando primero uno que le apadrine; y comenzando por el mas antiguo, los abrazará á todos en señal de amor y caridad en Christo Señor nuestro.

Cap. V. Cómo se entienden estos quatro Votos que hacen los Hermanos de nuestra Congregacion, y las demás Constituciones y Reglas.

LOs quatro Votos sobredichos que hacen los de nuestra Congregacion al recibir la Cruz no son solemnes, sino simples, hechos á solo Dios en presencia del Superior.

Quedan los Hermanos que los hacen obligados, en tanto que el Superior no los despidiere de la Congregacion.

Despues de despedidos quedan libres, sin ser menester dispensacion alguna, por quanto hicieron los Votos con aquella añadidura, *entendiendolo todo conforme á las Constituciones*; y segun éstas no se pretende estén ligados mas de en quanto el que tuviere facultad no los despidiere de nuestra Congregacion; y si con otra intencion los hiciere, entienda que no queda por nuestra cuenta, sino que corre las mismas obligaciones que las que tienen los que hacen absolutamente semejantes Votos.

El Voto de la Pobreza obliga, que no pueden usar de cosa alguna, aunque sea hacienda propia, sin licencia del Superior, aunque no se quita que puedan ser capaces de hacienda que se les diere, ó heredaren, ó hubieren heredado, ó dado por qualquier via lícita, por el Derecho, y podrán disponer de ella como dueños, mas no podrán usar de ella con facultad de su Superior.

El Voto de Castidad no dirime matrimonio en el que le contraxere, si bien le hace ilícito, en tanto que por el Sumo Pontífice otra cosa no se ordenare, guardando en esto las reglas que dan los Autores en todos los votos hechos de Castidad, no absolutos, sino condicionales.

El Voto de la Obediencia se entiende segun nuestras Reglas y modo de vivir, el qual solamente obligará á

pe-

pecado en quanto el Superior mandáre, en virtud de santa Obediencia, porque en tal caso se entenderá que manda, en lo demás, que solamente ordena: ni tiene obligacion obedecer, mandando cosa que es contraria, ó excede nuestro Instituto.

El Voto de Hospitalidad se entiende para servir á pobres enfermos, como Enfermeros suyos, donde quiera, y á qualesquiera personas, y en qualquiera enfermedad que le sea mandado por el Superior.

Los Superiores á quienes están sujetos por Voto de Obediencia, son el Sumo Pontífice y sus Nuncios, los Señores Obispos, cada uno al de su Diócesis, mientras otra cosa no se ordenare por la Sede Apostólica, el Hermano Mayor General de toda la Congregacion, el Hermano Mayor de la Comparticion, en que está el Hospital ó Casa en que reside, y el Hermano Mayor del Hospital, Casa, ó Puesto en que reside, ora sea huesped, ora morador, y qualquiera que tuviere las veces de los sobredichos, de alguno de ellos, para mandarle.

Ninguna de todas las demás Constituciones ó Reglas, queremos que obligue á pecado alguno, si no obligan de suyo por otra via, como de mandamiento ó voto, porque solamente queremos ayuden á la salvacion de cada uno, y enderecen al mayor servicio de Dios y de los pobres, mas no que sean lazo en que tropiecen y se enreden las conciencias.

Todo esto se les declare antes de darles la Cruz á los que hubieren de ser admitidos á ella, para que entiendan, y no ignoren los límites de sus obligaciones.

Cap. IV. De los impedimentos para ser admitidos en nuestra Congregacion.

Aunque la Caridad pide no desconsolar á ninguno de los que con buen zelo y deseo de servir á Dios y

á los pobres , segun el Instituto de nuestra Congregacion , piden ser admitidos en ella , con todo eso mirando el mayor servicio de Dios , y por razones urgentes que nos mueven , traeré los impedimentos que puede haber para ser uno admitido.

El primero , si ha incurrido en alguna infamia manifiesta , ó por nacimiento , ó por delito.

El segundo , si es casado , ó esclavo , ó está en alguna manera atado con alguna obligacion interior ó exteriormente , la qual no pueda cumplir estando debaxo de nuestra obediencia.

El tercero , si tiene alguna enfermedad ó flaqueza corporal , que se se juzgue no podrá acudir al servicio de los pobres.

El quarto , si no sabe leer ni escribir , de suerte que pueda notar las recetas de los enfermos.

El quinto , si tiene deudas que pueda y deba pagar primero , ó no pudiendo pagarlas , pueda ser por ello despues molestado , ó algunas obligaciones civiles de que pueda resultar alguna perturbacion en nuestra Comunidad.

El sexto , si viene retraido , ó por alguna otra causa que no sea de Dios , ó intencion torcida , y venga á ser de daño á la Congregacion.

El septimo , si tiene padre , ó madre , ó hermana , ó otras personas , á quien en conciencia tenga obligacion á sustentar y remediar , y no lo pueda hacer siendo admitido entre nuestros Hermanos.

El octavo , si tiene algun Orden Sacro , como de Epistola , Evangelio , ó Misa , ó tiene pensamiento de ordenarse.

El nono , si padece algunos achaques , con que se suele perder el juicio , ó se pueda temer que le perderá.

El décimo , si tiene la condicion tan recia , que se juzgue no se podrá domar , ni arreglar á nuestro Instituto.

El undécimo, si tiene alguna pasion ó vicio de que pueda resultar notable daño á nuestra Comunidad, ó escándalo del próximo.

El duodécimo, si es demasiadamente facil y mudable ó floxo, de suerte que haya de ser de poco provecho.

El décimotercio, si es inclinado á devociones extraordinarias y fervores indiscretos, de que pueda resultar algun inconveniente grande, cayendo en ilusiones, ó errores.

El décimoquarto, si es notablemente falto de entendimiento y simple.

El décimoquinto, si tiene alguna notable deformidad de cuerpo, como si le falta pierna ó brazos, es sordo ó ciego.

El décimosexto, si es demasiadamente viejo, ó muy muchacho.

Todos estos son impedimentos para ser admitido qualquiera á nuestra Congregacion, entre los quales unos son mayores que otros, lo qual quedará á juicio del Superior, y segun la mayor ó menor oposicion que tuviere con nuestro Instituto, se ha de imposibilitar, dificultar ó facilitar la dispensacion en ellos, mirando en todo desapasionadamente el mayor servicio de Dios y de los pobres, á que está ordenada nuestra Congregacion.

TRATADO TERCERO.

De los que pueden despedir y deben ser despedidos de nuestra Congregacion.

Cap. I. *Quiénes pueden ser despedidos, y por quiénes.*

DE la manera que para el servicio de Dios y de los pobres enfermos conviene conservarse y multiplicar-

que carse Hermanos que fueren apropósito y útiles para llevar adelante nuestra Congregacion , asi tambien importa despedir aquellos que se hallaren no serlo , y con el tiempo se viere no ser esta su vocacion, ó que para el bien comun de la Congregacion no conviene que queden en ella: mas como no han de ser faciles para admitir , menos lo deben ser para despedir , antes en esta parte se ha de proceder con mucha madurez y consideracion en el Señor ; y aunque las causas para despedir á uno han de ser mas graves, quanto él estuviere mas incorporado en nuestra Congregacion ; pero por mas que lo esté , se puede , y aun se debe despedir de ella en algunos casos , como se verá en el capítulo siguiente.

Tres grados de personas hay que tocan á nuestra Congregacion. El primero es de los que son recibidos por Pretendientes ; y si bien se exercitan en lo mismo que nosotros, y viven y andan entre nos , mas es en su hábito seglar , sin haberseles dado el Hábito de Novicio ; y estós si no parecieren apropósito , con mayor facilidad pueden ser despedidos , y por causas mas leves , ó menos graves.

El segundo grado es de los que son recibidos ya por Novicios , y traen nuestro Hábito , y están mas debaxo de nuestro Instituto y Regla : estos deben ser despedidos con mas dificultad , y por causas de mas consideracion.

El tercero es de los que han hecho los quatro Votos , y han recibido la Cruz : estos no deben ni pueden ser despedidos sin mucha consideracion y causa ; y particularmente si han servido algunos años , ó han envejecido ó enfermado en el servicio de los pobres enfermos debaxo del Instituto y Regla que profesamos.

Quien puede despedir á estós tales , principalmente es nuestra Congregacion toda quando se junta en algun Capítulo. Tambien puede despedir el Hermano Mayor General , con acuerdo de sus Consiliarios : los demás Superiores,

res, como son los Hermanos Mayores de las Comparticiones y de las Casas, Armadas ó Exércitos, lo podrán hacer segun la facultad que tuvieren del Hermano Mayor General, el qual se la dará amplia ó restringida, segun le pareciere convenir; en lo qual mirará la necesidad y conveniencia que puede haber para esto de parte de los Superiores y Súbditos, y los lugares y puestos en que están, procurando siempre que los Súbditos entiendan estar dependientes inmediatamente de sus Superiores, para que le guarden la sujecion y respeto que deben por amor de Christo Señor nuestro.

Cap. II. *De las causas por las quales conviene despedir á alguno.*

EL Superior, que puede despedir, debe considerar, segun prudencia y caridad, las causas que bastan para despedir á uno; pero hablando en general, se pueden reducir á quatro cabezas.

La primera, si en conciencia se juzgare que ha de ser contra la honra y gloria de Dios, que uno quede en nuestra Congregacion, por ser incorregible en pasiones ó vicios que ofenden á la Divina Magestad, los quales se deben menos tolerar, quanto fuesen mas graves y mas culpables, aunque por ser secretos no diesen escándalo.

La segunda, si en conciencia se juzgare, que el retener á alguno será contra el bien de nuestra Congregacion, e qual por ser bien comun se debe preferir al bien particular de alguno, aquel que sinceramente busca el servicio de Dios: como en caso que se descubriesen algunos impedimentos ó faltas señaladas que hubiese callado en las preguntas, en lo qual se debe contrapesar la utilidad y bien que del no despedirle se puede conseguir; porque si es mayor que el daño del impedimento ó falta callada, no debe ser despedido, tambien si con el tiempo ó las experien-

cias que de él se hiciesen , se hallase que ha de ser mas cargoso que útil á nuestra Congregacion , por demasiada incapacidad para los Oficios ; y mucho mas convendria despedirle , si se juzgase que ha de causar daño con el mal exemplo de su vida , particularmente si se mostrase inquieto , y que con palabras ó con obras , como está dicho en nuestras Constituciones , y declaracion de nuestros Votos, fuese de tropiezo para otros , particularmente si intentase novedades contrarias á nuestro Instituto y primera vocacion de servir á los pobres enfermos ; porque tolerar esto, no sería caridad , sino falta de ella en el que tiene obligacion de conservar la quietud y el buen estado de la Congregacion que se le ha encomendado : si bien primero se ha de mirar si es de provecho por otra parte para nuestro Instituto y servicio de los pobres , aunque haya encubierto alguna enfermedad , ó haya dado escándalo ; y si será mejor enviarle á otra parte muy distante , ó á parte donde se le quite la ocasion , ó mejore de salud.

La tercera es , si se juzgare que el no despedirle á uno sería juntamente contra su bien y el de nuestra Congregacion : lo qual puede acontecer , si de tal suerte cayese enfermo , ó perdiese las fuerzas , que no pudiese continuar con el trabajo de nuestro exercicio : en lo qual se debe mirar si ha enfermado en servicio de los pobres ó de la Congregacion : y en tal caso no debe ser despedido si ha recibido la Cruz , sino es que él quiera tambien , si no se puede arreglar á nuestro modo de proceder , debaxo de Obediencia , ó porque no puede , ó porque no quiere sujetar su juicio , ó por otros impedimentos y siniestros que tiene proveenidos del natural ó mala costumbre.

La tercera , si se viese que del no despedir á uno ha de resultar daño á otros que no son de nuestra Congregacion , particularmente á los pobres enfermos : ó si se descubriese ser casado , ó haber dado palabra de ello , sin haberselo

soltado, ó si es esclavo, ó tiene deudas de importancia, e todo lo qual haya callado la verdad, siendo preguntado, por descuido no se le hubiese preguntado.

Qualquiera de estos quatro generos de causas parec bastante para que juzguemos por servicio mas agradable á Dios despedir con decencia á uno, que con imprudencia pretender usar de piedad con él en detenerle.

Cap. III. *Del modo que se debe tener en despedir á uno.*

COn los que se han de despedir, convendrá guardar aquel modo que en el acatamiento de Dios satisficiera mas al que despide, al despedido y á otros, asi de casa, como defuera.

En lo que toca al que despide, se observe lo siguiente. Lo primero, ruegue á nuestro Señor, y haga en su casa hacer oracion (aunque el por quien se hace oracion no se entienda) para que su Divina Magestad inspire lo que fuere su voluntad y mas conveniente.

Lo segundo, trate el negocio con algunos ó alguno de casa, que le parecieren mas apropósito, y oyga lo que sienten.

Lo tercero, desnudandose de toda pasion, y poniendo ante los ojos la mayor gloria de Dios, y el mayor bien comun, no dexando de atender (quanto se pudiere) al particular, pondere las causas por una y otra parte, y determine si debe despedirle ó no.

En quanto al despedido se observen otras tres cosas: La primera en lo exterior, procurando que se vaya, quanto se pudiere, sin deshonor ó afrenta, y lleve todo lo que fuere suyo.

La segunda, que procure despedirle de suerte que no pierda la aficion á nuestra Congregacion, ni vaya desconsolado.

La tercera, le procure enderezar acerca del estado de vida mas conveniente para seguir á Dios, conforme pareciere mas apropósito para su salvacion, y procure ayudarle con oracion y consejo, y lo demás que la caridad dictare.

Para dar satisfaccion á los de casa y fuera, se observe lo primero, no se alborote ninguno por la despedida de aquel Hermano, dandoles la razon que fuere menester, y guardandose quanto se pudiere de manifestar las faltas que no fueren manifestas, aunque se hayan hallado algunas en el despedido.

Lo segundo, no quede ninguno mal afecto al despedido, ni en quanto pudiere ser sienta mal de él, antes le tenga compasion y voluntad en Christo Señor nuestro, y le encomienden á Dios en sus oraciones, para que se digne de enderezarle, y usar de misericordia con él.

Lo tercero, tengase cuidado que con su exemplo escarmienten los que en nuestra Congregacion proceden con menos edificacion que conviene, y teman no les acontezca otro tanto, si no quieren aprovecharse, y los de fuera tambien, que lo supieren, se edifiquen, y persuadan, que entre nosotros no se tolere aquello que no debe tolerarse.

Dos cosas se advierten: La primera, que siendo las causas ocultas, se despidan ocultamente, y tomando algun color, se envíe á otra parte, sin publicarse su despedida, mas que tratarla con quien fuere conveniente, y si juzgare convenir, que se trate.

La segunda, que de lo que se le debe volver y dar, se tenga cuenta y razon, segun justicia, prudencia y edificacion, y segun lo que ha gastado ó dado libremente, ó ha estado con mal ánimo entre nosotros.

Cap. IV. *Lo que se debe observar , así de los que se van de suyo , como los que son despedidos.*

LOs que son despedidos , ó se han ido sin licencia , acaso fueren á otra parte donde está nuestra Congregacion , no deben ser admitidos , si no es avisado primeramente el que le despidió , ó el que es Superior de donde se fue , el Hermano Mayor General , ó quien tuviere sus veces , dando su parecer ; para que la falta de conocimiento de las cosas no sea causa de que se cometa yerro en ofensa de Dios nuestro Señor.

En saliendo uno de nuestra Congregacion , entienda que cesan para con él todas las gracias y privilegios que le fueron comunicados por respeto de ella.

Decláreseles á los despedidos , que quedan sueltos de los Votos simples , si lo hicieren segun la forma dicha arriba , ni han menester otra dispensacion ; mas entiendan lo que se fueren sin licencia , que quedan cargados de sus Votos hasta que con beneplácito y licencia sean despedidos de quien tiene facultad para hacerlo.

El que se fuere sin licencia , mirese si conviene hacer alguna diligencia para volverle , como para dar cuentas , ó ser castigado por algunos delitos contra el buen gobierno de Casa , ó si es muy necesario para la Casa ; y hagase mayor ó menor , segun convinieren.

Si alguno se fuere sin ser despedido , y volviere después , y se viere ser á propósito y útil , mirese si trae verdadera voluntad de perseverar , y está preparado á qualquiera satisfaccion y prueba : porque si no diere muestra de ésta , no debe ser admitido , sino despedido.

Si alguno , despedido ya por quien puede , volviese á la Casa de donde fue despedido , pronto á qualquiera satisfaccion , vease si están en pie las mismas razones , por

las quales fue despedido ; y si lo están , no se admita ; si no lo están , y el que le despidió juzga por cosa conveniente tornarle á recibir , avise de ello al Hermano Mayor General , ó al Hermano Mayor de la Comparticion , y execute lo que le fuere ordenado. +

Ora haya sido despedido , ora se haya de suyo ido ; quando vuelve , si se admitiere , tornenle á hacer las preguntas , y haga su confesion general como antes desde la última que hizo , y exercitenle en otras pruebas y experiencias , segun le pareciere al Superior , teniendo siempre cuenta con la edificacion comun y particular á gloria de Dios.

El que se fue de suyo despues de tener la Cruz , proseguirá en el Hábito y Cruz , sin que se tenga por Novicio. El que fue despedido antes que haya recibido la Cruz , ó se fue sin despedirle , vuelva á ser Pretendiente y Novicio , &c. como si nunca hubiera estado entre nosotros.

TRATADO QUARTO.

De la conservacion y aumento de nuestros Hermanos.

Cap. I. De algunos medios con que se deben conservar y aumentar nuestros Hermanos en espíritu y virtud , y en particular de las Confesiones y Comuniones.

YA hemos tratado del admitir á nuestra Congregacion á los que son apropósito , y del despedir á los que no lo son ; ahora trataremos de cómo se han de conservar , así en quanto al espíritu , como en quanto al cuerpo ; pues de tal suerte hemos de perficionar el alma , que no enflaquezcamos demasiadamente las fuerzas corporales para el exercicio que profesamos en el servicio de los pobres , antes de suerte acudamos á las cosas espirituales de nuestras al-

G

mas,

mas, que sirva de aliento, y no de impedimento á la caridad con los pobres.

Y porque los medios mas eficaces son los Sacramentos de la Confesion y Comunión para aprovechar en el servicio de Dios y de los pobres, trataré en este Capítulo lo que en esta parte nuestros Hermanos deben observar.

Nuestros Hermanos se confesarán y comulgarán en los Domingos cada quince dias, no viniendo cerca de ello alguna Fiesta grande; porque habiendola, mudarán la Confesion y Comunión del Domingo á aquel dia. En particular confesarán y comulgarán en la Quaresma y Adviento cada ocho dias, y las Pascuas y Fiestas de nuestro Señor, y su Santísima Madre, y de los Apóstoles, y en los dias del glorioso S. Francisco, S. Bernardino, S. Agustín y Santo Tomas de Villanueva, nuestros Patrones, y en el del glorioso S. Juan Bautista, y de otros Santos, á quienes tuvieren particular devocion.

Confesarán con algun Sacerdote aprobado, que el Hermano Mayor señalaré, que procurará sea docto y virtuoso; y ningun Hermano elegirá Confesor sin licencia del Superior, para que sea qual convenga, para enseñarle y enderezarle en su espiritu y vocacion.

Queriendo algun Hermano por su devocion confesarse y comulgar cada ocho dias, ó en la fiesta de algun Santo su devoto, el Hermano Mayor le dará licencia, aprobandolo su Confesor, á quien deben descubrir todo su corazon, y las penitencias que hacen, y modo de oracion que tienen, y asi los defectos y pasiones, como las virtudes en que se exercitan, para que mejor los pueda encaminar en las cosas de su alma, y le obedezcan en ellas, siguiendo en todo su parecer.

Caminando algun Hermano en dia de Confesion y Comunión de los señalados por estas Constituciones, podrá confesarse con el Sacerdote aprobado que le pareciere, no

habiendo de llegar presto á su Casa , ó á alguna de nuestra Congregacion , porque en tal caso podrá dexarlo para quando llegue.

Cap. II. *De la Oracion , y otros Exercicios de devocion que nuestros Hermanos han de hacer.*

LA Oracion es la que da animo para proseguir en el servicio de Dios , y en ella se arma uno contra sus enemigos ; y por su medio vence todas las dificultades que se oponen á las buenas obras : por eso nuestros Hermanos , aunque tan ocupados con los enfermos , han de buscar tiempo para orar á Dios , y tratar de su alma , y de cómo hará mejor lo que toca á sus obligaciones , y con mayor aprovechamiento.

De ninguna manera ha de haber en nuestra Congregacion Sacerdotes , ni se ha de decir el Oficio Divino ; y esto prohibimos con todo rigor , contentandonos ahora , y en todo tiempo con nuestro humilde Estado de Hermanos Enfermeros de los pobres , con el qual no dice bien , antes es totalmente opuesto el estado del Sacerdocio.

Oracion de la mañana.

EN el Oratorio , ó Iglesia del Hospital , ó Casa donde nuestros Hermanos residieren , se juntarán cada dia por la mañana , en la hora que pareciere más acomodada , que suele ser quando duermen los enfermos ; y allí , estando todos de rodillas , despues de haberse persignado , dirán con las manos levantadas el Padre nuestro , y Ave Maria , el Credo , y la Confesion , todo en lengua vulgar , para que lo entiendan : luego meditarán sobre lo que traxeren preparado de la noche antes de acostarse ; y el Hermano Mayor algunas veces les leerá algunas cosas de nues-

tros Votos y obligaciones , para que mediten sobre ellas ; y en los Sábados podrán meditar en los Misterios del Rosario de la Virgen ; y en los Viernes en la Pasion de Christo nuestro Señor ; y al fin de esta Oracion mental á versos dirán el Psalmo del *Miserere mei Deus* , empezando el Superior , y respondiendo los demás. En acabandole , dirá la Oracion que la Iglesia pone en la Prima , y despues dirán el Psalmo *De profundis* , y la Oracion por los Difuntos , y luego una Salve á nuestra Señora , con su Oracion , y luego se acabará todo diciendo : *Agimus tibi gratias* , &c. con el Psalmo : *Laudate Dominum omnes gentes*. Para que mejor lo hagan , lo sacarán en un libro , que tendrán todos con esta Oracion ; asi la mental , como la vocal , toda junta no pasarán de hora.

Oración para la tarde.

A La noche , despues de haber dado de cenar á los enfermos , y cumplido con ellos , se recogerá al Oratorio ó Iglesia , como por la mañana , y dirán todos el Rosario de nuestra Señora con mucha devocion ; y en acabandole , leerá el Hermano Mayor , ó el que estuviere en su lugar , algun libro espiritual , que sirva de preparacion para la Oracion del dia siguiente , y al cabo dirán á versos el Psalmo del *Miserere mei* , y la Oracion que la Iglesia pone en las Completas , y despues de ella el Psalmo *De profundis* , y la Oracion por los Difuntos , y al fin dirán : *Agimus tibi gratias* , y el Psalmo *Laudate Dominum omnes gentes*.

En acabando esta Oracion , se irán juntos á su Refectorio á cenar , y harán todo lo que diremos en el Capitulo siguiente.

la;
o- Cap. III. *Del exámen de la conciencia , y lo que deben bacer*
ris- *nuestros Hermanos mientras comen.*
so-

Todos nuestros Hermanos exáminarán sus conciencias cada dia dos veces , una á mediodia , y otra á la noche.

Exámen de mediodia.

A Mediodia , despues de haber dado de comer á los enfermos , y cumplido con ellos en todo , se recogerán por un quarto de hora , y exáminarán sus conciencias por los puntos siguientes.

1 Darán gracias á Dios por las mercedes recibidas , por que los crió y redimió , y los conserva , y en particular por las suyas propias de cada uno , y entre ellas de haberlos sacado del mundo , y traído á este estado.

2 Pedirán á su Magestad luz y gracia para reconocer á las faltas de aquel dia en que se hallan.

3 Lo tercero pensarán desde que despertaron hasta la hora en que se hallan sus pensamientos , palabras y obras , entrayendolas á la memoria.

4 Saquen en limpio las buenas obras que han hecho , y den gracias á nuestro Señor por ellas.

5 Duelanse de corazon de las faltas que hallaren haber hecho , pidan perdon de ellas , y propongan la enmienda , y acabarán diciendo un Padre nuestro , y un Ave Maria.

Acabado el exámen , y dado el quarto de hora , el Hermano Mayor , ó otro por él señalado , hará señal , y todos juntos se irán al Refectorio á comer , y el Superior echará la bendicion , segun el uso de la Iglesia , la qual acabada , se sentará el Superior en su lugar , y los demás , como fueren entrando , sino es que al Superior le pareciere otra cosa , mirando por la decencia de las personas , en quanto á la

antigüedad , edad y oficio.

Los Novicios tendrán mesa apartada de los Profesores y su Maestro se sentará en el primer lugar de aquella mesa y asentados comenzarán la bendición de algun Libro Espiritual , conforme al orden que diere el Hermano Mayor y oida alguna parte de ella , el Hermano Mayor hará señal con la campanilla , y todos baxarán la cabeza , y comenzarán á comer, guardando la compostura y templanza que conviene á siervos de Jesu Christo , y meditando lo que se lee dando mantenimiento , asi al alma , como al cuerpo.

Acabado de comer , hará señal el Hermano Mayor , dirá el que lee : *Tu autem Domine miserere nobis* ; y responderán todos *Deo gratias* : daránse luego las gracias al uso de la Iglesia.

Los que no pudieron venir á primera mesa , entrarán despues á comer : habiendose hecho señal á segunda mesa echarán la bendición , y darán las gracias cada uno de por sí en secreto ; y uno de los que hubieren comido á primera mesa leerá asimismo algun Libro Espiritual en quanto comen.

El Superior repartirá los Hermanos de modo , que mientras unos comen , queden otros con los enfermos , tengan cuidado , que en ningun tiempo queden las Enfermerías solas.

Lo mismo que se ha dicho de la hora del comer , se hará á la hora del cenar.

Exámen de la noche.

UN quarto de hora antes de acostarse , se juntarán nuestros Hermanos en el dicho lugar , y harán exámen de conciencia por los puntos del exámen de media , diciendo primero la Confesion , y acabarán haciendo un Acto de Contricion.

Acabandose este exámen, se recogerán todos á sus aposentos ó lugares diputados para dormir; y tomada su agua bendita, y haciendo la señal de la Cruz, y diciendo las oraciones, cada uno conforme á su devocion, fuera de los que estuvieren señalados para velar, segun el orden que les fuere dado por el Hermano Enfermero Mayor.

Acabada la oracion de la mañana, oirán su Misa todos con mucha devocion, que les dirá el Sacerdote para esto señalado, ayudándole uno de los Hermanos; y acabada, se irán á sus ocupaciones.

Cap. IV. De las penitencias de nuestros Hermanos.

Aunque el trabajo del curar los enfermos tan continuo, como nuestros Hermanos tienen, es muy grande, y todas las fuerzas son menester para llevarlo, no por eso deben excusarse de algunas penitencias, para que mas crezcan en virtud, y venzan á los enemigos del alma.

Estas penitencias no deben ser imoderadas, ni indiscretas, de suerte que hagan notable daño á la salud, y se impidan otros mayores bienes, como son los exercicios de caridad; y en todo deben seguir la direccion y aprobacion del Superior, y del prudente Confesor bien informado.

Aunque por ahora no se les señalan penitencias en particular, que hagan ordinariamente, con todo eso harán aquellas, que asi el uso de nuestra Congregacion, como la determinacion de los Superiores ordenare en adelante.

Podrán los Superiores, demás de las penitencias que se establecieren generalmente, ordenar otras, segun las necesidades ocurrentes, y las faltas que cometieren nuestros Hermanos, por las quales podrá el Superior imponerles las que juzgare ser necesarias en público ó en secreto, asi en Refectorio, como fuera de él, para exemplo de los otros, y

mayor aprovechamiento suyo espiritual, las quales cumplirán todos con grande puntualidad; advirtiéndolo, así el Superior, como el Súbdito, que las penitencias se han de ordenar á dos fines, particularmente demás del mérito exemplo que se saca de ellas: uno es castigar las culpas cometidas, y satisfacer á Dios por ellas: otro es domar nuestras malas inclinaciones y pasiones, para que no las cometan.

Cap. V. De las penitencias que debe el Superior imponer por culpas mas graves que las ordinarias.

QUando alguno de nuestros Hermanos (lo que Dios permita) cayere en crimen de lesa Magestad, Divina ó Humana, ó fuere sospechoso en la Fe, ó saliere de acto público por delitos que lo merezcan, será echado de nuestra Congregacion, y le será quitado el Habito de ella.

El que pretendiere quebrantar ó alterar lo sustancial de nuestro Instituto, que consiste en servir á los pobres enfermos de Enfermeros, ú diere favor para ello de alguna manera, ó enseñare nuevas costumbres contra él, y contra nuestras Constituciones y Reglas, siendo convencido de ello, será despedido y quitado el Hábito de nuestra Congregacion, por ser traicion contra ella.

El que pretendiere estudiar, ó ser Sacerdote, y el que por alguna via pretendiere alguna dignidad ó oficio Secular ó Eclesiástico, ú de nuestra Congregacion para su persona, y de ello fuere convencido y amonestado, y no quisiere desistir de tal pretension, será despedido, y le será quitado nuestro Hábito.

El que fuere hallado, que siembra entre los Hermanos algunas nuevas opiniones, y el que entre ellos mismos causare disensiones ó pleitos, ó moviere algunos bandos entre sí, ó contra alguno de los Superiores, siendo convencido

do y amonestado dos veces , á la tercera será excluido de nuestra Congregacion , y le será quitado el Hábito , porque impide la paz y union de nuestra Hermandad.

El Hermano Superior, qualquiera que sea , que usurpare para sí la hacienda de los pobres , y se tratare con demasiado regalo , y no guardare nuestro Instituto en el Hábito y modo de él , y en las demás cosas de nuestra Regla , siendo convencido , y probandose contra él las tales cosas , y no se queriendo enmendar de ellas , será depuesto de su oficio ó oficios por otro Superior mayor , si le hubiere , al qual avisarán los Hermanos sus súbditos de las dichas faltas ; y siendo el Hermano Mayor General el delinquente , los tres Hermanos Mayores de las Comparticiones mas cercanas se juntarán , y hallando ser verdad , le depondrán del oficio , y en tanto hará el Oficio el Superior de la Comparticion , donde fuere depuesto , ó el Enfermero Mayor de la Casa ; y luego llamarán á los Hermanos Electores para elegir otro en su lugar.

El que quebrantare el Voto de Castidad con tercera persona , y de ello hubiere escándalo , por ser público , siéndole probado , será despedido de nuestra Congregacion , y quitado nuestro Hábito ; y siendo secreto , de manera que no haya de ello escándalo , será castigado rigurosamente con reclusion y ayunos , y disciplinas secretas ; mas quando hubiere escándalo alguno de nuestros Hermanos por alguna amistad sospechosa , aunque no se le pruebe haber caido contra el Voto , será castigado al arbitrio del Superior hasta que se aparte de la tal amistad.

El que quebrantare el Voto de Obediencia , dexando de obedecer con pertinacia por algun tiempo á sus Superiores en cosas graves , en especial no queriendo acudir á los enfermos , aunque sea de enfermedades contagiosas , y de peste , siendo de ello convencido y amonestado por dos veces , y no se enmendare , á la tercera será despedido.

H

El

LIBROS
DEL
AYUNTAMIENTO
1. MARCO

Ayuntamiento de Madrid

El que quebrantare el Voto de la Pobreza, y se probare que toma dinero en cantidad, y otra qualquiera cosa de oro, plata, ó algun genero de hacienda mueble, ú de raiz, por via de donacion ó testamento, ó en otro qualquier modo, y se hallare que lo aplica para sí, y usa de ello sin licencia del Superior, siendo convencido dos veces, á la tercera sea despedido; y lo mismo se hará con el que aceptare administracion de Hospital ó hacienda, no siendo Superior Mayor, ó con licencia suya, tácita ó expresa.

En qualquiera de los casos referidos hará primero el Hermano Mayor General verdadera informacion, y hallando ser verdad, consultará á sus Consiliarios y Hermanos Mayores de las Comparticiones si puede ser, y de algunos de los Hermanos mas viejos, que les pareciere, y con la mayor parte de sus votos despedirá á los tales culpados, declarandoles (como arriba queda dicho) que quedan libres de los votos que hicieron, conforme á las Constituciones; y ninguno otro podrá despedir á los tales Hermanos, sino como queda dicho en el tratado pasado.

Cap. VI. De algunos otros medios para conservar y aumentar á nuestros Hermanos en espíritu y virtud.

Procurese que nuestros Hermanos eviten toda comunicacion, asi de palabra, como por escrito, con aquellas personas que pueden entibiarles en el propósito de nuestro Instituto, y que traten solamente con las personas, y de las cosas que ayuden á conseguir, sirviendo á Dios, el fin que tuvieron quando entraron en nuestra Congregacion.

No escriban cartas sin licencia del Superior, y dándole cuenta de lo que en ellas escriben, y si el Superior quisiere leerlas podrá.

Donde nuestros Hermanos tuvieren Retiramiento ó

Apo-

re Aposento aparte, ninguno entre ordinariamente en el del
de otro sin licencia del Superior, y quedando la puerta abier-
iz, ta, para que el Superior, ó el que tuviere orden suya, pue-
fier da entrar quando le pareciere convenir.

sin Todos tengan cuidado de guardar sus sentidos de todo
la desorden, en especial los ojos, oídos y lengua, y conser-
ep, varse en la paz y verdadera humildad, callando quando se
su, debe callar; y habiendo de hablar sea con circunspeccion
y edificacion de palabras, modestia en el rostro, y muestre
el madurez y modestia en el andar, y en todos sus movi-
mientos y acciones, sin alguna señal de impaciencia ó so-
berbia, deseando en todo dar la ventaja á los otros, tenien-
dolos en su corazon por superiores á sí, y exteriormente
dandoles con sinceridad y moderacion religiosa la honra
y reverencia que pide el estado de cada uno, de tal suerte,
que mirandose los unos á los otros crezcan en devocion, y
alaben á Dios nuestro Señor, á quien cada uno procure re-
conocer en el otro como en imagen suya.

Procuren huir todos la ociosidad, que es origen de
muchos males; y el Superior vele sobre nuestros Herman-
nos, de suerte que no permita que ninguno esté ocioso si
tiene salud para trabajar.

Procurense prevenir las tentaciones con lo contrario á
ellas, como si uno se viese inclinado á soberbia, exercitan-
dole en cosas humildes y baxas; y así harán en otras incli-
naciones, que se vieren ser siniestras.

Procurese no tengan nuestros Hermanos, ni haya en
nuestra habitacion cosas y alhajas profanas, como son: ar-
mas, naypes, alhajas de seda, plata ó de oro, guitarras, li-
bros de amores, pinturas lascivas, y otras cosas á este mo-
do, sino solamente aquellas cosas que hacen al fin que
pretendemos, que es servir pobres, á los pobres por amor
de Dios.

Cuiden todos sacar algun provecho y desengaño para

su alma ; y si alguno enfermarse , evite toda prolixidad de impaciencias quanto pudiere , obedeciendo , como habemos dicho , á los Médicos y Enfermeros ; y usando con todos los de fuera y de casa de palabras de edificacion y modestia , mostrando con ellas que acepta la enfermedad , como de la mano de Dios , y que se conforma en todo con su voluntad.

Procuren todos evitar el tener pareceres diferentes en las cosas que se han de hacer , porque esto es madre de discordias , y engendra bandos y desunion de voluntades , que en nuestra Congregacion no se debe admitir , antes se esfuerce en conformarse los unos con los otros , no solo en el juicio , sino en las palabras ; y si acaso no se pudiere excusar haber diferentes pareceres , particularmente en las cosas que se dudan , y consultan , cada uno declare el suyo segun la obligacion de su oficio , sin mostrar pasion , ni por eso apartando su voluntad ó estimacion de quien sintiere diferentemente , sino antes juzgando de sí mismo , que por ventura no alcanza lo que el otro , dexando siempre al Superior libre la resolucion y execucion de todo.

Si sucediere haber alguna discordia ó riña entre los nuestros , no se sufra , sino atajese luego , procurando reducirlos á concordia con la debida satisfaccion.

Algunas veces entre año se procurará que los nuestros si puede ser de Comunidad , no solamente oigan la palabra de Dios en comun en Sermones , sino en particular se llame algun Religioso ó Sacerdote docto y virtuoso , que en algun lugar de la casa estando juntos , les instruya en lo que deben hacer acerca de nuestras Constituciones , y como se deben aprovechar en espíritu , y les declare la Doctrina Christiana , y les persuada y mueva con alguna devota Plática á la virtud , porque de esta enseñanza depende el total aprovechamiento de nuestra Congregacion , y del descuido en esto procederá su ruina ; pues la mayor parte

de nuestras ocupaciones es corporal, con que hay peligro de ahogarse el espíritu, y nuestros Hermanos no tienen letras para saberse enderezar á sí mismos.

Convendrá tambien, que el Superior, por lo menos cada mes una vez, junte á nuestros Hermanos, y les declare algunas de nuestras Constituciones, y haga las lean en Refectorio ó fuera de él, en particular las que segun las circunstancias del tiempo, personas y ocasiones fueren mas necesarias, que se les refresque la memoria de ellas.

Todos tengan recta intencion en todas sus acciones y modo de vivir, procurando agradar solo á Dios, despojandose de la aficion de todas las criaturas, de manera que á ellas amen por él, y á él en ellas.

Los Superiores tengan siempre cuidado de dar modo y ocasion á sus Súbditos, para probarlos en las obligaciones de nuestro Instituto, exercitandolos en actos, particularmente de Hospitalidad y Obediencia; y en la virtud de la Obediencia los tengan muy rendidos, porque de ella pende todo el buen progreso de nuestra Congregacion.

En sintiendose alguno tentado, ó tener algunos baruntos de ilusiones, ó modos particulares de devocion y espíritu, sea luego remitido á persona docta y espiritual, que le exámine y enderece; y juntamente avise al Superior lo que se debe hacer, y cómo ha de gobernar la tal persona; y si no fuere apropósito para nuestro Instituto, aunque por otra parte tenga muchas ilustraciones, revelaciones, y haga milagros, se mire mucho, consultando con personas doctas, y rogando á Dios en el modo con que la Congregacion se debe haber con semejante persona; y si se juzgare ser cosa inutil retenerle, se despida.

Cayendo alguno de nuestros Hermanos en enfermedad, el primero, ó el segundo dia le harán confesar y recibir el Santísimo Sacramento de la Comunión; y durante la enfermedad, le dirán que lo haga cada ocho dias.

ó quince á lo menos; y en llegando al peligro de muerte, le harán dar el Viático; y la Extrema-Uncion; y estando para morir, le asistirán el Hermano Mayor, y otros Hermanos, y su Confesor, para que le ayuden en aquella última hora, y pedir á otros, que rueguen á Dios por él, para que salga bien de esta vida.

Procurese que observen nuestros Hermanos la pobreza con todo rigor, sin consentirles tengan cosa alguna, ni dispongan de ella sin voluntad del Superior, y consentimiento suyo; el qual, fuera de lo que nuestros Hermanos pueden disponer en obras pias, distribuyendo sus bienes segun el consejo del Evangelio, no consentirá que use de cosa alguna, que salga de límites de la pobreza que profesamos.

Quando hubiere de renunciar algo, ó todo de sus bienes, sea con direccion del Superior, mirando en esto la mayor gloria de Dios, y procurando desasirse totalmente del mundo, y de sus esperanzas vanas.

En nuestra Casa, entre nuestros Hermanos haya siempre persona confidente del Superior, que esté obligado á mirar las faltas de cada uno, y de la casa, para advertirlas al Superior; y cada uno sea contento que sus defectos sean manifestados al Superior, sabiendose fuera de confesion por qualquiera de nuestros Hermanos, cada uno de los quales, aunque para ello no esté señalado por el Superior, estará obligado á manifestarle las faltas que juzgare dignas de remediarse en casa.

Cap. IV. De lo que toca á la conservacion corporal, y á la salud.

Como el cuidado demasiado del mirar por la salud del cuerpo y su descanso es reprehensible; así el cuidado competente es necesario, particularmente en nosotros

tros, que nos ocupamos en un ejercicio, para el qual se requieren fuerzas y salud corporal.

Por esto, quando alguno juzgare, y viere que alguna cosa le hace notable daño, de suerte que le impida, ó pueda impedir el servir á los pobres, y que le será otra de mas socorro, como es en habitacion, vestido, mantenimiento, oficio y exercicio, y asi de lo demas, debe de ello avisar al Superior, encomendandolo primero á Dios para conocer qual es su divina voluntad, y despues dexandolo en manos del Superior, á quien por palabra ó por escrito lo hubiere significado, para que él, como padre, provea segun le pareciere convenir, y admitiendo lo que él ordenare como venido de la mano de Dios, sin contradicciones, ni murmuraciones, ni otras instancias por sí, ni por otras personas, solamente le podrá acordar, si le pareciere se olvida, ó representar razones, si algunas hubiere de nuevo.

En la comida se procure, así en el tiempo, como en la calidad y cantidad, sea bastante para sustentar el cuerpo, y tenerle alentado para el trabajo de nuestro exercicio; si bien no exceda los limites de la templanza, en lo qual considerarán los Superiores las circunstancias de las personas, la calidad de la tierra, y la posibilidad de las Casas, y la edificacion sobre todo.

En el vestido se mirará, así por la decencia, como por la necesidad de los nuestros, los quales se vestirán como pobres, pero honestamente, y segun nuestro modo, y defendiendose de las inclemencias del tiempo. Traerán una sotana parda de paño ordinario, que llegue solo al tobillo: no tendrá botones, ni ribetes, sino es corchetes: traerán en ella los que han hecho los quatro Votos al lado del corazon una Cruz de paño morado, que es la divisa de nuestra Congregacion, y significa el amor con que han de curar á los enfermos, y la mortificacion que han de tener en

sus personas: ceñiránse con una correa corta de cuero: traerán un bonete redondo del mismo paño de la sotana, y un sombrero grande y negro, quando salieren fuera, con un cordon de hiladillo, y sin aforro de seda: un manto del mismo paño de la sotana, un poco mas corto que ella, y en él tambien una Cruz morada al lado izquierdo, y las medias serán pardas, y los zapatos sin curiosidad alguna. En quanto al vestido interior traerán camisa de lienzo ordinario, antes grueso, que fino: los calzones serán de paño pardo, aforrado en lienzo ordinario: la cama con sabanas y mantas ordinarias, como de pobres: y siempre dormirán con calzones de lienzo, aunque se desnuden en los demás vestidos, para que si se ofreciere levantarse de noche á algun enfermo con priesa, sea con modestia, y sin indecencia alguna. Los Novicios usarán del mismo vestido quitada la Cruz en la sotana, la qual en todos, asi antiguos, como Novicios, tendrán las mangas anchas un poco y no cerradas con corchetes.

Para que se conserve nuestra Congregacion en este pobre y humilde estado, por ninguna manera, y en ningun tiempo, ni por causa alguna, usará alguno de nuestros Hermanos de Capilla, Escapulario, ni de otra insignia de otra Religion, sino solo de lo que aqui queda advertido.

En quanto al sueño, se tenga cuidado que nuestros Hermanos le tengan suficiente para conservar las fuerzas corporales, en lo qual se consultarán los medios, y se atenderá á tomar tiempo en que no se haga falta á los enfermos, y las demás ocupaciones.

Despues de comer se les dé á nuestros Hermanos alguna hora ú dos de descansar, para que puedan con mas aliento acudir á sus ocupaciones.

A los que fueren menos robustos que otros, se atiendan á no cargarles oficios que requieran menos fuerzas, ante

se mida para ellos la posibilidad, salud y fuerzas corporales de cada uno, demás de sus talentos, como la caridad bien ordenada pide.

Convendrá en gran manera, que algunas veces entre año salgan nuestros Hermanos á recrearse al campo todo un dia, y muchas veces algunas horas de él, y se recrearán honestamente, de suerte que vuelvan mas alentados á su trabajo; sí bien se mirará en todo por la edificacion: que como los hombres del mundo, y menos prácticos en la virtud, suelen echar á regalo y comodidad lo que hacen los siervos de Dios para aliviar esta flaca naturaleza humana, y animarla para que sufra los trabajos, que consigo trae el continuo exercicio de la penitencia y mortificacion, considerándolos á su modo, pues los mundanos usan de las comodidades y regalos, no para alentar la naturaleza en lo virtuoso, sino para satisfacer al vicio y depravacion de ella; será bien quitarles de los ojos toda ocasion de escándalo, retirándonos quanto pudiere ser en acciones semejantes á donde solo Dios y nuestras conciencias atestiguen y abonen nuestros intentos; sí bien podemos acompañarnos de personas virtuosas y bien intencionadas, que antes puedan edificarse de nosotros.

Téngase gran cuenta de nuestros Hermanos, que estuvieren enfermos ó achacosos, para lo qual, en cayendo alguno enfermo de los nuestros, el Hermano Mayor le hará recoger en algun lugar del Hospital ó Casa, apartado de los otros enfermos, si le hubiere; y no habiéndole, harán la cama en alguna de las Enfermerías mas recogida, en que los Médicos le visiten y los Hermanos, y el Hermano Mayor le visitará muchas veces, aplicándosele los remedios que ordenaren los Médicos, á quienes han de obedecer como á sus Superiores, en lo que toca á la salud; y el Hermano Mayor encomendará á alguno que le acuda, de modo que no le falte nada para su regalo y consuelo.

A los Hermanos achacosos se les acuda en los remedios segun ordenaren los Médicos, y la posibilidad de nuestra pobreza alcanzáre, encargando al Superior, que antes favorezca á los sanos, que á los enfermos y achacosos; y si aca- fuere algun lugar dañoso para uno, procúrese mudar á otro De donde se espera tendrá mas salud, y será de mas provecho elec

En quanto á las penitencias, sí bien los particulares deben mirar no hagan demasiado daño al cuerpo, de suerte que sea impedimento, y no ayuda para la execucion de nuestra vocacion; mas el cuidado principal de esto le tendrá el Superior, no dexando á ninguno de nuestros Hermanos exceder en esta parte de lo que conviniere mas al bien comun, aunque su devocion y fervor le incite á mas, porque la prudencia es la que mas ha de gobernar todas las virtudes.

Procuraráse que haya en casa uno de nuestros Hermanos, que tenga el cuidado de atender á todas estas cosas, y averiguar las necesidades de cada uno, dichas en este capítulo, y avise de ello al Superior, porque estando éste divertido en otras ocupaciones, y podrá ser se olvide, el súbdito por encogimiento dexará de representar esta necesidad.

Adviértase, que los oficios necesarios, que mas deseablemente se pueden hacer por nuestros Hermanos, que por los de fuera, particularmente tocante á sus personas se procure se hagan por ellos, como es el de Refitolero, Cocinero, Comprador, Portero, Enfermero &c.



TRATADO QUINTO.

De los Oficios que habrá en nuestra Congregacion, de la eleccion para ellos, y de cómo se han de aceptar los Hospitales y Casas, que se nos ofrecieren.

Cap. I. De los Oficios que habrá en nuestra Congregacion.

Toda nuestra Congregacion se repartirá en Comparticiones, mas ó menos, segun el número de Hospitales y Casas, que nuestros Hermanos habitaren; y mas ó menos estuviere dilatada por el mundo.

Cada Comparticion tendrá debaxo de sí algun número de Hospitales ó Casas, de las cuales será Cabeza la que fuere mas á propósito, á juicio del Hermano Mayor General.

El Superior de nuestra Congregacion, á quien todos estarán sujetos, se llamará Hermano Mayor General; y en cada Comparticion ha de haber un Hermano Mayor, que sea Superior de toda ella, el qual será juntamente Hermano Mayor del Hospital ó Casa que fuere cabeza de la misma Comparticion.

En cada Hospital ó Casa ha de haber un Hermano Mayor, que sea Superior de todos los que en el dicho Hospital ó Casa residieren, al qual han de obedecer en todo. Y quando aconteciere no haber en el Hospital mas de dos Hermanos, el uno sea Hermano Mayor; y quando en el Lugar en que hubiere Hospital se pidiere algun Hermano para curar los enfermos de la Cárcel, el tal Hermano estará sujeto al Hermano Mayor del Hospital en todo; y no teniendo enfermos en la Cárcel, se recogerá en el Hos-

pital, y en él ayudará á los demás Hermanos, segun la ordenáre su Superior.

En cada Hospital ha de haber un Enfermero Mayor, á qual han de obedecer los otros Enfermeros en lo que tocár á su oficio, y él ha de acudir á todas las Enfermerías para ver cómo se acude á los pobres enfermos, y si les falta alguna cosa para su remedio; y quando no hubiere número de Hermanos Enfermeros, hará este oficio el Hermano Mayor.

Los Hospitales que han de ser cabezas de las Compatrias, han de ser tambien Casas de aprobacion, en las quales se criarán los Novicios que fueren admitidos á nuestra Congregacion, y en estas Casas ha de haber un Maestro de Novicios, que los crie y exercite segun nuestro modo de vivir, enseñándoles lo que deben hacer en lo que toca á su alma, y á nuestras ocupaciones.

El Hermano Mayor ha de tener quatro Consiliarios para tratar con ellos las cosas graves de nuestra Congregacion, y un Secretario, que le haya de acompañar en la visita y gobierno de nuestra Congregacion, cuyos votos si estuvieren ausentes, les pedirá, quando sea menester que los den.

A cada Hermano Mayor de cada Hospital en que hubiere número de Hermanos, se le darán tres Consiliarios de los mas antiguos y virtuosos, con quien tratarán las cosas que tocan á su Hospital, y uno de ellos será el Hermano Enfermero Mayor, y otro el Maestro de Novicios, en el Hospital que fuere Casa de aprobacion, y el otro se escogerá de los demás Hermanos; y quando no hubiere mas de dos Hermanos, el compañero del que fuere Hermano Mayor servirá tambien de su Consiliario.

Otros oficios, como son de Portero, Guarda-Ropa y otros semejantes, se harán conforme á la comodidad de los Hospitales ó Casas, y números de Hermanos, que en ellos

ellos residen, lo qual quedará al arbitrio del Hermano Mayor General, que verá lo que fuere mas conveniente y necesario.

Cap. II. De cómo se elegirán los oficios de nuestra Congregacion.

Cada seis años, ó por lo menos cada tres, mientras no se pudiere hacer á los seis, segun que juzgamos ser mejor, se hará una Junta general de nuestros Hermanos en el Hospital que fuere cabeza de nuestra Congregacion, el qual hasta ahora es el Hospital General de Madrid, por el principio que tuvo en él, y por estar en medio de nuestros Hospitales y Comparticiones, y en la Corte de la Magestad del Rey Católico. A esta Junta llamará el Hermano Mayor General, á quien tocará nombrar el dia en que se ha de hacer, y en ella será elegido nuevo Hermano Mayor General, y su compañero Secretario.

Mientras los Hermanos Superiores de las Comparticiones, ó Enfermeros Mayores de sus Casas en su lugar, no pudieren venir, enviarán su voto con el de los demás Hermanos Mayores de los Hospitales de su Comparticion cada qual, y los enviará por escrito, y sellado con sello de su Hospital al Secretario, que se eligiere en dicha Junta general. Demas de esto se enviará un voto de cada Casa ó Hospital, á quien los demás de la dicha Casa ó Hospital conformes eligieren, para que por todos ellos dé el voto.

Este voto se dará nombrando la persona, que á cada uno de los dichos le pareciere mas apto para Hermano Mayor General; y valdrá solo para un voto, excepto el del Hermano Mayor General, que valdrá por dos.

Los que han de asistir en la Junta general en persona son los que habemos dicho, si puede ser, Hermanos Mayores de las Comparticiones, y quatro Hermanos de los mas

antiguos, que residieren en la Ciudad ó Villa donde se hiciere la Junta, y los Hermanos Consiliarios del Hermano Mayor General, su Secretario, Enfermero Mayor, Maestro de Novicios y demás Hermanos de Cruz, que tuvieren algun oficio en aquella Casa; y esto se hace porque se excusen mas gastos de caminos, y no haya falta en nuestros Hospitales, como habria, si todos los Hermanos Mayores de todos ellos hubiesen de venir á la eleccion.

Llegado el dia señalado para la eleccion, se preparará un aposento con sus bancos para los Electores que hubieren de asistir, y una mesa con recado de escribir, y dos sillas juntas á la mesa: en la una se sentará el Hermano Mayor General, y en la otra, á su mano izquierda, el Secretario que fuere electo para la eleccion; y sobre la mesa se pondrá un Santo Christo, y á sus pies una caxa en que se echen los votos por escrito; y á la puerta de este aposento se ha de poner una lista de todos los Hermanos de Cruz de nuestra Congregacion, señalando el dia, mes y año en que cada uno la recibió, y hizo la profesion; porque la eleccion se ha de hacer tanto en los que se hallaren en la Junta, como de los que estuvieren ausentes, como sean de Cruz, y tenga quatro años por lo menos de ella, si ya no fuésemos tantos, que bastase escribir los Hermanos Mayores, y algunos mas antiguos.

En el dia de la eleccion, y en que han de entrar en la Junta, se dirá una Misa en la Iglesia ó Capilla del Hospital, en la qual el Hermano Mayor General y todos los Electores comulgarán con grande devocion, encomendando á Dios el buen suceso de la eleccion, la qual acabada, todos juntos en procesion se irán al aposento señalado, y en se sentarán el Hermano Mayor General en su silla, y los demás por el orden de sus profesiones; y el Hermano Mayor General les hará á todos una plática, en que les dirá cuánto importa que elijan persona de virtud y prudencia, que

pueda llevar adelante las cosas de la Congregacion, y que tenga zelo de su aumento.

Acabada esta plática, se verá si los que están en la Junta son conforme á la orden dada para que se junten, y si falta alguno; y adviértase, que no pudiendo hallarse en la Junta algunos de los Hermanos Superiores de las Comparticiones, por enfermedad, ó por otra causa, en tal caso vendrá en su lugar el Enfermero Mayor del Hospital donde reside; y si ninguno puede venir, el Hermano Mayor sobredicho enviará su voto, como arriba queda declarado, porque no se dilate la eleccion.

Luego de rodillas dirán las Oraciones que abaxo diremos, hablando de las Juntas.

Volviéndose á sentar, jurarán todos delante del Santo Christo, que estará sobre la mesa, de votar por el que les pareciere mas á propósito para gobernar y llevar adelante nuestra Congregacion y su modo de vivir, y hará cada uno este juramento de rodillas delante de los demás, de manera que todos juntos lo oygan.

Primeramente, elegirán un Secretario de los que estuviere presentes, el qual servirá mientras durare la Junta para recoger los votos de los Electores, y sacarlos despues que todos hayan votado, de la caxa en que ellos los echarán, y darlos al Hermano Mayor General que los lea, y él los irá escribiendo en un pliego de papel, y los regulará, para que se vea quién tiene mas votos.

Este Secretario se elegirá á mas votos de los Electores, y el Hermano Mayor General sacará los votos de la caxa, y los escribirá en un pliego de papel, habiéndolos leído antes en público, y el que tuviere mas votos será declarado por Secretario, y luego se sentará en la otra silla junto al Hermano Mayor General.

Acabada esta eleccion se hará la del Hermano mayor General, y echando los Electores sus votos de rodillas, y por

por escrito, sin firma, en la dicha caja: en acabando los sacará el Secretario, y los dará al Hermano Mayor General, que los leerá en público, y él los escribirá, y regulados, dirá el número de votos que tiene, y el que llevaré mas será declarado y tenido por Hermano Mayor General.

En declarándose el Hermano Mayor General, se sentará luego en la silla del que lo era, y todos los presentes le darán luego la obediencia, besándole la mano, y abrazándole, en señal de amor, y le llevarán en procesion á la Iglesia del Hospital, y alli dirán con él el *Te Deum laudamus*; y todos los otros Hermanos del Hospital ó Casa vendrán á dar la obediencia de la misma manera que hicieron los Electores: y en caso que sea elegido alguno de los ausentes, cesará la Junta, y el Secretario de ella le irá á buscar donde estuviere; y no se pudiendo hacer esto facilmente, el Hermano Mayor General le escribirá una carta con un propio, en que le llamará á la dicha Junta, y viniendo entrará en ella, y será declarado con las ceremonias dichas, y el Secretario de esta Junta escribirá en el Libro que ha de haber de estas Elecciones y Juntas, el nombre del que fue elegido y de los Electores, y en cuántos votos, y lo hará firmar de todos.

El dia siguiente se juntarán otra vez en el mismo aposento los mismos Hermanos; y el Hermano Mayor General nuevo se sentará en su silla, y los demás, como antes estaban, y luego tratarán de algunas cosas generales de nuestra Congregacion, convenientes á su buen gobierno y aumento asentando á mas votos los que parecieren necesarios, con tanto, que nunca se mudará cosa alguna substancial de nuestra Regla; y las que se determinaren, se escribirán por el Secretario en el dicho Libro, firmándolas los presentes, y dará copia de ellas á los Hermanos Superiores de las Comparticiones, para que se guarden en sus Hospitales: y de

pues de todos elegirán Secretario, que sirva con el Hermano Mayor General los seis ó tres años siguientes, y nunca será reelegido el dicho Secretario, ni el Hermano Mayor General, que sirvieron los seis años, ó tres atrás, aunque lo podrán ser en otras elecciones, quando se vuelve á tratar de ellas.

En caso que nuestro Señor sea servido de llevar para sí al Hermano Mayor General antes que se acabe el tiempo de su Oficio, ó fuere depuesto ó despedido por las culpas declaradas arriba (lo que Dios no permita) quedará en su lugar el Hermano Secretario de la Congregacion, ó si este falta, el Hermano Enfermero Mayor de la Casa, que es cabeza de las demás; y si aun este falta, el Hermano mas antiguo de Cruz en la dicha Casa, el qual dentro de dos meses llamará á los Hermanos á Junta General, como queda dicho en este capítulo; y en este tiempo no mudará Oficio, ni otra cosa alguna, dexandolo correr todo como estaba, hasta que se haga nueva eleccion, la qual se hará en la forma dicha.

Las elecciones de los Hermanos Superiores de las Comparticiones hará el Hermano Mayor General; y las de los Hermanos Superiores de los Hospitales ó Casas, y de los Enfermeros Mayores, y de los Maestros de Novicios en las Juntas, que hará cada tres años, y en ellas se guardará todo lo que queda dicho del Hermano Mayor General, y á estas Juntas llamará Consiliarios, Secretario, y algunos Hermanos mas antiguos de la Casa en que reside; y despues de las elecciones tratarán algunas cosas tocantes á la Comparcion, de cuyo Superior ó Superiores se hizo la eleccion; y quando alguno hubiere hecho su Oficio virtuosamente, podrán prorogarle en el tal Oficio, pareciendole que conviene; y en todas estas elecciones tendrá el Hermano Mayor General dos votos, y cada uno de los demás Hermanos tendrá uno.

K

Pa-

LIBROS
DEL DR.
L. MAROQ

Ayuntamiento de Madrid

Para estos Oficios tambien se podrán elegir los ausentes, á los quales enviará el Hermano Mayor General sus Patentes, selladas de su sello, y firmadas de su mano, hecha por el Secretario de la dicha Junta, para que por ellas compare á los demás Hermanos de su Hospital ó Comparticion como fue electo por su Superior, y las mismas llevarán lo que estando presentes fueren electos en alguno de estos Oficios, y el Secretario escribirá en el Libro de estas Juntas y Elecciones cómo se hicieron, y los que en ellas se hallaren presentes, y las cosas que despues de ellas se trataron para que los Hermanos Mayores las hagan guardar en sus Hospitales ó Comparticiones, para lo qual dará á cada uno una copia de ellas; y este Libro se guardará en el Archivo, y las copias se guardarán juntas en cada Archivo de cada Comparticion, que estará en cada Hospital ó Casa que es cabeza de ella.

Los demás Oficios se elegirán al arbitrio del Hermano Mayor General, juntando sus Consiliarios y demás Hermanos de Cruz que le pareciere, segun el mayor número de los votos de ellos, valiendo siempre el del Hermano Mayor General por dos.

Cap. III. De cómo se han de aceptar los Hospitales que se nos ofrecieren.

Quando á alguno de los Hermanos Mayores de las Comparticiones se les ofrecieren nuevos Hospitales ó Casas, y si pidieren nuestros Hermanos para ellas, procurarán informarse primero del lugar para que se piden, y de la comodidad que en él habrá para servir á los pobres, y para cumplir con las obligaciones de nuestro modo de vivir; y luego informarán de todo lo que hallaren al Hermano Mayor General, el qual lo tratará con sus Consiliarios; y pareciendo conveniente aceptará el tal Hospital,

y dará poder y orden al Hermano Superior de aquella Comparticion para que haga la escritura de las condiciones con que se ha de aceptar ; y sin esta licencia del Hermano Mayor General no se podrá aceptar Hospital, ni Casa alguna , ni dar Hermanos para ello , ni para Carcel , ni para otro algun lugar ó parte donde se piden nuestros Hermanos.

Primero que entre alguno de nuestros Hermanos en algun Hospital , harán de nuevo escrituras con los Patrones ó personas á quien tocare , en las quales se declaren las condiciones siguientes , para que despues no tengan dudas, ni desabrimientos, y sepan todos lo que deben guardar.

La primera condicion será , que el Superior mayor de nuestros Hermanos con sus Consiliarios , se obligarán á guardar con los Enfermeros y personas , á cuya cuenta estuvieren los Hospitales , todas nuestras Reglas y modo de curar á los enfermos , como en ellas se contiene : con que se deben dar por contentos , viendo que en otras partes lo están de este mismo modo de vivir , y curar los pobres.

La segunda , que el Hermano Mayor General no dará un Hermano solo para ningun Hospital , aunque sean pocos los enfermos , sino por lo menos tres ; y con gran dificultad dos ; en lo qual atenderá al número de los enfermos , señalando un Enfermero para diez enfermos : y debese considerar , que nuestros Hermanos han menester uno que los gobierne , y haga que cumplan con sus obligaciones, el qual hace tambien oficio de Enfermero segun su Regla , ayudando en todo á sus Hermanos ; y para ayudar á bien morir á los enfermos , que es una de las mayores obligaciones de nuestro Instituto , es menester por lo menos otro ; y para curarlos , y ser Enfermero suyo , conviene haber otro , quando los enfermos no sean muchos ; y aun para quando cayese malo alguno de ellos , era bien que no faltase otro : de

modo, que ni al Hospital le estará bien tener uno, ni para la profesion que deseamos se halle en nuestros Hermanos; y la causa porque en la Carcel puede haber uno solo, es por estar sujeto al Superior del Hospital del mismo Lugar, á quien será facil el enviar otro; y el dicho Superior basta para encaminarle en las cosas de su Regla y de su alma, el qual no se hallará estando en otro Lugar apartado.

La tercera, que los Señores Patrones y personas, á cuya cuenta está el Hospital, se han de obligar de darles cabalgaduras en que vayan los Hermanos, y dineros para sustentarse en el camino; y en llegando les han de entregar las Enfermerías, para que el que fuere nombrado por Superior de ellos les reparta los oficios que han de hacer conforme á nuestro modo.

La quarta, que los mismos Señores se obligarán á que no han de ocupar á nuestros Hermanos en mas que en la cura, regalo y limpieza de los pobres, en ayudarlos á bien morir, y amonestarlos á recibir los Santos Sacramentos, haciendo se los administren, y enterrarlos en el Cimiterio del Hospital, y no fuera de él, que son las obligaciones de nuestro Instituto, y que no se meterán en el gobierno de nuestros Hermanos, ni los ocuparán en oficios y cosas que contradixeren á nuestro Instituto.

La quinta, se obligarán los mismos Señores, que no echarán á nuestros Hermanos de sus Hospitales, ni admitirán otros Enfermeros, en quanto ellos cumplieren con sus obligaciones; y quando alguno no hiciere lo que debe, bastará decirlo al Hermano Mayor del Hospital, ó al Hermano Mayor General, para que le mude y envíe á otro en su lugar; y no lo haciendo el tal Superior del tal Hospital, los mismos Señores lo avisarán al Hermano Mayor General, y él procurará darles la debida satisfaccion.

La sexta, que los mismos Señores darán á nuestros Hermanos para el sustento de cada uno una libra de carnero

cada día , dos de pan , media azumbre de vino , y las menudencias para su olla , y alguna cosa de fruta y verdura , conforme á los tiempos y tierras ; y en la Quaresma y dias de sus ayunos se les dará pescado equivalente á esto , y todo esto procurará dar cada dia en especie , y no en dinero , al Hermano Mayor del Hospital , para que lo haga preparar , y reparta con sus Hermanos en el Refectorio.

La séptima , que los mismos Señores darán á nuestros Hermanos el vestido , que usan interior y exterior , y su calzado ; y todo esto se dará al Hermano Superior del Hospital quando lo pidiere , que será quando fuere necesario. Procuraráse no darselo en dinero , porque no se ocupen mas que en servir á los pobres ; y para que no piensen en estas cosas , ni les parezcan que les han de faltar , procuran los dichos Señores que no se les tarde con ello , y los tratarán como á hijos , obligandoles de este modo á que sirvan á los pobres con mayor cuidado.

La octava , que los mismos Señores darán á cada uno de nuestros Hermanos un colchon con su lana , sus sábanas , y almohada de lienzo grueso , sus cobertores y frazadas , y una cama de cordeles ó tablas un poco angosta , y debaxo del colchon una estera , porque no se humedezca ; y para que los enfermos no vean á los Hermanos , pondrán una cortina de paño pardo , ó unas tablas.

Y para firmeza de estas escrituras pedirán á su Magestad las confirme , aunque los Hospitales no sean suyos.

Proporcion se ha de guardar con lo dicho , quando nuestros Hermanos fueren pedidos para las Cárceles , Exércitos ó Armadas.

Todo lo dicho se entienda en caso que se admitieren los Hospitales sin propiedad ni administracion de ellos , lo qual se debe hacer con mucha dificultad , y rara vez , y viendo el Hermano Mayor General ser muy necesario , antes procurese quanto pudiere evitar este modo de recibir

Hospitales y Casas, no entregandose la propiedad, ó la administracion de ellas á nuestra Congregacion, antes no se admítan, sino con propiedad ó administracion, haciendo primero las escrituras y obligaciones que se suelen hacer en semejantes actos, sin perjuicio de nuestro Instituto, y guardando proporcion con lo sobredicho en este capítulo, porque de lo contrario tenemos experiencia de grandes inconvenientes, de los quales los principales son quatro.

El primero es, que nuestros Hermanos no pueden ser gobernados, segun nuestras Constituciones, por sus Superiores libremente, por tener recurso á los Señores, que ordinariamente los suelen amparar en gran perjuicio y descredito de nuestra Congregacion, y de la virtud.

El segundo es, que se perturba la paz de Casa, y hay continuos bandos y disensiones, y malcontentos, mirandose los unos á los otros como personas extrañas, y de diferentes procederes y Hábitos, lo qual causa division de juicios y voluntades.

El tercero, que de aqui resulta el mal servicio de los pobres, y daños en la administracion y distribucion de la hacienda, pues cada qual tira por su lado, y los malcontentos afloxan de sus obligaciones; y aunque puede haber castigo, éste ordinariamente carga sobre los que son menos validos, aunque son menos culpados.

El quarto, que nuestros enfermos ya imposibilitados á trabajar, por los muchos años que han servido en curar á los pobres, son menos bien tratados, mirandolos, no como hijos, y propios de Casa, sino como criados inútiles, que desanima mucho al aumento de nuestra Congregacion, y está siempre á peligro de deshacerse y acabarse.

TRATADO SEXTO.

De lo que se debe hacer en cada uno de los Oficios, que pueden exercer los Hermanos de nuestra Congregacion.

Cap. I. De lo que debe hacer el Hermano Mayor General.

EL Hermano Mayor General, como cabeza de nuestra Congregacion, ha de procurar vivir con tal exemplo, y observar las Reglas de nuestro Instituto de tal manera, que en su persona, vestido, comida, y en todo lo demás enseñe á nuestros Hermanos cómo deben proceder y vivir, é imitar quanto fuere posible en su modo de gobernar la humildad, caridad y mansedumbre de Christo nuestro Señor, para que todos le amen, y acudan á él en sus trabajos con grande confianza, y á su tiempo les muestre tambien alguna severidad, mezclada con mansedumbre.

Con grande vigilancia mirará las cosas de su gobierno, y principalmente en procurar que sus Súbditos crezcan siempre en virtud, y den todos buen exemplo de vida, y acudan á las obligaciones de Enfermeros de los pobres con grande diligencia, amor y humildad.

Visitará dentro del tiempo de su gobierno todos los Hospitales y Casas de nuestra Congregacion, si fuere posible, para ayudar y consolar con su presencia á los Hermanos, y edificar con el buen exemplo de su vida y buenos consejos, que les dará en los dias señalados; y mientras visitare residirá particularmente en los Hospitales, que son cabezas de las Comparticiones, para que todos los Hermanos acudan á él en sus necesidades. Despues de haber visitado los demas Hospitales, visitará no solo las personas,

si-

sino los lugares y Oficinas del Hospital , que estuvieren de nuestro cargo , comenzando desde la Iglesia , y el Sacratermento , si ella estuviere á nuestro cargo. Con todas las personas de la Casa se muestre afable ; y no dé ocasion á que nadie sospeche , que por alguna siniestra informacion le muestre mala cara. No crea facilmente las acusaciones , ni quejas contra otros , particularmente contra Superiores ; mas adviertalas entre sí , y considerelas para alcanzar la verdad , guardandose siempre de no causar que los Súbditos por consolarlos se enflaquezcan en la Obediencia , y pierdan el respeto á sus inmediatos Superiores.

Para esta Visita llevará consigo al Secretario de la Congregacion , y uno de los quatro Consiliarios , para que le ayuden á escribir , y en las demás cosas de su gobierno , y tomar las cuentas de la hacienda que estuviere á cargo de los nuestros.

Antes de acabar la Visita de los Hermanos de algun Hospital , pedirá al Hermano Mayor dé una lista de los Hermanos que en él residen , y una breve relacion del modo de vida de cada uno , y de como guardan nuestras Reglas , y por aquesta lista irá hablando á todos , informandose de ellos de todo lo que pasa en Casa , y como vive cada uno , y del Superior si cumple con sus obligaciones ; y en particular si guardan las Ordenanzas del mismo Hospital , en lo que no se encuentran con nuestras Constituciones.

A los Superiores se encargará , que se acuerden de la Doctrina que dió Christo á sus Apóstoles , y en ellos á todos los que tienen cargos de otros , que el que fuere el mayor sea el menor , sirviendo y ayudando en todo á sus Hermanos , y criandolas en virtuosas costumbres , y en la observancia de nuestro modo de vivir , en particular de los quatro Votos que hacemos al tomar la Cruz ; y advertir á los como por sus personas han de cumplir las obligaciones

de Enfermeros con la humildad y caridad que este ministerio pide, obligando con su exemplo á sus súbditos á que lo hagan con la debida perfeccion; y que han de visitar todas las Enfermerías el tiempo que les sobrare de las ocupaciones de su cargo, ocupandose tambien en los oficios buenos de los enfermos, y en particular en ayudar á bien morir, y consolar á los mas afligidos; y acuerdese el mismo Hermano Mayor General, que las mismas obligaciones le incumben á él en los tiempos sobrados de su oficio: quando no le sobre, lo debe hacer algunas veces.

Hallando que algun Superior no cumple con las obligaciones de su cargo, y vive con escándalo de sus súbditos, ú de los de fuera, que acuden al Hospital, le avisará, y castigará conforme á sus culpas; y no bastando esto, le quitará el oficio, mudandole á otro Hospital, consultandolo primero con sus Consiliarios, y pondrá otro en su lugar, con parecer de los mismos, el qual hará el oficio hasta que llegue el tiempo de la Junta de la tal Participacion.

En las Visitas de los Hospitales leerá con todos los Hermanos las Reglas, y hallando que algunos faltan en la observancia de ellas, lo castigará como las culpas lo merecieren; y habiendo de ellos algun escándalo con fundamento es por alguna ocasion, le mudarán á otro Hospital, trocando con otros, quando no haya lugar para todos.

Hallando falta de Hermanos en algun Hospital, procurará acudir con ellos, trayendolos de otras partes, para que no se haga falta en el servicio de los pobres.

Consultará con sus Consiliarios los negocios graves de nuestra Congregacion que se ofrecieren, y los comunes de ella, y en particular de las profesiones que se han de dar á nuestros Hermanos Novicios, el admitir los Hospitales, y otros semejantes; y algunas veces llamará á consultar á algunos Hermanos de los antiguos, que le podrán ayudar con su consejo, y aun pedir á los ausentes su parecer

L

por

por escrito, pareciéndole necesario.

Hará que en cada Hospital haya un libro en que se escriban las ordenes que dexare en su Visita, y las que se asentaren en las Juntas de nuestra Congregacion de las Comparticiones propias, de modo que tengan unas separadas de las otras; y en los Hospitales, Cabezas de las Comparticiones, habrá otro en que se escriban las profesiones de nuestros Hermanos Novicios en la forma declarada.

El Hermano Mayor General tendrá un libro en que asiente las informaciones, que le envian los Hermanos Mayores para las profesiones de nuestros Hermanos Novicios, y para las mismas profesiones, que le han de enviar despues de hechas; y otro en que queden escritas las ordenes generales y particulares que diere á nuestros Hermanos, y las que se dieren en las Juntas que tuviere con sus Consiliarios; y otro en que tenga escrito los nombres de todos nuestros Hermanos, y de los Hospitales en que ellos residen, y de estos libros traerá consigo los que fueren necesarios para su visita y gobierno de nuestra Congregacion, y los otros guardará en propios lugares.

Los papeles que tocan á toda nuestra Congregacion guardará en el Archivo de ella, el qual estará en el Hospital que fuere cabeza, y en él se guardarán tambien los que fueren propios de aquella Comparticion; y en los Hospitales, cabezas de las otras Comparticiones, habrá otro Archivo, para que se guarden en él sus papeles propios, para que de esta manera se hallen siempre que fueren menester, y se pueda dar razon de nuestras cosas á todo tiempo.

Demás de lo declarado en este capítulo, hará el Hermano Mayor General lo que se declara en los otros capítulos tocantes á su persona y oficio, por no repetirse aquí otra vez; y si juzgare no visitar los Hospitales, ó por no

convenir, ó por no poder, lo hará por medio de los Superiores de las Comparticiones; y segun lo que escribieren, mandará lo que mas conviniere, consultandolo con sus Consiliarios, en las causas mas graves, y aqui señaladas.

Cap. II. De lo que deben hacer los Hermanos Mayores de las Comparticiones.

POR quanto los Hermanos Mayores de las Comparticiones han de ser juntamente Hermanos Mayores de los Hospitales, cabezas de ellas, en que han de residir siempre, serán obligados á guardar todo lo que se dixere en el capítulo siguiente de los Hermanos Mayores de los Hospitales particulares.

Podrán mudar á los Hermanos de su Comparticion de unos Hospitales á otros, ofreciendose ocasiones, y siendo menester para el buen gobierno de ellos, y servicio de los pobres enfermos, y admitir á las experiencias á los que pidieren nuestro Hábito en nuestra Congregacion, y darles el Hábito despues de hechas las informaciones de sus partes, admitiendolos á Novicios de ella de la manera que queda dicho en el segundo Tratado, y admitirlos á la profesion; mas todo sea conforme al orden que le diere el Hermano Mayor General.

En el despedir de nuestra Congregacion guardará el orden que le fuere dado del Hermano Mayor General, y hará conforme está dicho en el Tratado tercero.

En las visitas, quando las hubiere de hacer, seguirá el orden que del Hermano Mayor General le fuere dado.

Y generalmente hablando se porte con todos sus súbditos de la Comparticion, como el Hermano Mayor General debe portarse con los de toda la Congregacion, cada cosa en su proporcion, á quien debe escribir á menudo, avisandole de todo muy en particular de la manera que le

pareciere querrá tener entera noticia el Hermano Mayor General.

Tendrá dos ó mas Consultores, sin cuyo parecer no hará cosa de importancia en su Comparticion, los quales tendrán obligacion de escribir tambien á menudo al Hermano Mayor General, dandole cuenta en particular si hay algo que remediar, ó hacer en orden al bien de aquella Comparticion, ú de los particulares de ella, y estos Consultores se los dará y señalará el Hermano Mayor General, junto con el Secretario que hubiere de ser de la Comparticion, siendo necesario, ó habiendo de ir á visitar las Casas y Hospitales de ella.

Cap. III. De lo que deben hacer los Hermanos Mayores de los Hospitales particulares.

LOS Hermanos Mayores guardarán las Reglas de nuestro Instituto con mayor cuidado y perfeccion, para obligar con su exemplo á sus súbditos á la guarda de ellas, y al servicio de los pobres. Serán los primeros en quanto sus officios les dieren lugar, como queda dicho en el capítulo de este Tratado.

En el trato de sus personas no sean particulares; como en el vestido, cama ó comida; ni coman en sus aposentos teniendo salud, ni lo permitan á sus súbditos, á los quales han de tratar como padres á hijos, ganandoles las voluntades con amor y beneficio; y en particular visiten y consuelen á los enfermos y afligidos.

Porque con el continuo trabajo de curar á los enfermos podrán nuestros Hermanos caer malos, y morirse, con notable daño de los mismos enfermos, será muy conveniente que los Hermanos Mayores moderen con su prudencia el trabajo de nuestros Hermanos, y ayuden quanto pudieren particularmente á los flacos, procediendo en su tratamiento-

comimiento espiritual y corporal con discrecion; segun los tiempos, ocupaciones y lugares donde residen; y en los dias de fiesta les darán algun regalo moderado fuera de lo ordinario, y de quando en quando los enviarán al campo para que reciban alguna moderada y religiosa recreacion, mas no irá uno solo; y quando no hubiere en casa mas de dos se repartirán, buscando alguna persona de confianza que los acompañe; y de esto harán capaces á los que tuvieren la superintendencia sobre los Hospitales que no fueren nuestros, porque de este modo los Hermanos acudirán con mas gusto al servicio de los pobres, observandose lo que queda dicho en el capítulo septimo, Tratado tercero.

Procurarán que los Hermanos sean proveidos del sustento y vestuario necesario; y en los Hospitales ó Casas, que no fueren nuestras, lo recibirán en especie de quien estuviere la superintendencia de ellos, y no consentirán que ellos lo pidan, ni reciban el dinero para comprarlo para sí, ni para los enfermos, y guardese en todo nuestra pobreza, comiendo y vistiendo como pobres, y con grande templanza, y de esto podrán repartir con alguna persona devota, ó pariente de algun Hermano, quando vinieren á nuestros Hospitales, llevandolos al Refectorio, y no á sus aposentos, y no les darán posada mas de dos ó tres dias, porque vivimos en las casas de los pobres, y esto comunicandolo con los que tuvieren la superintendencia de los Hospitales, ó Superiores de ellos.

Los Hermanos Mayores tomarán cada día cuenta á los Hermanos que hicieren oficio de Botilleros, de Compradores, y otros oficios de hacienda, si por algunas razones forzosas lo hicieren, para que anden tan ajustados en ellas, que puedan dar buenas cuentas quando se las pidan de lo que se les entregare; y en esto no haya descuido por el credito de nuestra Congregacion.

La eleccion de los oficios de cada Hospital harán los Hermanos Mayores con parecer de sus Consiliarios, y hagase de modo que los Enfermeros sean humildes y caritativos, los Botilleros fieles, y los Cocineros cuidadosos.

Juntarán cada Viernes á sus súbditos por media hora en el tiempo mas desocupado en la Iglesia, ó en la Capilla de Hospital, y tratarán con ellos cosas espirituales, de los buenos propósitos y deseos de su perfeccion, y de cómo han de guardar nuestras Reglas, y servir á los pobres con humildad y amor, y algunas veces tratarán de los medios para que se guarden.

Las faltas públicas de sus súbditos castigarán con penitencias públicas, reprehendiendolos en el Refectorio, y mandándolos comer debaxo de la mesa en el suelo, y comer solo pan, y beber agua, y besar los pies á los otros Hermanos, tomar disciplina, y otras semejantes penitencias; y siendo las culpas graves, avisarán de ellas al Superior de su Comparticion, y con su respuesta les darán las que él determinare; mas siendo las faltas secretas, serán tambien las penitencias secretas; y quando no basten las secretas amonestaciones, y siendo las faltas escandalosas, procuren que los Superiores mayores los mude á otros Hospitales, no bastando haberlos avisado y castigado; y por lo que á todos importa, buscarán todos los remedios posibles, para que todos vivan con grande edificacion y exemplo.

Quando alguno de los que tienen oficio en casa no hiciere lo que debe, y despues de corregido y castigado no se enmendare de sus faltas, pondrán los Hermanos Mayores otro en su lugar, con parecer de sus Consiliarios; y siendo de los Oficiales que nombra el Hermano Mayor General, ó la Junta de Comparticion, avisarán de sus faltas al Hermano Mayor General, el qual, mirandolo con sus Consiliarios, nombrará otro en su lugar de aquellos que por sus culpas merecieren ser privados de sus oficios.

Cada semana se juntarán con sus Consiliarios, y tratarán con ellos las cosas comunes de su casa, y del modo como se harán con perfeccion, y del remedio de las faltas que hubiere; y quando sucediere alguna cosa de nuevo, que deban consultar, los juntarán á todos para pedirles consejo; y quando de algun Hermano fueren advertidos de alguna cosa, recibanlo con amor, como quien desea no errar.

No podrán introducir en sus casas nuevas costumbres, sin orden del Hermano Mayor General, mas procurarán que se guarden las que dieron los Superiores mayores, y las que se determinaren en las Juntas generales para bien de nuestra Congregacion.

Cada mes se juntarán con sus Hermanos en una hora desocupada, y leerán las Reglas y Constituciones de nuestra Congregacion, y las ordenes que se dieron en las Juntas, para que todos se acuerden de lo que deben guardar.

Acabada la Oracion de por la mañana, harán que nuestros Hermanos oigan Misa todos los dias, á la qual asistirán tambien ellos, la qual dirá el Capellan del Hospital, y encomendarán á los Hermanos, que tengan cuidado de hacer frecuente oracion por los de nuestra Congregacion, y enfermos de ella, y por nuestros bienhechores.

A los Hermanos huéspedes de otros Hospitales recogerán con mucha caridad, y los encaminarán á los negocios á que vienen con licencia de sus Superiores; y á los que fueren mudados para otros Hospitales, procurarán se les dé lo necesario para su camino; y no llevarán las cosas de un Hospital para otro, ni otra cosa mas que sus vestidos, y algunas cosas de devocion.

Podrán admitir á las experiencias á los que pidieren nuestro Hábito, y avisarán del modo con que proceden al Hermano Superior de su Comparticion, y con su licencia se los enviarán, para que los admita á Novicios, si les pareciere que son para ello, ó guardarán el orden que le fuere dado.

Si por alguna causa justa hubieren de salir de casa, dexarán en su lugar al Hermano Enfermero Mayor, ó alguno de sus Consiliarios; y siendo necesario salir del Lugar por algunos dias, avisarán al Superior de su Comparticion, el qual les dará licencia, juzgando que conviene, y nombrará otro que quede en su lugar.

Quando alguno de los Hermanos Mayores viviere con escándalo de los de fuera, ú de los de casa, sus Consiliarios avisarán al Hermano Mayor General, y al Superior de su Comparticion, para que ellos lo remedien como les pareciere mas conveniente.

En cada Hospital habrá un arca con dos llaves, en la qual se guardarán las cosas de los Hermanos que en él vivieren, como es dinero, y otras cosas semejantes, que algunos tuvieren con licencia de su Superior, y no se abrirá sino es estando presentes el Superior, que ha de tener una de estas llaves, y el Hermano que fuere por todos elegido para tener la otra.

Han de tener un libro en que se escriban las Visitas del Hermano Mayor General, ó Hermano Mayor de la Comparticion, las ordenes de las Juntas, y las resoluciones que se tomaren en las consultas que hicieren con sus Consiliarios.

Tendrán dos, ó mas Consiliarios, segun el número de los Hermanos, y estos se los señalará el Hermano Mayor General, los quales escribirán á menudo, avisando de todo lo que es digno de remedio al Hermano Mayor de la Comparticion, y al Hermano Mayor General.

Serán muy solícitos en curar los enfermos, y ver por las Enfermerías si les acuden, y si les aplican los remedios que mandan los Médicos y Cirujanos, y si en las Enfermerías entran mugeres, ó otras personas que no sean de provecho, y procurarán remediar las faltas que en esto hubiere; y quando los Sirvientes, Barberos, Practicantes y Médicos

cos no hicieren bien su oficio, tratarán con quien le tocara, que ponga otros en su lugar, no se queriendo los tales enmendar, habiendoles amonestado primero, porque no padezcan los enfermos por otra parte.

Cap. IV. De lo que deben hacer los Hermanos Enfermeros Mayores.

Los Hermanos que han de hacer el oficio de Enfermero Mayor, deben ser de grande experiencia, y de mucha caridad con los pobres enfermos.

Ellos serán Superiores de todos los Enfermeros particulares de nuestros Hospitales, y de sus ayudantes en todo lo que toca á la cura de los enfermos, y como tales obedecerán con grande puntualidad, y ellos obedecerán en esto, como en todo lo demás á los Hermanos Mayores de los mismos Hospitales.

Su particular cuidado ha de ser visitar las Enfermerías, y informarse de los enfermos, si les han aplicado los remedios, que los Médicos ordenaron; y para esto verá las tablas en que los asentaron, y por ellos lo sabrán de los mismos enfermos; y hallando faltas, las harán luego remediar, y avisarán de ello al Superior, para que dé penitencia á los culpados, siendo menester, segun fuere el descuido.

Quando visitaren las Enfermerías, vayan consolando á los enfermos con buenas palabras, principalmente á los afligidos, de los quales harán se tenga mayor cuidado; y miren si las camas están limpias y bien compuestas, y hagan remediar luego las faltas que en esto hallaren.

Procuren que las Enfermerías esten limpias, y que las camas se hagan una vez cada dia, y que los servicios se laven por la mañana ó á la tarde, y mas veces, si fuere menester, segun el tiempo diere lugar, y que los jarros en que beben anden limpios, y que se mude la ropa cada ocho

M

dias,

días, y que se hagan sahumerios por las Enfermerías de Her-
quando en quando, principalmente quando entrare el San- ó c
tísimo Sacramento.

Hallando en las Enfermerías algunos enfermos afligi- ben
dos, los encargarán particularmente á los Enfermeros, y eias
hallando algunos en peligro de muerte, les harán luego do
acudir con los Sacramentos de Penitencia, Comunión y Ex Her
trema Uncion, y llamarán á los Hermanos diputados para
ayudar á bien morir, para que les ayuden y dispongan en se
aquella hora de tanta importancia. que

Acompañarán á los Médicos quando visitaren á los en- lo
fermos para que sepan lo que ordenan; y viendo que son
descuidados en acudir á las visitas á sus horas, ó que visitan vel
con priesa, lo dirán á los Hermanos Mayores, para que par
hagan poner en ello remedio, porque no padezcan los en- los
fermos; y lo mismo harán con los Cirujanos y Barberos; sin
y hallando que no hacen bien su oficio, procuren que se rio
traygan otros; y en particular adviertan á los Barberos, que
miren como sangran, para que no salgan mancos del Hos- rán
pital los pobres. rec

Visitarán las Boticas, para ver si están hechos los reme- ria
dios de los enfermos, y si las medicinas son buenas; y no ma
lo siendo, lo tratarán con los Hermanos Mayores, y entram- y c
bos con las personas á quienes tocara el remedio, para que mo
le pongan con el cuidado debido. Di

Estarán en su poder las conservas, confituras y otros rán
regalos que han de buscar y procurar para acudir con los
ellos á los pobres enfermos que de esto tuvieren necesi- tri
dad, como los que están apretados, y no pueden comer la pe
comida ordinaria. tin

Antes de comer y cenar acudirán á la Cocina, para ver tar
si está la comida aparejada, y luego irán á las Enferme-
rías y aparadores de ellas, en que se han de repartir, y ve-
rán si está todo preparado; y hallando falta, lo dirán á los

Her-

s de Hermanos Mayores , para que lo remedien con penitencias,
San- ó como les pareciere mejor.

Acordarán á los Hermanos Enfermeros , que echen la bendicion antes de repartir la comida , y que den las gracias con los enfermos despues que hayan comido : y quando no se hubiere hecho , haganlo ellos , ayudando á sus Hermanos , sin que haya en esto falta.

Al anohecér visitarán las Porterías y lugares adonde se recogen los enfermos que acuden á nuestros Hospitales, que no están recibidos por los Médicos , y los acomodarán lo mejor que se pudiere , para que no padezcan.

Todas las noches repartirán las personas que han de velar á los enfermos , y visitarán de noche las Enfermerías, para ver si hay falta en esto ; y tendrán una lista de todos los de Casa , para que de esta ocupacion nadie se excuse, sino es que por enfermedad ó vejez le excusen los Superiores.

En amaneciendo visitarán todas las Enfermerías , y harán que los enfermos den gracias á Dios por las mercedes recibidas , y dirán con ellos un Pater noster y un Ave Maria por el estado de la Santa Madre Iglesia , y por las Animas del Purgatorio , y por la salud de los mismos enfermos, y de los que les sirven , y por los bienhechores de los mismos Hospitales ; y les encargarán que se encomienden á Dios , y le pidan perdon de sus pecados : todo lo qual harán de la misma manera á la noche antes que se recojan los enfermos á dormir , y dirán con ellos el Acto de Contricion , enseñándolos , como siempre , en aquella hora á pedir á Dios perdon de sus pecados , con grande arrepentimiento de ellos , y propósito de enmendar la vida , y gastar la que Dios les diere en su servicio.

Cap. V. *De lo que deben hacer los Hermanos Maestros de Novicios.*

ENtiendan los Hermanos Maestros de Novicios, que es de grandísima importancia su cargo, porque del aprovechamiento de los Novicios pende mucho la perfeccion que han de guardar despues de profesos; y así en este su cuidado están fundadas las esperanzas de nuestra Congregacion: y por esta causa deben elegirse siempre para esta ocupacion Hermanos de grande virtud, exemplo y experiéncia en nuestro modo de vivir.

Mostrarse han muy benévolos á sus Novicios, para que con mayor confianza acudan á ellos en sus tentaciones y necesidades, esperando hallar remedio de ellas.

Podrán dar á sus Novicios penitencias secretas por las faltas que cometieren en las obligaciones de Novicios, porque de las otras lo harán los Hermanos Mayores, á quienes todos están sujetos.

A los que fueren admitidos á Pretendientes examinarán primeramente de su vida y costumbres, y si tienen deudas, ó alguna enfermedad oculta, ó algun otro impedimento, por lo qual no deban ser recibidos; y no le hallando, avisarán á los Superiores, para que los admitan, si les pareciere, y los exercitarán en los oficios baxos y humildes de Casa, con los mismos vestidos de séglares, por espacio de dos meses y mas, si al Superior le pareciere necesario; y en este tiempo les dirán lo que han de guardar en nuestra Congregacion, para que lo consideren, y no se hallen despues engañados: y hallando que han procedido bien, lo dirán al Superior, para que los admita al Hábito de Novicios, y á los que vinieren de otros Hospitales, remitidos para entrar en el Noviciado, examinarlos han primero de la misma manera que á los demás, aunque tengan

héchas las experiencias de Pretendientes.

A los que fueren admitidos á Novicios enseñará el Maestro de Novicios, por espacio de un año, el modo de vivir, y guardar nuestra Regla é Instituto; y al cabo de este tiempo, dos meses antes de su Profesion, informará al Hermano Mayor, y ámbos á dos al Superior de su Comparticion, avisandole de todo, para que se haga la debida informacion, y se trate de darles la Profesion, si la merecieren; y el Superior de la Comparticion dará cuenta de ello al Hermano Mayor General, para que con su parecer se haga todo lo sobredicho, como queda dicho en el tratado segundo.

Quando alguno traxere alguna cosa consigo, avisarán de ello al Hermano Mayor, para que lo mande escribir en un Libro que para esto habrá, y tambien los vestidos seglares, quando les dieren el Hábito de Novicios; porque no habiendo despues de hacer Profesion, siendo despedidos por alguna causa, se les vuelva todo con cuenta y razon, descontando lo que han gastado, y atendiendo á la edificacion y buena opinion de nuestra Congregacion.

Antes de escribir los nombres de todos los Pretendientes y de los Novicios en un Libro, apuntando el dia en que fueron admitidos á Pretendientes, y despues á Novicios, y tambien asentarán los nombres de su padre y patria, porque en todo tiempo conste de ello.

Juntarse han con sus Novicios los Domingos y Fiestas en los tiempos desocupados, para que no falten á los enfermos, y enseñarles han como han de confesar y comulgar, y examinar sus conciencias, y rezar el Rosario de nuestra Señora, y tener su oracion mental, y oír Misa, y ayudar á ella, y tambien su oracion vocal, y leer Libros Espirituales, y hacer otras devociones; y cómo han de curar á los enfermos con caridad y humildad, mortificando sus pasiones, y repugnancias naturales: leeránles muchas veces nuestras

Re-

Reglas, y se las declararán, y les dirán qué experiencias deben hacer, y de qué manera: y en fin, procurarán que salgan del Noviciado muy perfectos en todas las virtudes, particularmente en las que profesamos segun nuestra vocacion.

Antes de darles la Cruz, y profesar, los exâminarán muy en particular; y si están contentos de nuestro modo de vivir; y si tienen animo de guardarle: y les dirán, como en su mano está el volverse al mundo antes de profesar, y no despues, aunque nuestra Congregacion los podrá echar de sí, quitandoles el Hábito, si cometieren algunos de los delitos declarados arriba en el capítulo quinto del tratado quarto, ó por las causas dichas en el tratado tercero: y hallandolos firmes en sus propósitos, los irán disponiendo para hacer su confesion general que para la profesion deben hacer, con grande devocion, y resolucion de servir á Dios nuestro Señor en nuestra Congregacion.

Cap. VI. *De lo que deben hacer los Hermanos Porteros.*

EN nuestros Hospitales ha de haber un Hermano que sirva de Portero, el qual será de los mas viejos, y muy zeloso del servicio de Dios y de los pobres, y de mucha prudencia y agrado.

Tendrá la puerta cerrada para que no entren en el Hospital los que no son de provecho, y principalmente no dexará entrar mugeres, sino es las que con licencia del Hermano Mayor vinieren á visitar sus maridos, ó sus hijos, ó hermanos, ó algunas señoras que vienen para regalar los enfermos, y hacerles bien.

Estará sentado en la Portería del Hospital para abrir quando llamaren, y en ella recibirá á los pobres enfermos con mucha mansedumbre y caridad, sin despedir á ninguno; y en viniendo los Médicos y Cirujanos se los mostrará,

rá, para que vean de qué están enfermos : y los que recibieren los Médicos escribirá en un Libro que ha de estar en la misma Portería , apuntando sus nombres y patrias , y los remitirá á las Enfermerías , con sus cédulas , avisando en ellas si van confesados.

A los que vinieren sin confesar , enviará á los Capellanes para que los confiesen , ó llamará á los mismos Capellanes para ello ; y avisará á los Enfermeros los que no van comulgados , para que los hagan comulgar el primer día de comunión , si antes no fuere necesario.

A los contagiosos é incurables , que no hubieren de curarse por nuestra cuenta , remitirá sin dilacion alguna á los Hospitales diputados para esto , si los hubiere en el Lugar ; y á los que no se pudieren ir por su mucha flaqueza , los hará llevar en sillas , ú de otro modo , con cédulas para que los reciban ; y en ella dirá si van confesados , para que en esto no haya descuido.

En anocheciendo cerrará la puerta del Hospital , y no la abrirá sin licencia del Hermano Mayor ; y quando la abra sea de día , y despues que los hermanos hayan salido de oracion ; y no se abra no habiendo alguna causa urgente , y de orden del mismo Hermano Mayor , que obligue á otra cosa ; y quando los Hermanos fueren á comer estará tambien cerrada la puerta , por ser aquel tiempo en que reposan los enfermos.

Quando alguna persona viniere á hablar á algun Hermano , avisará de ello al Hermano Mayor , y sin su licencia no le llamará ; y viniendo á ver la Casa y enfermos , siendo personas de respeto , llamará al Hermano Mayor para que le acompañe , ó señale quien lo haga en su lugar.

Quando muriere algun enfermo pondrá una señal en el Libro , en el lugar donde asentó su nombre quando entró , para que sepa dar razon de él á quien viniere á saber del

del tal enfermo ; y hará declaracion si hizo testamentos y sanando , pondrá otra declaracion en el mismo Libro , y no le dexará salir sin orden de los Médicos y Enfermeros.

Quando alguna persona traxere alguna limosna en dinero , ó en otra especie al Hospital , llamará al Hermano Mayor , que lo reciba y disponga segun conviene , y segun el orden que tuviere de sus Superiores Mayores ; y no consentirá sacar nada del Hospital sin licencia del Hermano Mayor.

A los que entraren en el Hospital , y pasaren por la puerta de él , acordarán la necesidad de los pobres , para que los socorran con sus limosnas ; y las que les dieren entregarán cada noche al Hermano Mayor , el qual las recibirá y dispondrá como conviene , y segun el orden que tuviere de sus Superiores Mayores.

Cap. VII. De lo que deben hacer los Hermanos Guardaropas.

EL Hermano que ha de hacer el Oficio de Guardaropa debe ser muy cuidadoso y diligente en recoger la ropa de casa , y remendarla , y repartirla por las Enfermerías y otros lugares , segun fueren necesarios.

Ha de tener un Libro en que tenga escrita toda la ropa de casa , asi de lienzo como de lana , y todas las otras cosas del servicio de los pobres ; y siempre escribirá á parte la que se hiciere de nuevo , apartando á un cabo la del servicio de los pobres , de la que sirve á los Hermanos , y ésta de la de los criados de casa.

Tendrá un Aposento en que tenga la ropa toda y los vestidos de los pobres , apartandolo todo en diferentes partes , por su orden , y con sus rotulos ; y la ropa de los Hermanos procure se remiende quando fuere menester , y la señalará con sus numeros , para que sepa qual es de cada uno , y no se trueque.

Cap.

ento: Cada semana dará la ropa á lavar, y siendo muger la
libro, que la hubiere de recibir, se la entregarán en algun patio
afer- ó lugar público por la honestidad; y los dias que se hubiere
de mudar la ropa, y darse otra lavada, recogerán primero
n di- la sucia por las Enfermerías, y otras partes de casa.

rma- Lo que traxeren los enfermos, juntará en un envolto-
rio, y atado lo guardará, asentandolo en un libro, para
e, y que se vuelva despues de sanos; y lo mismo se hará de los
es; y dineros que traxeren en la forma que se dixo en el Tratado
Her- primero en el Capitulo de la Hospitalidad.

or la Los Sabados en la noche repartirá la ropa lavada por
para las Enfermerías y lugares de casa, y dará á los Hermanos
eren la que les tocare por sus números, para que se guarde distin-
s re- cion, y cada uno tenga la que es suya.

que La ropa vieja, que no fuere para servir, guardará
p ut- aparte para dar cuenta de ella, y descargarse de la que
sup- recibió nueva; y la de los difuntos apartará para que se re-
pas- parta con los Sirvientes de casa, y otros pobres; y la de-
da más para que se venda, segun el orden que tuviere de sus
ropa Superiores.

a ro- Visitará las Enfermerías, y otras partes de casa, y lo
rme- que hallare á mal recado guardará y pondrá en su lugar;
y quando faltaren camas, ó colchones, ó mantas, ó saba-
ropa- nas, ó camisas, avisará al Hermano Mayor para que trate
s co- de su remedio, y lo mismo de todas las otras cosas que to-
parte- can á su oficio.

a del Advierta, que no puede dar ni tomar para sí ninguna
s, y cosa de las que le entregaren sin licencia del Hermano Ma-
yor, por ser asi contra el voto de pobreza, como contra
los el precepto de no hurtar lo ageno.

par-
rma-
eña-
o, y
Cap.

Cap. VIII. *De otros oficios que puede haber en nuestra Congregacion.*

OTros oficios puede haber en nuestra Congregacion, segun la determinacion de los Superiores, y ellos juzgaren ser necesarios para el gobierno de la casa y servicio de los pobres, los quales, como todos los demás, señalará el Hermano Mayor General, ó se elegirán segun el orden que diere, tomando los votos de sus Consiliarios.

Estos son, Sacristan, Boticario, Botiller, Refitolero, Procurador, Comprador y Cocinero.

Quando alguno de los nuestros fuere necesario haga alguno de estos oficios, generalmente hablando, guardará tres cosas. La primera, mucha puntualidad y fidelidad en su oficio, como quien lo hace sin mirar interes alguno, sino solamente por agradar á Dios, y servir á los pobres. La segunda, que observe en todo el orden que le fuere dado por sus Superiores sin salir de ella.

La tercera, que dé cuenta por lo menos al fin de la semana á su Superior de todo lo que hubiere hecho en ella tocante á la execucion de sus obligaciones.

Llegando á lo particular, el Hermano que fuere Sacristan siga el orden que se tiene en las demás Sacristías bien regidas, procurando en todo se guarde la decencia y reverencia posible á las cosas y personas Eclesiásticas; y así á los seglares, como á Sacerdotes, les muestre todo agrado, y cuide de la limpieza en todo, y del aumento del Culto Divino, guardando la Iglesia y las cosas de ella con toda vigilancia: procure tambien se frecuente nuestra Iglesia, y se junte limosna para los pobres con modo honesto, sin ser cargoso á nadie. No consienta de ninguna manera haya parlería en la Sacristía, ni en la Iglesia, particularmente mientras se celebran los Divinos Oficios; y menos consentirá

con-

conversaciones menos decentes , y que puedan causar algun escándalo ó nota.

El Hermano Boticario mayor ha de visitar la Botica , y cuidar de que esté proveída de lo necesario , procurando-lo , y haciendo á los Oficiales que executen puntualmente lo ordenado por los Médicos , y mirando que en el distribuir los medicamentos , ni haya falta , ni se desperdicie nada , sino que todo vaya con orden y razon ; y tendrá las Boticas , y las drogas , y los lugares donde las tuviere con limpieza , visitandolo á menudo para que no se pierdan , ó corrompan los medicamentos.

El Hermano Botiller tendrá sus libros de cuenta , en que irá asentando los gastos y recibos , y todo lo demás necesario , para dar razon de lo que tuviere á su cargo , lo qual guardará y distribuirá segun conciencia y orden de sus Superiores , visitando á menudo las cosas de comer y beber , para que no reciban daño con el tiempo , y hacer que se gaste primero lo mas cercano á dañarse , y avise con tiempo al Comprador lo que se ha de comprar , para que no falte siendo menester.

El Hermano Refitolero tenga particular cuidado de la limpieza en su Refectorio en las alhajas de él , de la puntualidad en las horas del comer y cenar , sirviendo á los que comieren en nuestro Refectorio con amor , agrado y puntualidad , y haciendo haya silencio en él , particularmente mientras se come ó cena , y que no se desperdicie nada , que pueda ser de algun provecho.

El Hermano Procurador , fuera de lo que es cumplir con los negocios y cobranzas que estuvieren á su cargo , se acuerde , que de tal suerte acuda á ellos , y á los pleytos que se ofrecieren , que no pierda nuestra Congregacion la devocion y voluntad de las personas con quien negociare , antes mirando por el exemplo y edificacion en todo , sin encargarse de pleyto , ni negocio , que no se

juzgare desapasionadamente por justo, aunque en ello interese la Casa ó el Hospital mucho. Mas tampoco por condescender debe dexar perder la hacienda de los pobres, sino procurarla por todos los medios licitos posibles, persuadiendose que en esto no sirve menos á Dios y á sus pobres, que si por su persona los estuviera curando en las Enfermerías.

El Hermano Comprador cuide de comprar las cosas á tiempo y sazón, asi para que no haga falta en casa, como porque se ahorra mucho, procurando en las cosas que comprar, que ni sean tan caras, que exceda los límites de la hacienda de pobres, ni sean tan baratas, que no sean de utilidad, antes á veces de daño para la casa, y los pobres de ella; y en su trato mirará por la edificacion y modestia en todo.

El Hermano Cocinero procure se sazone la comida sin demasías ni falta, gastando la leña y carbon que solo fuere necesario; y de lo que sobrare de las mesas cuide no se pierda nada, sino que se aproveche todo lo que se pudiere; y en el manejar la comida guarde toda limpieza, y en el distribuirla toda igualdad; y si hubiere de usar diferencia, sea con orden de su Superior.



TRATADO SEPTIMO.

De lo que conviene para la conservacion de nuestra Congregacion en general.

Cap. I. De las Juntas de nuestra Congregacion, y modo con que se deben hacer.

PARA la conservacion de nuestra Congregacion en el Instituto, que pretendemos se guarde siempre, y antes vaya cada dia aumentandose en fervor y cuidado del servicio de los pobres, que pueda ir en disminucion y decrecimiento de su primera vocacion, uno de los medios mas eficaces es el hacer Juntas, asi generales para ordenar las cosas de toda ella, quitar y poner lo que mas conviniere, segun las circunstancias de los tiempos, y ocasiones, y lugares, como particulares de Comparticiones y Hospitales de ellas.

El primer genero de Junta para decretar cosas convenientes á nuestra Congregacion, podrá solamente hacer el Hermano Mayor General, con aprobacion de sus Consiliarios, en la qual Junta podrán venir, ú dar el voto los mismos que vienen, ú dan su voto para la eleccion del Hermano Mayor General.

Tambien podrá determinar esta Junta toda la Congregacion, pareciendo que conviene al bien de ella, esto es, si vienen en ello todos los Hermanos Mayores de las Comparticiones, ó la mayor parte, en la qual Junta, como en la primera, siempre ha de presidir el Hermano Mayor General; si bien se ha de tener lo que en ella se determinare por el mayor número de votos.

Tambien se hace esta Junta para la eleccion del Her-

mano Mayor General, como habemos dicho.

Fuera de estas tres Juntas, que son generales de parte de las personas que entran en ellas, puede y debe el Hermano Mayor General juntar con sus Consiliarios, y con ellos á los que le pareciere convenir para tratar los negocios que se ofrecieren al bien comun de nuestra Congregacion; y esto lo ha de hacer muy á menudo, en particular habiendo cosa importante que determinar, y quando visitare las Comparticiones, ó hubiere de elegir alguno para algun oficio de nuestra Congregacion.

Los Hermanos Mayores de las Comparticiones tendrán cuidado de hacer Juntas acerca de lo tocante á su Comparticion, y se harán todas las veces que juzgaren importar, particularmente una vez en su trienio hagan Junta donde se hallen todos los Hermanos Mayores de los Hospitales, y Casas de su Comparticion, y las demás veces será con sus Consiliarios, y demás Hermanos de mas virtud, zelo y prudencia que les pareciere, particularmente en las Visitas haga algunas Juntas para el bien de la Casa que visitare.

Los Hermanos Mayores de las Casas y Hospitales harán tambien sus Juntas de Consiliarios, y los demás Hermanos que juzgaren convenir entrar en ellas, y tratarán de lo tocante al bien de sus Casas y súbditos; y esto lo harán cada semana una vez por lo menos, y las demás que fuere menester para resolver alguna cosa.

En todas estas Juntas, fuera de lo tocante á eleccion de oficios, de que ya habemos dicho, se tratará de todo lo concerniente en el aumento temporal y espiritual de la Congregacion, y sus Casas y súbditos, procurando remediar faltas, y prevenir daños, y acrecentar el fervor y perseverancia de los nuestros en el servicio de los pobres, instando siempre en que nunca declinen del primer espíritu y llamamiento, que es la cura de los pobres enfermos; y donde en esta parte se hallare el menor resabio ó sospecha

chá de falta , se remedie , y se pongan medios eficaces y nuevos , segun las circunstancias de los tiempos , personas y ocasiones á apretar en esta parte siempre , antes que dar permission ó ensanche.

En qualquiera de estas Juntas , habiendose juntado nuestros Hermanos para que se haga con acierto , todos se hincarán de rodillas , y hecha la señal de la Cruz , rezarán un Padre nuestro , y una Ave Maria cada uno en secreto , pidiendo á nuestro Señor gracia para acertar en lo que hubieren de votar ú determinar , sin que se dexen llevar de alguna pasion ó interes , sino solamente de lo que juzgaren convenir á la gloria de Dios , y al bien de la Congregacion , y al buen acierto en lo que se propusiere , el qual principalmente ha de venir de Dios , que dicta los entendimientos , y mueve las voluntades , si bien siempre con general providencia ; mas siendo invocado con humildad y resignacion en su beneplácito (que en todo debemos procurar) suele enderezar con particular inspiracion á los que le imploran. Luego haciendo señal el Superior en las Juntas mas graves , como son para elecciones , y para dar la Cruz , ó tratar algun negocio de importancia , dirán todos á coros el Hymno *Veni Creator Spiritus* , con sus Versiculos y Oraciones ; despues la Oracion *Actiones nostras* , &c. *Sub tuum præsidium* , &c. *Ora pro nobis* , &c. la Oracion *Concede quæsumus* ; y luego *Domine exaudi orationem meam* , *Pater noster* en secreto , y *Divinum auxilium sit semper nobiscum*. Amen.

Dichas estas Oraciones , se sentará en su lugar cada uno , y harán su Junta conforme á lo que está establecido arriba , la qual acabada , dirán en pie á versos , *Te Deum laudamus* , y al fin la Oracion *Agimus tibi gratias* , &c. *Benedicamus Domino* , *fidelium animæ* , &c.

Dicho esto , el Hermano que presidiere en la Junta la despedirá , y cada uno se irá á su obligacion.

En las Juntas ordinarias, despues de haber dicho todos en secreto un Pater noster, y una Ave Maria de rodillas, dirá de rodillas el que presidiere la Oracion *Actiones nostras*, &c. luego dirá con los demás el *Sub tuum præsidium*, con sus Versiculos y Oracion de la Virgen *Domine exaudi*, &c. *Divinum auxilium*, &c. como queda arriba advertido acerca de las Juntas mas graves, y dexese el Himno y Oracion del Espirita Santo.

Acabada la Junta, en lugar del *Tu Deum laudamus*, dirán á versos *Laudate Dominum omnes gentes*, &c. y luego *Agimus tibi gratias*, &c. con lo demás que queda referido en las Juntas mas graves.

Si la Junta fuere para dar alguna penitencia ó reprehension á algun Hermano, para que el dicho Hermano mas se compunja, y los demás reparen, despues de acabada la Junta, en lugar de los Psalmos, Himnos y Oracion arriba citados, se dirá el *Miserere*, ó el *De profundis*, con el *Domine exaudi orationem meam*, y luego la Oracion siguiente.

OREMUS.

DEUS qui culpa offenderis, pœnitentia placaris, preces Congregationis tuæ supplicantis propitiis respice, & flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris mere-mur, averte. Per Dominum nostrum, &c.

Domine exaudi, &c. Dominus det nobis suam pacem, & vitam æternam. Amen.

Cap. II. De lo que deben hacer los Consiliarios , y cómo se han de elegir.

LOs Consiliarios son los nervios de toda nuestra Congregacion , porque de su bueno ó mal consejo depende el bueno ó mal acierto de los Superiores de ella.

Estos Consiliarios han de ser hombres prudentes , desinteresados , desengañados , maduros en edad , experimentados , y particularmente virtuosos , y exercitados en nuestro Instituto.

Los Consiliarios del Hermano Mayor General se señalarán por la Congregacion , ó en la Junta General en que se elige el Hermano Mayor General , ó en las Juntas en que concurren los votos de los Hermanos Mayores de todas las Comparticiones , y se señalarán por lo menos quatro ; y si fueren menester mas , se señalarán mas.

Los Consiliarios de los Hermanos Mayores de las Comparticiones se señalarán por el Hermano Mayor General , y sus Consiliarios de la misma manera : los Consiliarios de los Hermanos Mayores de las Casas y Hospitales , sino es que remita el Hermano Mayor General el señalarlos á los Hermanos Mayores de las Comparticiones , por lo menos ellos los pondrán , y el Hermano Mayor General , si les pareciere , los podrá confirmar.

Estos Consiliarios tendrán particular atencion al bien comun de nuestra Congregacion , y á que se cumplan sus Constituciones.

Para dar su parecer tendrán sincéra intencion , y le darán sin pasion , fielmente , con modestia y caridad , no dexandose llevar de su propio juicio demasiadamente , pues han de estar persuadidos que pueden errar , aunque piensen acertar.

Entre sí tengan particular union , y eviten discordias;

O

y

y sintiendo uno diferentemente del otro, sea de manera que no se muestre, ni quede adverso con él, sino en todo procure proceder con rectitud, y sin deseo de contradecir, y hacer bando.

Haganse capaces de lo que se consulta; ni se apresuren en decir su parecer, sin mirarlo bien primero, y encomendarlo á Dios, particularmente en negocios de importancia; y si el negocio pidiere priesa, y no se resolvieren tan presto, diganle al Superior que les dé lugar para pensarlo.

Dirán su parecer brevemente; y si han de deshacer los fundamentos del parecer contrario, lo hagan con modestia, dexando siempre su juicio al del Superior en quanto pudieren.

Aunque no se les haya preguntado, pero si se les ha ofrecido algo que proponer, lo hagan, para que se consulte sobre ello.

Ninguno de los Consiliarios diga fuera de la Junta lo que él ú otro ha dicho, ni lo que se ha determinado, ni cosa que se haya tratado; mas guarde secreto, ni divulgue lo decretado en la Junta, dexandolo al Superior á quien le toca hacerlo.

Tengan cuidado, ó por cartas, ú de palabra, de avisar al Superior todo lo que le pareciere en conciencia convenir para el buen gobierno, y oygan á todos los que les avisaren de lo que fuere digno de remedio, para dar cuenta de ello al Superior, si es menester, y si no, satisfacer al súbdito, para que no quede desconsolado.

A los Consiliarios oirán los Superiores con particular agrado y atencion, mostrando siempre agradecimiento en las cosas que les amonestan, aunque sean faltas propias, sin que por ello se apasionen, considerando que se les debe oir con paciencia, por el bien comun que de esto se sigue; y si algun Superior por esto mostrare menos gusto, sea avisado de ello por el mismo Consultor, el Superior

Ma-

que Mayor: y si el Hermano Mayor General no se dexare amonestar por los tales en cosas que convienen, en la primera Junta general sea por ello reprehendido de todos.

A los Consiliarios tambien pertenece cuidar del regalo del Superior, particularmente del Hermano Mayor General, para que ni exceda do lo que conviene á nuestro modo de proceder, ni se le falte en cosa ninguna, conforme al oficio que tiene; y generalmente en todo se hayan de suerte, que no presuman tener el gobierno, antes en el obedecer á su Superior den mayor exemplo que los demás.

Cap. III. De la union y caridad que todos nuestros Hermanos deben tener entre sí.

EN una Comunidad donde hay muchos de diferentes naciones y condiciones, es dificultoso guardar la union y caridad tan encomendada de los Santos, y tan necesaria para la conservacion de una Congregacion, y el aprovechamiento de cada una de ellas.

Por esto gravemente ordenamos y mandamos que ninguno sea osado á sembrar discordias entre nuestros Hermanos, ni ser Autores de bandos, mas antes procuren todos alentar el amor fraternal de unos con otros.

Si bien conviene que todos se amen unos á otros en Christo nuestro Señor, no se permitan amistades particulares, ni cosas que las fomenten, como son convites, pláticas á escondidas, y familiaridad demasiada, porque de aqui nacen los bandos en las comunidades, que destruyen la paz y el buen gobierno.

Los que tuvieren oficios comunes, y tambien los particulares, no se metan en llevar y volver recados ó relaciones de Súbditos á Superiores, ó al contrario, de que pueda resultar disension de voluntades, atendiendo cada uno á sí y á su oficio y obligacion: y siendo menester avisar

algo para el remedio , sea evitando todo el daño que puede resultar , y de suerte que solo se alcance el fin que debe pretender , que es el bien comun ó particular de los próximos.

Todos procurarán comunicarse unos con otros , y conocerse por palabra , ó por cartas , escribiendose de cosas de edificacion , sin entremeter cizañas y profanidades : particularmente se comuniquen Superiores y Súbditos entre sí , para que no se pierdan el amor y confianza , cuidando que los Súbditos tengan toda la dependencia posible de sus Superiores.

Ayudará mucho para esto , que despues de comer y de cenar se junten algun rato , como es una hora , ó media en Comunidad , hablandose los unos á los otros de cosas religiosas y santas , sin que se permitan murmuraciones , palabras injuriosas , riñas , platicas de gobierno , disputas , en que se suele perder la paz , y salir desavenidos : mas antes traten de cosas en que se alienten en el servicio de Dios , y se alegren honestamente , y generalmente los Superiores eviten corrillos entre nuestros Hermanos , ó conversaciones en partes sospechosas.

Cap. IV. *De lo que deben y pueden hacer los Superiores en general.*

Fuera de lo particular que se ha dicho de cada uno de los Superiores en general , se les advierte , que si bien nuestras Constituciones no obligan á pecado alguno , aunque sea venial , fuera de los votos y mandamientos , las han de hacer guardar con toda exáctitud , sin permitir relaxacion en ellas , dando penitencias convenientes , segun mas ó menos se faltare en ellas.

En todo se mostrarán Padres de sus Súbditos , y no Jueces , corrigiendolos y sobrellevandolos como á hijos y

personas que por su voluntad , y no por fuerza se sujetaron á nuestro modo de vivir por amor de Dios , sin otros intereses temporales.

Estarán unos subordinados á otros , obedeciendo los Superiores menores á los mayores , y estos á los Eclesiásticos , hasta el Sumo Pontifice , sin cabilaciones ni interpretaciones y repugnancias , de la manera que quisieran ellos ser obedecidos de sus Súbditos en lo que les mandan.

Mirarán mucho por la honra de los Súbditos , y en particular por la de toda nuestra Congregacion , sin disimular en cosa alguna que pueda ser en descredito de ella y del servicio de Dios , aunque se hayan de oponer á la mayor potencia , confiando en su Divina Magestad , cuyo honor zelan , les sacará de las tribulaciones y persecuciones con victoria.

En quanto á las Constituciones podrán dispensar alguna vez en las que no fueren de esencia de nuestro Instituto , quando la necesidad ó la mudanza de las cosas , tiempos y lugares , ú otras circunstancias lo pidieren , juzgando en todo ser mayor servicio de Dios , y sus pobres la tal dispensacion : esta se hará con mayor dificultad en las Constituciones mas graves , y consultandolo primero , si hay tiempo , con el Hermano Mayor General en las Constituciones y Reglas mas leves , harán conforme al orden que tuvieren del Hermano Mayor General , el qual tendrá plena potestad en semejantes dispensaciones por sí ó por otro.

En quanto á lo substancial y esencial de nuestro Instituto , ningun Superior podrá mudar ni dispensar , aunque sea el Hermano Mayor General , ni toda la Congregacion , quedando la misma que ahora es instituida , y con la insignia de la Cruz que tenemos , pues esta solamente se ha dado á los que profesamos el modo de vivir que ahora tenemos , en lo substancial y esencial por lo menos.

Lo substancial y esencial de nuestro Instituto consiste

en

en quatro cosas principales.

La primera, es la observacion de los quatro Votos arriba señalados.

La segunda, impedir, lo que se opusiere á ellos directamente.

La tercera es, no admitir Sacerdocio, ni Coro, ni ocupacion alguna que impida la Hospitalidad, y se oponga con el ser Enfermeros de pobres.

La quarta, no consentir que ninguno de los nuestros en algun tiempo directa ni indirectamente, por favor, ó sin él, con causa, ó sin ella, quedando en nuestra Congregacion, dexé, ó pretenda dexar, ó trate, que otros de nuestra Congregacion, ó ella toda dexé la ocupacion y exercicios á que nos hemos dedicado del servicio de los pobres, y cura de los enfermos, segun está declarado en nuestras Constituciones.

En ninguna de estas quatro cosas haya dispensacion, ni permission, ni duda, ni disputa, ni se trate, ni se pretenda tratar en la Junta general ó particular, ni con persona de fuera ni de casa; y qualquiera que en esto faltare sea castigado y despedido al punto de nuestra Congregacion, aunque mas tiempo haya servido en ella, y por mas obligaciones que ella le tenga, y aunque sea el mismo Hermano Mayor General; porque esta humilde Congregacion está instituida no para acrecentarse en ocupaciones, aunque loables, mas tocantes á personas letradas, sino en aquellas que son humildes y caritativas en beneficio de pobres y enfermos, curandolos el cuerpo por nosotros mismos, procurandolos juntamente la cura del alma por los Ministros de la Iglesia, dedicados á este ministerio.

Cap. V. *De lo que se debe guardar en los Seglares bienhechores, y Difuntos de nuestra Congregacion.*

AYuda mucho á la conservacion de nuestra Congregacion, y aliento de sus exercicios en la caridad con los pobres, primeramente tener gratos y bien afectos á los Príncipes, Señores y personas de los quales depende el gobierno en bien ó en mal de la Republica, para que se inclinen á hacer bien á los mas necesitados y menos socorridos de ella, que son los pobres enfermos, y hablando á las personas poderosas y ricas, para que acudan con sus limosnas, y amparen con su sombra, defendiendonos y ayudandonos en la prosecucion de este intento, y no pongan estorbos por intereses ó disgustos á cosa tan del servicio de Dios, y beneficio comun.

Mirarán en orden á esto nuestros Hermanos y Superiores por la edificacion de todo, cuidando no vean los Seglares accion, ni oygan palabra alguna que pueda causar menos estimacion de nuestro modo de proceder, aunque para esto hayan de dexar de hacer cosas lícitas, segun nuestro Instituto, mas no hacer cosa alguna ilícita, segun él, procurando hacer capaces de todo lo que hacemos á los que, ó por mala informacion, ó por alguna ignorancia ó malicia les pareciere menos bien algo de lo que exercitamos segun nuestras obligaciones; y esto lo hagan con toda humildad, prudencia y modestia, de suerte que se vea que no pretendemos mas que la gloria y servicio de Dios.

En quanto á los bienhechores debemos corresponderles á su devocion y buenas obras, con todo el agradecimiento que fuere posible segun nuestro Instituto.

A los que mas debemos hemos de acudir mejor, ahora estén en prosperidad, ahora en adversidad, ayudandoles, sirviendoles y socorriendoles en las cosas á que nuestro

Instituto diere lugar , y la observancia de él.

En todas nuestras Oraciones y Misas que oyeremos, tengase cuidado de encomendarles á Dios en primer lugar, y ofrecer por ellos todos los sufragios que se pudieren fuera de los particulares y de obligacion que ellos pidieren, y el Superior ordenare se hagan por nuestros Hermanos.

Ofrecerán en particular á Dios todas nuestras buenas obras , trabajos y penitencias , para que de todo sean participantes nuestros bienhechores , avisandoles en particular , que lo serán mas ó menos, conforme el bien que nos hicieren , y á los pobres.

A los Hermanos que Dios llevare para sí , los amortajarán con mucha decencia , y los vestirán de la misma manera que andaban estando sanos , con su Hábito , correa, bonete y zapatos , con la cara descubierta : los acompañarán en unas andas , con un Christo en las manos : los llevarán á la Capilla ó Iglesia del Hospital , adonde estarán con dos velas encendidas á la cabecera , y una Cruz en medio , y tocarán las campanas , y á su hora los dirán su Vigilia y Misa cantada , y les enterrarán en la misma Iglesia ó Capilla , hallandose presentes todos los Hermanos ; y no teniendo el Hospital Iglesia , los llevarán quatro Hermanos á la Iglesia del Lugar , acompañandole los demás Hermanos ; y no los habiendo , pedirán á algunas personas ó Cofradías , que los lleven y acompañen siempre , quedando algun Hermano con los enfermos , porque no se les haga falta.

En muriendo alguno de los Hermanos , el Hermano Mayor avisará por carta á los demás Hermanos Mayores de su muerte , escribiendoles los años que vivió en nuestra Congregacion , y en qué virtudes se señaló , para exemplo de los demás , y avisará al Hermano Superior de su Compaticion , para que envíe otro en su lugar , siendo menester ; y en cada Casa se hará decir una Misa de limosna ; y cada Hermano de aquella Compaticion le rezará dos Rosarios;

y los del propio Hospital donde muriere, ó cuyo morador fuere, le rezarán tres, cumpliendose todo dentro de dos meses.

El Hermano Superior de la Comparticion, en que muriere alguno de nuestros Hermanos, avisará al Hermano Mayor General de su muerte, para que él avise á los Superiores de las otras Comparticiones, y ellos á sus Hospitales; y los Hermanos encomendarán á Dios sus almas, conforme á la devocion de cada uno; y muriendo el Hermano Mayor General, cada Hermano de nuestra Congregacion rezará tres Rosarios por su alma, y en cada Hospital le harán decir una Misa de limosna.

Muriendo algun Hermano Mayor, quedará en su lugar el que hiciere oficio de Enfermero, ó el mas antiguo, ó si no hay mas de dos, el Compañero; y avisarán luego al Hermano Mayor General, para que envíe otro en su lugar, el qual elegirá, segun el orden dado arriba en el capítulo de las Elecciones.

Todo lo que aqui queda dicho sea á gloria y honra de Dios, y servicio de los pobres, sujetandolo todo á la correccion de la Santa Madre Iglesia, y su Cabeza el Sumo Pontifice.

F I N.

QUapropter præinsertas Constitutiones pro vestra utilitate, & ut qui pro tempore in vestra Congregatione fuerint, tam de universali, quam de particulari regimine regulari disciplina instrui, et edoceri queant Apostolica auctoritate approbatæ, & confirmare instantèr, & humiliter vestro nomine requisiti, illas prout supra insertæ existunt, auctoritate Apostolica præfata tenore præsentium confirmamus, & approbamus, illisque perpetuæ, & inviolabilis Apostolicæ firmitatis robur adjicimus: accipite igitur fratres hoc Constitutionum, & Ordinationum volumen, quod nostræ erga vos dilectionis pignus, & monumentum perpetuo apud vos maneat, easque inviolabiliter servaræ, & à vestris Subditis servari facite, ut tanquam ager fertilis, benè cultus, fructus vitæ æternæ producat ad laudem, & gloriam Sanctissimæ, & Individuæ Trinitatis, Patris, & Filii, & Spiritus Sancti, necnon Gloriosæ Virginis Dei Genitricis, & Sanctorum Francisci de Asissio, & Bernardini de Sena, quorum sanctis auspiciis, & protectione hæc vestra Congregatio originem sumpsisse, & Instituta dignoscitur, omniumque sanctorum ad vestrarum quoque animarum salutem, præfata Congregationis augmentum; & populi Christiani ædificationem. Transgressores autem ipsarum Constitutionum ad culpam, sed ad pœnas in eis contentas tantummodo obligare intendimus, & ita etiam declaramus. Dummodo etiam Sacris Canonibus, & S. Concilii Tridentini Decretis Constitutiones præfata non adversentur. Dat. Marti, Toletan. Diœces. anno Domini millesimo sexcentesimo trigesimo quarto, IV Nonas Decembris, Pontificatus præsentis S. D. N. Papæ anno XII. Laur. Campegius, Episcop. Senogal. Nunt. Apostolicus. Fabritius Serbolus. Registrata lib. 4. & in fine ejusdem libri anni 1634. Toletan. confirmat. Constitut. Ordinis.

BREVE

Dado por orden de la Santidad de Paulo Quinto,
acerca de la Cruz que traen nuestros
Hermanos.

NOS Don Decio Carafa, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Damasco, Nuncio, y Colector General Apostolico en estos Reynos de España, con facultad de Legado de Latere, á los Venerables en Christo Padres, Arzobispos y Obispos de los Arzobispados y Obispados de estos Reynos, y á sus discretos Provisores, Oficiales y Vicarios Generales, y á los Reverendos Deanes, Priores, Abades, Comendadores, Arcedianos, Tesoreros, Maestre-Escuelas, Canónigos, Racioneros, Jueces Sinodales y Apostólicos, y á las demás Justicias, Jueces y personas Eclesiásticas y Seglares, de qualquier estado, calidad y condicion que sean, ante quien estas nuestras letras fueren presentadas, notificadas y intimadas, y de lo en ellas contenido, pedido cumplimiento, y á cada uno, y qualquier de vos in solidum, salud en nuestro Señor Jesu Christo: Sabed, que Antonio Valerio, Hermano Mayor de la Congregacion que instituyó y fundó el Hermano Bernardino de Obregon, por sí, y en nombre de la dicha Congregacion, pareció ante Nos, y presentó un Memorial, dado á su Santidad por Gabriel Fontanet, Hermano Mayor en el Hospital General del Reyno de Valencia en que pedia y suplicaba á su Santidad se sirviese de darles licencia para traer una Cruz de paño morado sobre su Hábito, para que con ella se distinguiesen de otros Pobres y Ermitaños vagamundos, que se vestian á su imitacion, atento que de ello no se seguia daño, ni inconveniente alguno, antes mucho exemplo, uti-

lidad y provecho , y por otras justas causas contenidas en el dicho Memorial , el qual presentó juntamente con una Carta á Nos dirigida de orden de su Santidad , y de la Congregacion de Regulares , por el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Cardenal Gallo , la qual nos pidió y suplicó mandasemos abrir , y proceder á su execucion: y por Nos vista , y que por ella nos manda hacer informacion de lo susodicho , y constando por ella ser cierta su narrativa , les mandasemos hacer gracia y merced de lo por ellos pedido , la aceptamos , y en su cumplimiento mandamos dar citacion por edictos contra los intereseputantes en esta Causa : la qual se dió con termino de nueve dias ; y parece estuvieron puestas y fixadas en las puertas de nuestra Abreviatura , y despues (no obstante que no pareció ningun intereseputante para mayor justificacion, si algunos habia , ó podia haber) les acusaron tres rebeldías , y se notificaron en los Estrados de nuestra Audiencia ; y estando conculsa la Causa , por Nos vista y entendida , mandamos recibir informacion al tenor del interrogatorio , presentado por parte de la dicha Congregacion , con citacion de las Partes , para lo qual se citó en los Estrados : y en execucion de ello los susodichos dieron informacion con mucho número de testigos ; y por ella consta , que la dicha Congregacion fue fundada legitimamente con licencia del Ordinario de este Arzobispado , del Real Consejo , y del Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Nuncio nuestro predecesor , que á la sazón era ; y que despues de su fundacion ha ido en aumento , y los Hermanos de ella han vivido , y viven virtuosa , recogida y exemplarmente , dando exemplo ; y han sido , y son de mucho alivio y servicio á los pobres enfermos y necesitados , y á los Hospitales en cuyo servicio asisten , y que son de mucho aprovechamiento en la República ; y que muchos Pobres y Ermitaños en estos Reynos de España voluntariamente traen el mismo Hábito que los

dichos Hermanos de la dicha Congregacion, y estos vagando por el mundo andan pidiendo limosna con desordenada modestia, desacreditando el credito, y virtud, y humildad de los dichos Hermanos, y que con la dicha forma de pedir limosnas les usurpan muchas á los dichos pobres de sus Hospitales, porque sus devotos y aficionados, no obstante que en los dichos Pobres y Ermitaños miren las dichas desordenes, por cumplir su devocion, entendiendo que son de la dicha Congregacion, les den limosnas; y que á esta causa es conveniente, util y necesario se les dé la señal contenida en su interrogatorio, que es una Cruz de paño morado sobre el dicho su Hábito al lado izquierdo, y que solos los Hermanos de la dicha Congregacion la puedan traer, para que con ella se distingan, y que será cosa de mucho provecho para la dicha Congregacion, y aumento de ella, sin que de ello resulte escandalo, ni inconveniente, antes mucha decencia y exemplo, como lo susodicho, y otras cosas mas largamente consta, y parece por la dicha informacion, á que nos referimos: la qual por Nos vista, dimos y pronunciamos el Auto del tenor siguiente.

En la Villa de Madrid á catorce dias del mes de Octubre de mil setecientos y nueve años el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Decio Carafa, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Damasco, Nuncio y Colector General Apostólico en estos Reynos de España, habiendo visto estos Autos é Informacion fecha por su mandado por parte del Hermano Mayor, y Hermanos de la Congregacion que fundó el Hermano Bernardino de Obregon, en conformidad de la orden dada por el Ilustrisimo Cardenal Gallo, por la que tuvo de su Santidad, dixo: Que daba, y dió licencia al dicho Hermano Mayor, y Hermanos de la dicha Congregacion, para que se puedan poner, y traer la señal de paño morado, en forma de Cruz, sobre su vestido pardo, y lado izquierdo, la qual

no puedan traer, ni ponerse ôtras ningunas personas, sino tan solamente los Hermanos de la dicha Congregacion, so pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, y que serán castigados por todo rigor de Derecho; y así lo proveyó y mandó, y firmó su Señoría Ilustrísima. Decius Archiepiscopus Damascenus, Nuntius Apostolicus. Ante mí, Juan de Obregon, Notario.

En execucion y cumplimiento del qual mandamos dar, y damos las presentes; por las quales, por la autoridad Apostolica á Nos concedida de que en esta parte usamos, exhortamos, y siendo necesario mandamos en virtud de santa obediencia, y so pena del ingreso y entredicho de sus Iglesias, y de cada dos mil ducados, aplicados para gastos de guerra contra Infieles, á los dichos Señores Arzobispos y Obispos, y á los demás Jueces, y Justicias, y personas contenidas en la cabeza de estas nuestras Letras, so pena de excomunion mayor *trina canonica monitione præmissa* en Derecho, *latæ sententiæ*, y de cada mil ducados, aplicados en la dicha forma, que siendo presentadas ó notificadas á qualquier de ellos estas dichas Letras, las aceptéis, y aceptadas, veais el dicho Auto suso incorporado, y le guardéis, cumplais y executeis, hagais guardar, cumplir y executar en todo y por todo, segun y de la forma y manera que en él se contiene; y en su cumplimiento permitais, y deis lugar para que los Hermanos, que al presente son, y fueren de aquí adelante de la dicha Congregacion, fundada por el dicho Hermano Bernardino de Obregon, traigan y puedan traer la dicha Cruz y insignia de paño morado al lado izquierdo del dicho su Hábito, y no se lo impidais, ni molesteis, ni hagais agravio alguno en razon de ello, ni permitais se les haga por persona alguna, antes les defended, favoreced, y amparad, procediendo por todo rigor de Derecho, y Censuras Eclesiásticas contra todos, y qualesquiera pobres, ú otras personas, de qualquier calidad, es-

lo y condicion que sean, á que no se pongan, ni traigan la dicha señal de paño morado, sino tan solamente los Hermanos de la dicha Congregacion; la qual desde luego para entonces, y desde entonces para ahora, les mandamos, so pena de excomunion mayor *latæ sententiæ, ipso facto incurrenda*, guardando en todo el tenor del dicho Auto, sin excéder de él en manera alguna; los unos y los otros lo cumplid, con apercibimiento que procederemos contra los inobedientes conforme á Derecho, que Nos por las presentes, siendo necesario, damos licencia y facultad á los dichos Hermanos para que puedan traer, y traigan la dicha insignia y Cruz en la forma dicha, y para su execucion y cumplimiento, á vos los dichos Jueces, y qualquier de vos, poder y comision en forma, y cometemos nuestras veces plenariamente con facultad de excomulgar y absolver hasta invocacion del auxilio y brazo seglar, cesacion á *divinis*, y Eclesiástico entredicho. Dada en Madrid á diez y siete dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y nueve años. Decius Archiepiscopus Damascenus, Nuntius, & Commissarius Apostolicus. Por mandado de su Señoría Ilustrísima, Juan de Obregon, Notario.



TABLA

De los Tratados y Capítulos que contienen estas Constituciones.

Tratado I. Del fin de nuestra Congregacion, y medios para alcanzarle mas esenciales, que son nuestros votos, fol. 1.

Cap. I. Del fin de nuestra Congregacion, y de sus Protectores, ibid.

Cap. II. De los Votos que nuestros Hermanos hacen, y deben guardar, fol. 3.

Cap. III. De lo que han de guardar nuestros Hermanos acerca del Voto de Pobreza, fol. 4.

Cap. IV. De lo que se debe guardar acerca de la Castidad, fol. 6.

Cap. V. De lo que se debe guardar acerca del Voto de la Obediencia, fol. 8.

Cap. VI. De lo que se debe guardar acerca del Voto de Hospitalidad, fol. 10.

Tratado II. De los que pueden admitir, y deben ser admitidos, y del modo de admitirlos en nuestra Congregacion, fol. 15.

Cap. I. Quien son los que pueden admitir en nuestra Congregacion, ibid.

Cap. II. Quienes son los que deben ser admitidos á Pretendientes, y cómo se han de admitir, fol. 17.

Cap. III. De los que deben ser admitidos al Hábito de Novicios, y el modo con que se han de admitir, fol. 20.

Cap. IV. De los que deben ser admitidos á la Cruz, y los quatro Votos, y del modo con que se han de admitir, fol. 25.

Cap. V. Cómo se entienden los quatro Votos que hacen los Hermanos, y las demás Constituciones y Reglas, fol. 33.

Cap.

- Cap. VI. De los Impedimentos para ser admitidos, fol. 34.
- Tratado III. De los que pueden despedir, y deben ser despedidos, y del modo de despedirlos, fol. 36.
- Cap. I. Quienes pueden ser despedidos, y por quienes, ibid.
- Cap. II. De las causas porque conviene despedir algunos, fol. 38.
- Cap. III. Del modo que se debe tener en despedir á uno, fol. 40.
- Cap. IV. Lo que se debe observar, así con los que se van de suyo, como los que son despedidos, fol. 42.
- Tratado IV. De la conservacion y aumento de nuestros Hermanos, fol. 43.
- Cap. I. De los medios con que se deben conservar y aumentar nuestros Hermanos en espíritu y virtud, y de las Confesiones y Comuniones, ibid.
- Cap. II. De la Oracion y exercicios de devocion que nuestros Hermanos han de hacer, fol. 45.
- Cap. III. Del Exámen de conciencia, y lo que deben hacer mientras comen, fol. 47.
- Cap. IV. De las penitencias de nuestros Hermanos, fol. 49.
- Cap. V. De las penitencias que debe el Superior imponer por culpas mas graves que las ordinarias, fol. 50.
- Cap. VI. De otros medios para conservar nuestros Hermanos en espíritu y virtud, fol. 52.
- Cap. VII. De la conservacion corporal, fol. 56.
- Tratado V. De los oficios, eleccion para ellos, y cómo se han de aceptar Hospitales y Casas, fol. 61.
- Cap. I. Oficios que habrá en nuestra Congregacion, ibid.
- Cap. II. De cómo se elegirán los oficios, fol. 63.
- Cap. III. De cómo se han de aceptar los Hospitales, fol. 68.
- Tratado VI. De lo que se debe hacer en cada uno de los oficios, que pueden exercer nuestros Hermanos, fol. 73.
- Cap. I. Lo que debe hacer el Hermano Mayor General, ibid.
- Cap. II. De lo que deben hacer los Hermanos Mayores de

- las Comparticiones, fol. 77.
- Cap. III. De lo que deben hacer los Hermanos Mayores de los Hospitales particulares, fol. 78.
- Cap. IV. Lo que deben hacer los Enfermeros Mayores, fol. 83.
- Cap. V. Lo que deben hacer los Maestros de Novicios, fol. 86.
- Cap. VI. Lo que deben hacer los Porteros, fol. 88.
- Cap. VII. Lo que deben hacer los Guardaropas, fol. 90.
- Cap. VIII. De otros oficios que puede haber, fol. 92.
- Tratado VII. De lo que conviene para la conservación de nuestra Congregacion, fol. 95.
- Cap. I. De las Juntas de nuestra Congregacion, y modos con que se deben hacer, ibid.
- Cap. II. Lo que deben hacer los Consiliarios, y como se han de elegir, fol. 99.
- Cap. III. La union y caridad que todos nuestros Hermanos deben tener entre sí, fol. 101.
- Cap. IV. Lo que deben y pueden hacer los Superiores en general, fol. 102.
- Cap. V. Lo que se debe guardar en los seglares bienhechores de nuestra Congregacion, fol. 105.

FIN DE LA TABLA.

es de

fol.

fol.

de

dos

se

nos

en

no-

1200007039


Pour en MO 218

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

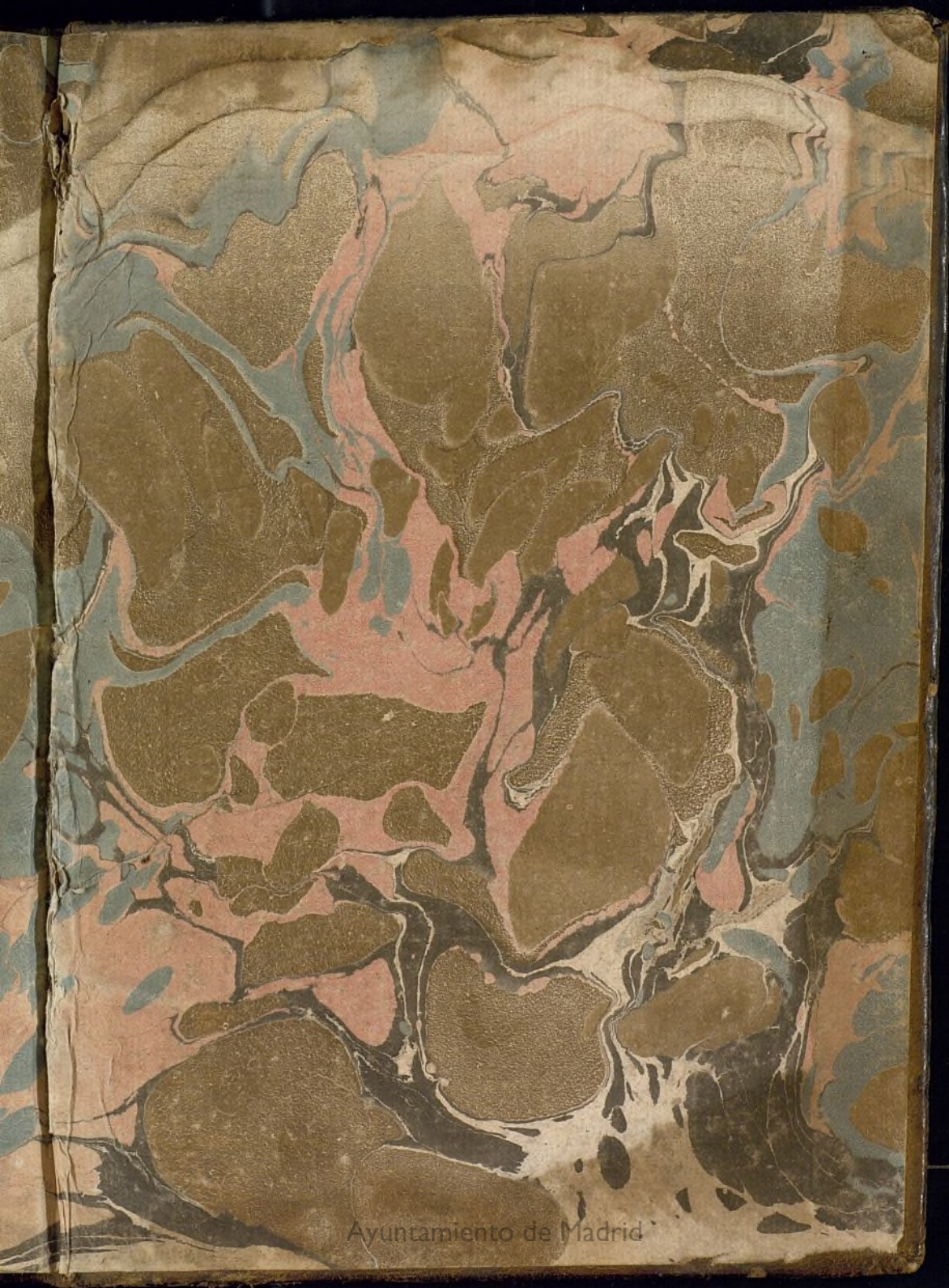


1200007039

Ayuntamiento de Madrid

The image shows a full-page view of a marbled paper pattern, likely from an old book. The pattern is a complex, organic design with large, irregular patches of color. The primary colors are a muted blue-grey, a dusty rose or pink, and a brownish-tan. These colors are separated by thin, dark, branching lines that create a sense of movement and depth. The overall effect is reminiscent of natural stone or biological tissue. The paper itself appears aged, with some visible texture and slight wear along the edges.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

